



**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía
División de Estudios de Posgrado**

Tesis de Maestría para obtener el grado de Maestro en Economía

“El dilema del modelo exportador mexicano: 1980-2009”

**Tutor de Tesis: Dr. Sergio Walter Sosa Barajas
Autor: Miguel Heras Villanueva**

México, 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi papá Leo

Agradecimientos

El presente trabajo es fruto de la institución universitaria que me ha permitido dentro de sus aulas e instalaciones, forjarme como economista. A la Universidad Nacional Autónoma de México y a su Facultad de Economía, es decir, a su personal docente, estudiantes y trabajadores, todo mi agradecimiento, por permitirme tantas horas de aprendizaje, de debate y reflexión.

Dentro de tal contexto, especial mención merece el Dr. Sergio Walter Sosa Barajas, profesor extraordinario que guió el presente trabajo y me motivó a retomar el camino de la propuesta económica. Así mismo, quiero agradecer a mis sinodales por considerar la presente propuesta: al Dr. Alejandro Jorge Montoya Mendoza, al Mtro. Javier Galán Figueroa, al Dr. Alfredo Sánchez Daza y a la Dra. Abigail Rodríguez Nava. Con todos ellos, tengo una deuda impagable.

Mención especial merecen todos mis amigos y amigas, que a lo largo de mi vida académica, me han permitido formar parte de sus vidas. Todos ellos forman nuestra Universidad, la razón del espíritu. Y por último, aunque no en importancia, deseo agradecer a mi compañera de vida, mi esposa Ana. Muchas gracias por el impulso dado al presente esfuerzo. De la misma forma, excelsa gratitud a mi mamá, Juanita, ejemplo de vida. A mi hija Eunice, muchas gracias por la alegría de vivir.

Y en este momento, gracias a los alumnos y alumnas, compañeras y compañeros todos, que aportan a la propuesta económica de forma más que creativa. Mi gratitud hacia todos ellos por permitirme transmitir lo aprendido. Gracias entonces a mi Universidad, por darle significado a la profesión económica. Es por ello que toma sentido el decir, "Por mi raza hablará el Espíritu".

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. Contexto industrial mexicano de la posguerra	
I. El modelo de Sustitución de Importaciones	8
II. Tendencias de desarrollo hacia afuera	17
Capítulo 2. Apertura comercial tardía	
I. Efectos del modelo de Sustitución de Importaciones	25
II. 1982-1988	26
III. 1989-1994	33
IV. 1995-2000	41
V. 2000-2006	50
Capítulo 3. Análisis empírico del modelo exportador mexicano	
I. Una perspectiva analítica	57
II. Pobreza	64
III. Ejercicio empírico	
a) Presentación	70
b) Metodología econométrica	78
c) Resultados	81
d) Conclusiones	85
e) Apéndice	87
IV. Anexo estadístico	88
Capítulo 4. Propuesta de desarrollo	90
I. Política industrial	93
II. Ciencia y tecnología	96
III. Banca de desarrollo	97
IV. Infraestructura	98
V. Reformas	102
Conclusiones	104
Bibliografía	106

Introducción

La gran crisis del capitalismo de los años treinta en el siglo pasado deprimió las exportaciones mexicanas. La Segunda Guerra Mundial orientó la producción hacia el material bélico en los países industrializados, lo que supuso que economías como la nuestra sufrieran escasez de manufacturas. Estos hechos estimularon la instauración en el país de un modelo de Sustitución de Importaciones (SI) que basó el desarrollo económico en el mercado interno.

De 1940 a 1970 la SI industriales desempeñó en nuestro país el papel de sector estratégico en el crecimiento nacional. Antes de 1950 la construcción y la industria de bienes de consumo no duradero actuaron como factores dinámicos. Durante este período el crecimiento del sector industrial y el estancamiento del sector primario en la estructura del PIB sufrieron un cambio radical.

Sin embargo, hacia los primeros años de los 70 del siglo pasado el modelo de SI comienza a dar signos de agotamiento. Las políticas públicas tratan de solucionar el problema con una reasignación del ingreso. El denominado auge petrolero sólo logra frenar en algunos años la carencia de un modelo que sustituyera al de SI.

Finalmente, la crisis de la deuda en 1982 permite ver que la ausencia de un modelo de desarrollo el cual produzca crecimiento económico sería una característica de los siguientes cuadros de gobierno. Asimismo, también permite vislumbrar que las políticas económicas forzadas al espectro nacional desde el exterior, tampoco han sido capaces de construir un modelo capaz de generar crecimiento.

Así pues, el tema del crecimiento ha sido el talón de Aquiles de la clase política mexicana durante los últimos treinta o cuarenta años, en los cuales el desempeño económico del país se ha caracterizado por el estancamiento y la baja o nula creación de empleo. Dentro de tal contexto, a continuación se enlista el objetivo general del trabajo, así como los objetivos particulares del mismo.

Objetivo general:

El presente trabajo tiene como objetivo general configurar de manera empírica el desempeño del crecimiento económico en México a partir del comportamiento que han mantenido las exportaciones e importaciones del país, es decir, dilucidar si realmente son las exportaciones, como se dice en el discurso oficial, aquéllas que configuran la dinámica económica de México.

Objetivos particulares:

- Observar el desarrollo de los principales indicadores macroeconómicos que delimitan el comportamiento de México desde 1960, hasta la aparición de los últimos datos estadísticos en el país.
- Explicar los rasgos del modelo de SI que permitió al país un desarrollo industrial hacia adentro, plasmando cifras que expliquen el por qué del agotamiento del modelo, sus limitantes así como sus carencias.
- Visualizar el comportamiento de la economía nacional en períodos que van desde 1982, para visualizar el desempeño de la misma gracias a las políticas de ajuste como resultado del agotamiento del modelo de SI por un lado, y la crisis de la deuda por otro.
- Poner de relieve los efectos que han tenido las políticas neoliberales en el país.
- Elaborar un ejercicio empírico durante el período de 1980 a 2009 mediante una técnica de cointegración, con el fin de comprender el verdadero papel que juegan las exportaciones en el crecimiento del país.
- Enunciar algunas aportaciones para revertir la tendencia del estancamiento por la que ha pasado nuestro país, basadas en trabajos de diferentes autores.

Hipótesis:

El discurso oficial menciona que el crecimiento económico de México, además de la creación de empleos, se lograría gracias a su dinámica exportadora, en el contexto de que el país se convertiría en una potencia en la materia. Por ello, es que el país se insertó en el bloque comercial de Norteamérica, entre otros.

Sin embargo, la evidencia muestra que el país no ha logrado tasas considerables de crecimiento en

las últimas tres décadas, mientras que la conformación de empleos sigue manteniéndose como una deuda para los mexicanos. Aunque es cierto que México se convirtió en una potencia exportadora, se dilucida que también se transformó en una potencia importadora, lo cual ha impedido la formación de encadenamientos productivos, con el consecuente impedimento para crear empleos. El reto es demostrar que la dinámica económica del país sí está ligada a las exportaciones, pero asimismo a las importaciones, mayormente a las de bienes intermedios y de capital. De demostrarse lo anterior, será posible dar elementos para explicar el magro crecimiento de México, por lo que se plantea que una incorporación tardía del país en el contexto del comercial internacional que desmanteló los encadenamientos productivos, es la causa del magro crecimiento del país, así como de la baja generación de empleo.

En virtud de este panorama, la propuesta persigue contribuir al debate que en materia de crecimiento el país ha visto durante ya muchos lustros, con el fin de atacar los problemas que aún siguen ahí, en la escena nacional: desempleo, marginación, emigración y ausencia de logros, es decir, desigualdad social y pobreza.

Capítulo 1. Contexto industrial mexicano de la posguerra

I. El modelo de Sustitución de Importaciones

El modelo surge como una respuesta ante la carencia de bienes manufacturados que germinó a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Anterior a éste conflicto bélico, México importaba muchos bienes que tuvieron, por necesidad, ser producidos al interior del país. Gracias al mencionado conflicto, surgió la oportunidad de industrializar a la sociedad mexicana. Desafortunadamente, se concibe esta oportunidad tardíamente, efectivamente desde adentro, pero como una reacción ante los fenómenos internacionales.

Durante el periodo de Sustitución de Importaciones (SI) el gobierno creó barreras a la importación de productos manufacturados por medio de la implementación de aranceles y cuotas de importación. También poseyó diversas empresas.

Los aranceles aumentaron el nivel de competitividad de los productos de origen nacional reduciendo su precio en relación con los que procedían del exterior. También puede considerarse en este sentido los subsidios estatales otorgados a las empresas. Por otro lado, las cuotas aumentaron de manera directa la demanda por productos de origen nacional a costa de los de procedencia extranjera.

Los aranceles crearon un tipo de cambio real más elevado para importar, estimulando al alza la competitividad de los productos nacionales en el mercado interno, y por ende la sustitución de importaciones. Por su parte, los aranceles o impuestos a la importación acrecentaron los precios de los productos procedentes del exterior. Además de la política arancelaria, las cuotas de importación crearon un monopolio artificial orientado a restringir legalmente la entrada de productos del exterior.

El gobierno también aplicó políticas de orden monetario, salarial y fiscal que tuvieron un carácter complementario. Por ejemplo, las políticas de incremento de la demanda global y los subsidios a los salarios, así como el establecimiento de un régimen de tipo de cambio fijo con control de cambios. Al sector agrícola se le apoyaría a través de diferentes mecanismos como los créditos blandos, obras de infraestructura y precios de garantía.

El modelo de SI incrementó la producción interna de bienes manufacturados, induciendo un proceso interno de industrialización, tardía si se compara con aquella llevada a cabo por los países industrializados. Este efecto fue acompañado por un aumento de la demanda de empleo del sector industrial que coincidió con una oferta disponible de mano de obra por parte del sector agrícola.

El desempeño económico del país desde 1940 como resultado del modelo de SI es alentador. México experimenta cambios sociales a partir de un éxito económico reflejado en altas tasas de crecimiento. De 1960 a 1975 la tasa de crecimiento del producto fue de 6.5% (cuadro 1). Altas tasas de crecimiento por arriba del crecimiento de la población que para el período es considerado por arriba del 3% anual.

La población mexicana experimentaba de igual manera profundos cambios. En 1960 la población rural y urbana alcanzaban, cada una, prácticamente el 50% de la total y la tasa de natalidad comienza a descender a partir de 1970. El crecimiento de la industria, aparejada al del comercio y los servicios, implicaron un alto proceso de urbanización, realizado bajo un alto nivel de concentración en pocos polos regionales, lo que influiría en la ampliación de diferencias regionales en términos de potencial y dinámica económica.

Cuadro 1

PIB 1960 - 1975 Tasas de crecimiento Año base 1980	
Año	%
1960	8.1
1961	4.3
1962	4.5
1963	7.6
1964	11.0
1965	6.2
1966	6.1
1967	5.9
1968	9.4
1969	3.4
1970	6.5
1971	3.8
1972	8.2
1973	7.9
1974	5.8
1975	5.7

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Para 1970 la población urbana era del 59% mientras que la rural del 41%. En 1960 y 1970 la población de menos de 14 años fluctúa en 44 y 46% respectivamente. Asimismo, las personas de 15 años y más, es decir aquellas que acceden al mercado laboral de trabajo, comprendían el 55% del total de la población en 1960 y 54% en 1970. Las cifras permanecían sin cambios considerables.

Sin embargo, en este período se manifiesta una característica de nuestra economía, es decir, los desequilibrios en las cuentas externas y su financiamiento a través del ahorro externo. Estos desequilibrios se hacen manifiestos en el déficit en cuenta corriente que para el período de 1960 a 1975 tuvo un acumulado de 19,874 millones de dólares, en otras palabras, un promedio de 1,242 millones de dólares por año, o 2.7% en términos del PIB (cuadro 2).

Tal cifra también denota que el dinamismo industrial hacia dentro pudo sustituir la producción de bienes manufacturados demandados por el mercado interno en el exterior, pero no pudo sustituir la producción de bienes intermedios y de capital, una fase sustitutiva a la cual no accedió el país.

Cuadro 2

Cuenta corriente y balanza comercial 1960 - 1975 (mdd)				
Año	Saldo de la Cuenta Corriente	% del PIB	Saldo de la Balanza Comercial	% del PIB
1960	-419.7	-3.3	-447.7	-3.5
1961	-343.7	-2.5	-335.1	-2.4
1962	-249.6	-1.7	-236.5	-1.6
1963	-226.1	-1.4	-295.6	-1.8
1964	-444.7	-2.3	-466.3	-2.4
1965	-442.9	-2.1	-433.2	-2.0
1966	-477.8	-2.0	-432.1	-1.8
1967	-603.0	-2.3	-633.9	-2.4
1968	-775.4	-2.7	-752.3	-2.6
1969	-708.4	-2.2	-647.0	-2.0
1970	-1,187.9	-3.3	-1,210.9	-3.4
1971	-928.9	-2.4	-1,058.0	-2.7
1972	-1,005.7	-2.2	-1,297.3	-2.9
1973	-1,528.8	-2.8	-2,094.0	-3.8
1974	-3,226.0	-4.5	-3,691.9	-5.1
1975	-4,442.6	-5.0	-4,066.4	-4.6

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Para el período mencionado, es evidente que el saldo de la balanza comercial también fue deficitario, siendo el menor aquel del año de 1962, pero en general la cifra estuvo al alza, con un promedio de -1,131 millones de dólares o 2.6% del PIB. La única balanza que mostró un superávit fue la balanza turística, sin embargo, como proporción del PIB su promedio no alcanzó, al menos, el uno por ciento del producto interno.

Para financiar éstos desequilibrios, se hizo necesario recurrir al ahorro externo o endeudamiento. En 1965 la deuda externa era de 2,114 millones de dólares, cuya proporción con respecto al PIB fue de 9.9%. Para el fin del período de estudio en este apartado, es decir 1975, la deuda había aumentado a 14,449 millones de dólares, con una proporción al PIB de 16.4%, mostrando los síntomas de la economía mexicana.

El cuadro 3 permite ver el comportamiento de las exportaciones de bienes y servicios de 1960 a 1975. Como puede apreciarse, el modelo de SI no tenía como meta fundamental la exportación de manufacturas. Es más, para el año de 1960 no se registran cifras para el renglón citado. Es cierto que aunque las exportaciones de manufacturas se multiplicó por poco más de cien veces de 1966 (año en que se registra el primer dato) a 1975, en términos absolutos la diferencia es de 330 millones de dólares, menos del 10% de las exportaciones de mercancías sin transformación.

Sin embargo, comienza a vislumbrarse un aumento, que aunque endeble, marcaría la pauta hacia las exportaciones del petróleo y sus derivados. En suma, las exportaciones de manufacturas no pretendían ser la variable dinámica de la economía. El modelo de SI enfatizó la producción industrial hacia dentro como el eje dinámico.

Durante estos años los principales productos de exportación de acuerdo con el INEGI, fueron la plata, cobre, plomo, café, ixtle, henequén, ganado vacuno y camarón congelado. Es notable la característica en México de ser una economía primaria-exportadora. Apenas durante el primer lustro de los setenta, algunas manufacturas comienzan a tener cierta importancia, que definirían los rasgos futuros de las exportaciones mexicanas. Los productos fueron automóviles, motores para automóviles y algunos productos transformados a partir del vidrio y cristal.

Cuadro 3

Desglose de exportaciones de bienes y servicios de 1960 a 1975					
Millones de dólares					
Año	Ingresos	Exportación de mercancías	Manufacturas	Petróleo y sus derivados	Servicios
1960	1 444.0	738.7	-	67.0	638.4
1961	1 508.5	799.8	-	43.0	665.8
1962	1 626.2	889.4	-	44.9	691.9
1963	1 804.1	928.5	-	100.3	775.4
1964	1 930.1	1 003.6	-	85.0	841.6
1965	2 062.6	1 101.3	-	52.3	909.0
1966	2 241.9	1 169.9	3.2	62.3	1 006.6
1967	2 309.8	1 102.9	6.8	118.9	1 081.3
1968	2 537.2	1 165.0	23.5	87.6	1 261.1
1969	2 853.3	1 341.8	52.0	76.5	1 382.8
1970	3 254.5	1 289.6	82.9	74.2	1 807.7
1971	3 532.0	1 365.6	101.9	54.3	2 010.2
1972	4 280.2	1 666.4	155.5	64.9	2 393.5
1973	5 405.9	2 071.7	238.6	89.0	3 006.5
1974	6 838.5	2 853.2	375.1	148.9	3 461.2
1975	7 134.8	3 062.4	332.4	145.8	3 594.2

FUENTE: elaboración propia con datos de Estadísticas Históricas de México, INEGI

En el mercado interno sucedía algo totalmente diferente. Si para 1940 la participación de la industria manufacturera en el total del producto interno bruto era de 15.4%, para 1960 la cifra se elevó hasta el 20.3%, demostrando el éxito del modelo de sustitución de manufacturas producidas al interior del país. La participación de la industria en el total del PIB pasó a ser de 22.7% para 1975, afianzándose como sector.

Por el contrario, la situación del sector agrícola empeoró. En 1940 su participación porcentual en el total del PIB era de 19.4%, cifra que disminuyó a 15.6% para 1960 y a 9.6% en 1975, cuando la población rural nacional comprendía alrededor del 40% del total, es decir, alrededor de 22 millones de personas, casi el doble de las que había en 1940 en la categoría. El estancamiento en el sector agrícola fue un fracaso del modelo de sustitución de importaciones, al dejar de lado la atención a la población del sector que para el caso de México posee características singulares, pues es en ese sector donde podemos hallar a un sinfín de grupos étnicos, con diversas culturas y lenguas.

Por su parte, las importaciones también marcaron una marcha particular (cuadro 4). Es evidente que para el período mencionado, las importaciones de bienes, servicios y ciertos alimentos fueron

mayores que las exportaciones por los mismos conceptos, marcando esa característica del país, a saber, desequilibrios externos. Entre los principales productos importados destacan el trigo, maíz, lana, leche en polvo, automóviles y chasis de todas clases, material de ensamble para automóviles, refacciones para automóviles y camiones, así como receptores y transmisores para radio y televisión. Es notable que durante este tiempo el país fuera importador de petróleo.

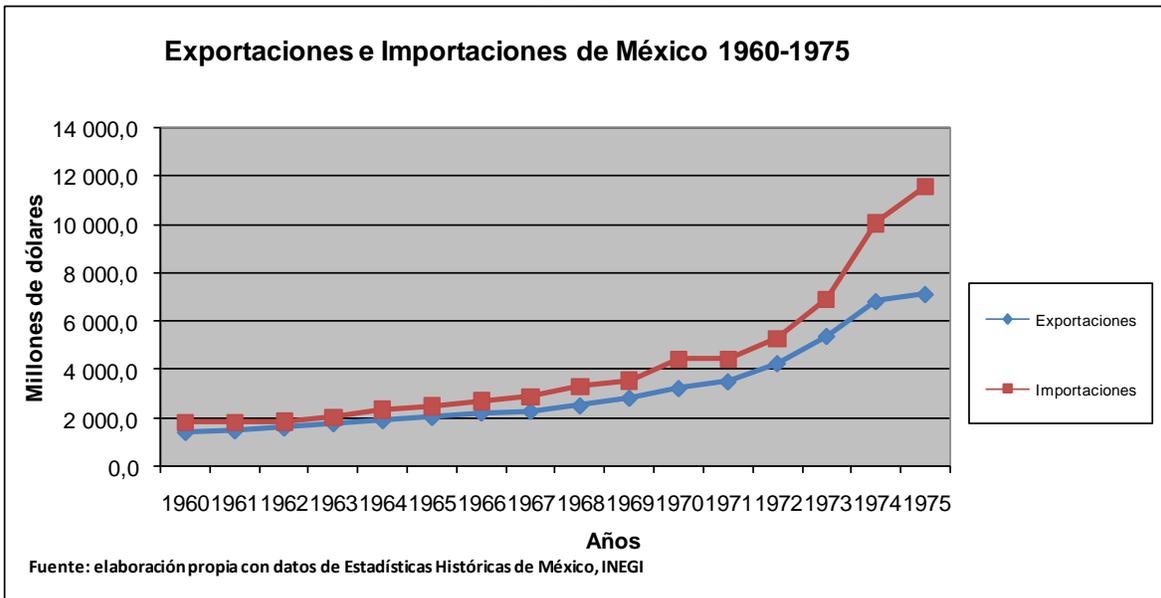
Cuadro 4

Desglose de las importaciones de bienes y servicios de 1960 a 1975					
Millones de dólares					
Año	Egresos	Importación de mercancías	Petróleo y sus derivados	Consumo no comestible	Servicios
1960	1 863.7	1 186.4	24.9	132.4	520.0
1961	1 852.2	1 138.6	26.6	130.2	556.7
1962	1 875.7	1 143.0	17.8	130.4	584.6
1963	2 030.2	1 239.7	4.5	134.9	651.1
1964	2 374.8	1 429.9	8.7	146.7	726.6
1965	2 505.5	1 559.6	19.2	149.8	776.9
1966	2 719.7	1 602.0	66.8	151.7	899.2
1967	2 912.9	1 736.8	18.4	158.0	999.6
1968	3 312.6	1 917.3	19.5	166.4	1 209.6
1969	3 561.7	1 988.8	13.1	169.7	1 390.2
1970	4 442.5	2 328.3	25.4	172.2	1 916.6
1971	4 460.9	2 255.5	17.2	168.1	2 020.0
1972	5 285.9	2 762.1	37.3	201.6	2 284.9
1973	6 934.6	3 892.4	45.0	273.2	2 724.0
1974	10 064.4	6 148.6	76.9	396.5	3 442.4
1975	11 577.4	6 699.4	32.9	429.4	4 415.8

FUENTE: elaboración propia con datos de Estadísticas Históricas de México, INEGI

Esta situación no pudo sostenerse. Debido a los desequilibrios externos (gráfico 1), el modelo comienza a dar síntomas de agotamiento y para 1976 la situación se sale de control. En el sector agrícola, su disminución como proporción del PIB mostró la falta de atención que sufrió, contrayendo la demanda del sector, su disminución como generador de recursos externos, el aumento de la pobreza así como de cohesión social, lo que generaría inestabilidad. Por otro lado, ante la ausencia de una política que impulsara el sector exportador, el modelo de SI no pudo completar la etapa de sustitución de bienes intermedios y de capital. De este modo, sin una política fiscal y de comercio exterior que pudieran solventar o extinguir los desequilibrios externos, el gobierno tuvo que recurrir en mayor medida al endeudamiento externo.

Gráfico 1



Es finalmente en 1976 cuando llega a su fin todo un período de estabilidad, ante el fracaso de una política que fuera capaz de generar los equilibrios que el período conocido como Desarrollo Estabilizador (1956-1970) logró. Aunque el PIB creció a una tasa del 6% anual durante el sexenio de Echeverría que buscaba resolver las inequidades generadas por el modelo de SI, los niveles de inflación se elevaron de cerca de 5% en 1970 a poco más de 27% en 1976.

Los desequilibrios externos mantuvieron su tendencia negativa. Finalmente, se abandona la paridad peso-dólar que se había mantenido inalterada desde 1955 de 12.5 pesos por dólar. En 1976 la paridad se elevó a 15.69 pesos por dólar y un año después a casi el doble, es decir, a 22.69 pesos por un dólar. En 1976 el déficit en cuenta corriente era de casi tres veces el del año de 1970. Mientras tanto, el endeudamiento externo se elevó a cerca de 20 mil millones de dólares, lo que representaba el 22.4% del producto interno.

Las finanzas públicas también mantenían un ritmo desalentador. El déficit fiscal aumentó de 2.5 a 9.9% del PIB de 1971 a 1976. No bastando con esto, el ambiente internacional también mostraba signos de crisis por el agotamiento de los buenos años de la economía mundial. Sin embargo, el descubrimiento de grandes reservas de petróleo en el país a mediados de los años setenta, concibió en la clase política la idea de que el oro negro traería por fin una era de prosperidad al

país, revirtiendo finalmente todos los desequilibrios que no se habían podido superar.

Cuadro 5
PIB 1976 -1981
Tasas de crecimiento
Año base 1980

Año	%
1976	4.4
1977	3.4
1978	9.0
1979	9.7
1980	9.2
1981	8.8

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

A pesar de haber sido el año de 1976 uno en el cual se manifestó la inviabilidad del crecimiento sobre las bases de un aumento del endeudamiento y desequilibrios externos, la economía del país siguió creciendo durante el año citado y aún el siguiente aunque a un menor ritmo. Sin embargo, con los nuevos planteamientos de la riqueza petrolera y la inversión en el rubro, durante cuatro años el crecimiento fue del orden de alrededor de 9.2% (cuadro 5). El PIB per cápita también se elevó de 1970 a 1980 de 9,524 a 13,121 pesos (pesos de 1993), cuando la cifra en 1960 era de 7,036 pesos (también de 1993).

Sin embargo, el crecimiento no fue homogéneo. La participación del sector agrícola en el PIB global disminuyó de 9.7% en 1977 a 8% en 1981. La industria manufacturera por su parte, también disminuyó su participación de 22.6% a 21.6% del producto bruto en los mismos años. Así, se agravaba más la demanda de la población rural y las desigualdades regionales. Por su parte, los desequilibrios externos persistieron.

Cuadro 6
Cuenta corriente y balanza comercial 1976 - 1981 (mdd)

Año	Saldo de la Cuenta Corriente	% del PIB	Saldo de la Balanza Comercial	% del PIB
1976	-3,683.3	-4.2	-3,024.2	-3.5
1977	-1,596.4	.2.0	-1,372.7	-1.7
1978	-2,693.0	-2.6	-2,273.4	-2.2
1979	-4,870.5	-3.6	-3,162.0	-2.4
1980	-7,223.3	-3.7	-3,698.3	-1.9
1981	-12,544.3	-5.0	-4,510.0	-1.8

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

El saldo de la balanza comercial como proporción del PIB disminuyó de (-)3.5 a (-)1.8% con el aumento de las exportaciones petroleras (cuadro 6). Las anteriores se elevaron considerablemente, pues si la cantidad en dólares para 1975 era de 438 millones, la misma para el año de 1981 fue de 14,573.1 millones. Para 1975 la participación porcentual de exportaciones no petroleras en el total de exportaciones era del 85.7%, por lo que el resto estaba considerado por las exportaciones petroleras. Sin embargo, para 1981 la situación se revirtió. Las exportaciones petroleras incrementaron su participación en el total de exportaciones a 72.5%, siendo el 27.5% restante considerado por las exportaciones no petroleras.

Es evidente que la economía del país estaba siendo transformada por el petróleo. Desafortunadamente, el déficit en cuenta corriente aumentó. En 1976 este déficit era de 4.2% del PIB, cifra que aumentó a 5% en 1981. Para este último año el endeudamiento externo se ubicaba en cerca de 53 mil millones de dólares, representando el 21.2% del producto interno. La inflación también era una variante que afectaba al país. En 1973, año en que comenzaba a gestarse una de tantas crisis del petróleo en el Medio Oriente, y cuando el país importaba oro negro, los precios aumentaban. La inflación en ese año se ubicó en poco más del 21%, cuando los años anteriores fue de solamente un dígito (cuadro 7). En los años siguientes, gracias a la naciente industria petrolera, se agravarían los problemas del endeudamiento externo y la inflación.

Cuadro 7

Inflación anual 1970 - 1981	
Año	%
1970	4.7
1971	5.0
1972	5.6
1973	21.4
1974	20.6
1975	11.3
1976	27.2
1977	20.7
1978	16.2
1979	20.0
1980	29.9
1981	28.7

Fuente: elaboración propia con datos del BANXICO

II. Tendencias de desarrollo hacia afuera

Ya a finales de los años sesenta se daba en el país una polémica respecto a la política proteccionista. Es cierto que esta política permitió que México se industrializara a marchas aceleradas, pero la visión también era que las políticas proteccionistas generaban en algunos sectores costos excesivos, que ante la ausencia de competencia no podían ser abatidos. Otros problemas que se encontraban en la escena nacional a partir de la ausencia de competencia externa eran la asignación inadecuada de recursos, precios no competitivos internacionalmente, tasas de ganancias extraordinarias en ciertos sectores que perjudicaban a otros, diferencias sustanciales en precios y calidad, generando problemas que perjudicaban a la industria local que se veía rezagada entonces a competir en el plano internacional.

Por supuesto que aquellos sectores beneficiados por el proteccionismo pugnaban porque la apertura comercial no se llevara a cabo. Sin embargo, los sectores industriales que se veían perjudicados por el mismo, estaban por una política que alentara la competencia externa para abatir costos vía calidad y precios, y también para expandirse. Es entonces cuando Echeverría toma cartas en el asunto y a principios de los años setenta crea el IMCE (Instituto Mexicano de Comercio Exterior), así como mecanismos fiscales con el fin de alentar las exportaciones. La visión de ese entonces, al menos en el discurso, y con base en la intensificación de permisos de importación de partes y componentes como base de una nueva estrategia exportadora, era aquella de crear encadenamientos productivos de pequeñas y medianas empresas con las grandes.

En 1971 las exportaciones de manufacturas representaban un tercio del total de las exportaciones. Con los nuevos mecanismos arriba citados, la meta era aumentar las mismas. La introducción de insumos del extranjero estaba permitida si un mínimo del 40% de los mismos era de origen nacional, es decir, lo que pudo haber dado pauta al inicio de una industria nacional de exportación basada en encadenamientos productivos.

En el ambiente internacional la situación no era halagadora. Durante el primer lustro de los años setenta se incrementa la inflación de los países industrializados y las tasas de interés. Cuando sucede lo anterior, el país también se ve afectado por el incremento internacional de los precios y

la inflación se importa. Las importaciones se encarecen y el déficit en cuenta corriente, como ya se apuntó, se eleva. Empero, es extraño notar que el gobierno no decide devaluar la moneda ante el entorno internacional y el endeudamiento crece.

El descubrimiento de vastas reservas de petróleo logró desviar la atención de los rezagos que el país no lograba superar. En el entorno interno, gracias a la falta de atención del sector agrícola, la importación de granos básicos es ya una realidad. Pero gracias al petróleo, se construyen o amplían refinerías. Hay entonces dos visiones industriales, pero la crisis mundial de mediados de los setenta restringe la demanda mundial de las exportaciones mexicanas, mientras que la baja en el precio de las materias primas disminuye los recursos que el petróleo de exportación nacional producía. Las esferas del poder piensan que los precios del petróleo irían al alza y la inversión pública en el sector aumenta.

En suma durante los primeros pasos de la apertura comercial de México, es decir entre 1970 y 1975, la inversión pública aumentó, la producción petrolera fue duplicada, nació el Instituto Mexicano de Comercio Exterior y el comercio exterior fue diversificado, dentro de lo que cabe, en destino y tipo de bien. Las disposiciones jurídicas que regulaban la inversión extranjera se modificaron para reglamentar transferencia y uso de tecnología. Se construyeron once terminales aéreas y fortalecieron las terminales marítimas como fomento a las exportaciones. La economía mexicana se abrió al mundo.

Por su parte, la administración de López Portillo pretendía alejarse del estatismo que caracterizó a la anterior. Sin embargo, los esfuerzos de la misma estuvieron centrados en aprovechar los recursos petroleros. Frente al proteccionismo, López Portillo pensó en un cambio industrial estructural. Sin atreverse a desechar el modelo de SI, propuso cambiar la protección que daban los permisos de importación por aranceles.

Desgraciadamente esta idea se diluyó cuando advirtió que la industria se había debilitado a pesar del proteccionismo, cuando en realidad su debilidad y nula competitividad se debían justamente a la protección a ultranza de que gozaba. Si bien el presidente López Portillo había fijado como

objetivos prioritarios de su gobierno el combate a la inflación y el desarrollo de los energéticos, a partir de que descubrió que México era un país con gran potencial petrolero, se fue apartando de la lucha anti inflacionaria para concentrarse en la industrialización del país aprovechando las riquezas inagotables de los recién descubiertos mantos petrolíferos.

Un error del presidente López Portillo fue el pensar que el precio se mantendría al alza de manera permanente. La industrialización para extraer petróleo era necesaria. El presidente intuía que México tendría que aprender a administrar la riqueza a partir de los recursos por la venta de sus hidrocarburos, y el país finalmente tendría independencia financiera. Por otro lado, los rezagos en materia de competitividad industrial seguían ahí, en la escena nacional, sin una política definida para revertir el problema.

Como consecuencia de tan grandes reservas petroleras, las exportaciones que aumentaron de manera inusitada fueron precisamente las del petróleo. Para 1977 las exportaciones petroleras generaron ingresos por 990 millones dólares, cifra que se elevó en 1981 a 14 mil 573 millones de dólares. Por el contrario, la exportaciones no petroleras en 1977 produjeron ingresos por 3 mil 660 millones dólares, y en 1981 la cifra se ubicó en 5 mil 529 millones de dólares (sin considerar las exportaciones de la industria maquiladora).

La banca internacional ofreció grandes sumas de dinero en créditos, lo que aunado al creciente ingreso de divisas en el país, produjo una expansión del gasto público. Mucho del citado gasto público tuvo como destino los subsidios, bien hacia empresas paraestatales que operaban con bajos niveles de eficiencia, o hacia productos de consumo básico (granos, leche, etc.). Ante esto, el déficit presupuestario aumentó de (-)5.1% a (-)11.9% del PIB entre 1977 y 1981.

Cuadro 8

Déficit Presupuestario 1977 - 1981	
Año	% del PIB
1977	-5.1
1978	-5.2
1979	-5.4
1980	-5.6
1981	-11.9

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Para 1981, como consecuencia de tal política expansiva, tanto el déficit presupuestario del sector público federal como los aumentos de precios eran dos graves problemas que no merecían una adecuada atención. Sumado a lo anterior, se agravaban los desequilibrios externos, pues como se observó con anterioridad, el déficit comercial y por ende en cuenta corriente de la balanza de pagos iban también en aumento, representando 1.8 y 5% del producto interno respectivamente. Tal situación pudo ser revertida si en su momento se hubiesen aplicado ciertas políticas monetarias, lo que por razones políticas no sucedió.

El peso no fue devaluado, abaratando las importaciones y encareciendo las exportaciones. Aunado a lo anterior, en 1981 se conjugaron una serie de fenómenos en el mercado internacional de hidrocarburos que afectarían los ingresos por los mismos para el país. Puesto que los precios del barril del petróleo iban al alza en la década de los setenta, aumentó la oferta mundial del mismo. A principios de los ochenta la demanda se contraía y la sobreoferta llevó los precios del oro negro a la baja. Dicha situación estallaría un año después, con la crisis de la deuda.

En 1978 el gobierno de México consideró el ingreso del país al GATT con la finalidad de diversificar su acceso a los mercados internacionales de sus bienes manufacturados, o bien para asegurar el flujo comercial con su principal socio comercial, es decir, los E.U. Sin embargo, una serie de acontecimientos hizo cambiar esta idea. A finales de los setenta y principios de los ochenta el aumento de las importaciones afectó a las empresas que competían con los productos importados, dañando el proceso de sustitución de importaciones, pues si en 1970 la participación del PIB manufacturero era de 23%, para 1981 había disminuido a 21.6%.

Se vislumbraba entonces, un estancamiento del sector industrial que había sido el motor de crecimiento durante muchos años. Además, la política económica expansiva a partir del auge petrolero, favorecía las ideas de crecimiento hacia dentro. Con un posible ingreso al GATT, el país no sería libre de operar libremente su política comercial e industrial.

En este contexto existían en el debate nacional dos corrientes de pensamiento. Aquellos que mencionaban que el modelo de SI estaba agotado por haber sido más que proteccionista, y por lo tanto, para que el país ingresara a un nuevo modelo de crecimiento, la apertura comercial era

necesaria para elevar los niveles de competitividad de la industria nacional y aspirar a una nueva fase de sustitución de bienes intermedios y de capital. Por otro lado, aquellos que decían que el sector agrícola e industrial no estaba preparado para competir en los mercados internacionales, y por el contrario, un nuevo empuje industrial podía lograrse con los mecanismos que se habían utilizado por más de tres décadas.

Los grandes grupos empresariales mexicanos y extranjeros (principalmente de los E.U.) pugnaban por una liberalización comercial, puesto que sus empresas estaban estrechamente ligadas a las corrientes comerciales mundiales. No bastando con esto, también estaban en contra de la intervención que en los setenta, el gobierno mantenía abiertamente, ya sea a través de subsidios, mediante el control de empresas paraestatales, la sobrevaluación del peso, el creciente endeudamiento externo, el proteccionismo de la industria nacional o los mecanismos que existían para controlar las importaciones.

Los pequeños o medianos industriales estaban en contra de la apertura comercial, añadiendo que en caso de llevarse a cabo, la industria nacional sufriría la pérdida de empresas. Por el contrario, pugnaban por la extensión de los mecanismos de protección, de apoyo a los industriales, incentivos fiscales etc. A finales de 1978 quienes pugnaban por la liberalización comercial justificaban sus ideas en que México podría ampliar su acceso a los mercados extranjeros para sus bienes manufacturados, diversificando su comercio en cuanto a destino, así como obtener acceso seguro al mercado de su principal socio comercial.

Si en ese momento el resultado de las negociaciones que representantes del gobierno mexicano llevaban a cabo para el ingreso de México al GATT garantizaba que el país fuera tratado como uno en desarrollo, además de que sus postulados ideológicos con respecto a la explotación de sus recursos naturales fueran respetados, el momento era propicio para comenzar la liberalización comercial. A principios de 1979 el gobierno mexicano inicia negociaciones pertinentes con tal fin.

Los partidarios del proteccionismo por el contrario, vieron ciertas condiciones en el ámbito nacional que frenarían el acceso de México al GATT, a saber, el aumento de las importaciones (que revertía el proceso de SI), el aumento del tamaño del mercado interno y la expansión de grandes empresas.

Además, el gobierno preparaba estímulos fiscales con recursos obtenidos por la expansión de los ingresos gubernamentales por el boom petrolero para apoyar a productores mexicanos que iban en contra del código sobre subsidios y derechos compensatorios establecidos en el GATT.

Gracias a los ingresos por concepto de la venta de hidrocarburos, el país dependía menos del respaldo del FMI para obtener recursos externos, por lo que las ideas de liberalización comenzaron a perder fuerza. Aldo Flores (1998) menciona a corrientes como la representada por el Colegio Nacional de Economistas que antes de 1979 criticaban el modelo de SI por el excesivo proteccionismo que generó, pero en dicho año lo defendían mencionando que el país no estaba preparado para competir en la esfera internacional, es decir, el sector agrícola e industrial.

En 1979 funcionarios mexicanos lograron un Protocolo de Adhesión de México al GATT con términos favorables que permitían al gobierno mantener su política de promoción industrial (opuestos a los códigos de conducta del Acuerdo), subsidios fiscales y financieros dirigidos a los exportadores, etc. Sin embargo, la reacción del sector privado no fue entusiasta, pues el mercado interno aumentaba absorbiendo incluso oferta exportable, mientras las importaciones aumentaban. Paradójicamente, el presidente López Portillo convocó a una consulta donde pudieran expresarse puntos de vista con respecto del ingreso de México al GATT.

En marzo de 1980 el movimiento en contra de la liberalización hizo pública sus ideas, es decir, pequeños y medianos productores nacionales afiliados a la CANACINTRA, caracterizados por tener costos más elevados al producir bienes de consumo tradicionales así como intermedios, a decir, los productores que resentían en mayor medida la penetración de importaciones y el Colegio Nacional de Economistas. Por su parte, las grandes cámaras empresariales como la COPARMEX, CONCAMIN, CONCANACO y el CCE estaban inseguras en cuanto a sus preferencias, a pesar de representar a empresas grandes, orientadas hacia los mercados de exportación y con estrecha vinculación con el capital extranjero.

Dentro del gobierno también había funcionarios que estaban en contra de la adhesión del país al GATT. El argumento era que México al fin contaba con un panorama que le permitiría controlar de manera independiente su política industrial, situación que bajo los lineamientos del acuerdo

comercial no era posible, pues las fuerzas del mercado o las políticas extranjeras asignarían recursos de diferente manera. El gobierno mexicano contaba entonces con mecanismos discrecionales para manejar con independencia financiera una política industrial que permitiría que el país entrara a una fase de desarrollo a la cual no había podido hacerlo.

En marzo de 1980 el presidente López Portillo realizó una votación con su gabinete en la cual los partidarios del GATT perdieron. El día 18 de dicho mes el presidente anunció que postergaba indefinidamente el ingreso de México al acuerdo comercial, frente a la cúpula petrolera. Con un discurso emotivo, el país dejó de lado las ventajas de acceder no al GATT de manera inmediata, sino a un protocolo de adhesión que daba ventajas a México por ser una nación en vías de desarrollo. El boom petrolero creó expectativas diferentes a las corrientes de libre comercio que en el mundo se estaban gestando.

Con el abandono del proceso de apertura comercial iniciado en 1977 por el presidente López Portillo, el gobierno adoptó políticas fiscales y monetarias expansionistas. Al entrar al GATT el país tendría que haber adoptado medidas ortodoxas en la economía, que iban en contra de las ideas de volver a proteger al mercado interno para adoptar una fase sucesiva de SI. Una nueva dinámica industrial preveía la aparición de nuevas industrias en nuevos sectores industriales con el estímulo de subsidios y protegidas con controles a la importación que en 1982 aumentó al 100% del valor importado.

Por su parte, el tipo de cambio permaneció fijo para dar certidumbre a los inversionistas y subsidiar las importaciones de bienes de capital, mientras que los precios de los bienes básicos estaban controlados para beneficio de los consumidores urbanos. Todas estas medidas fueron tomadas considerando que el precio del petróleo iría al alza. Desafortunadamente en julio de 1981 los precios del petróleo comenzaron a caer y la tasa de interés preferencial en Estados Unidos ya estaba aumentando (de 15.3% en 1980 a 18.9% en 1981).

La estrategia económica del país encontraba un panorama opuesto al proyectado; los pagos de la deuda externa aumentaron y los ingresos por concepto de petróleo disminuían. Todo lo anterior salió de control como lo señalan los indicadores macroeconómicos del año de 1982. La inflación

llegó al 99% cuando un año antes había llegado al 29%. El producto interno disminuyó a -0.5% cuando el año precedente el país había crecido 8.8%. Por su parte, la deuda pública externa se acercó a los 60 mil millones de dólares, casi el doble de la habida en 1980.

El petróleo fue entonces un recurso que retardó la apertura comercial, y dio nuevos bríos a la clase política mexicana para proseguir otra fase del modelo de SI y otra basada en la explotación del recurso ya mencionado. El financiamiento de esta nueva política industrial se basó desafortunadamente en el ahorro externo. Falsas expectativas de un aumento en el precio de los hidrocarburos dieron pauta a políticas expansionistas.

Desafortunadamente, el aumento internacional de la oferta de petróleo llevaron los precios del mismo a la baja, lo que afectó en gran medida al país. La deuda externa aumentó precisamente justo antes de que los precios internacionales del oro negro disminuyeron y de que las tasas de interés en Estados Unidos aumentaran. Aunado a esto, los desequilibrios externos no se resolvieron. Es entonces durante 1982 que inició la crisis de la deuda y la adopción de políticas de ajuste por parte de organismos financieros internacionales, aquellas que habían podido ser rechazadas un par de años antes.

Capítulo 2. Apertura comercial tardía

I. Efectos del modelo de Sustitución de Importaciones

El modelo de SI resultó asimétrico pues elevó el tipo de cambio para las importaciones pero no lo hizo para las exportaciones. En un primer momento el modelo apoyó el crecimiento, pero no generó las divisas para su expansión. En ese entonces el sector agrícola las pudo solventar, sin embargo, no lo pudo hacer durante todo el lapso en que el modelo tuvo cabida. La estrategia de sustitución creó una relación de precios ventajosa para el sector industrial, pero desventajosa para el sector agrícola. El desestimulo al sector agrario por la estrategia de SI, terminó por erosionar su capacidad productiva y exportadora.

Entre 1950 y 1970, el país creció a una tasa promedio de casi 6.6% anual, mientras que la inflación se mantuvo por debajo del 4.5%. Desafortunadamente, en 1972 el país se encaminó hacia una inflación más alta. Entre 1971 y 1976 el déficit del sector público pasó de alrededor del 2% a 9.1% del PIB, financiado por un impuesto inflacionario y endeudamiento externo. Finalmente, en 1976 México enfrentó su primera crisis financiera grave desde la Segunda Guerra Mundial y a la primera devaluación del peso en 22 años.

Para ese momento el país tenía que encontrar un medio para revertir esta tendencia y retomar el crecimiento y la estabilidad, pero el descubrimiento de grandes reservas petroleras y las facilidades que el gobierno tuvo de continuar endeudándose en los mercados internacionales, modificaron el ajuste requerido. Se llegó a pensar en las esferas gubernamentales que el país entraba a una fase de crecimiento nunca antes experimentado.

Como se observó, el modelo de SI generó un período de estabilidad monetaria y financiera, que en combinación con altas tasas de crecimiento y diversificación de la economía creó un modelo excepcional después de los años cuarenta y hasta principios de los setenta. Sin embargo, al problema del descuido del sector agropecuario, que aún se caracteriza por regiones de alta productividad y por aquellas de muy baja que incluso se desenvuelven con sistemas arcaicos de producción, se agregarían desajustes financieros y monetarios que repercutieron negativamente en la producción y la generación de empleo y de un desarrollo sostenido.

Las políticas económicas adoptadas a partir de 1982 marcarían las características estructurales endebles generadas a partir del agotamiento del modelo de SI y la carencia de un modelo que lo sustituyera, creando así un desafío para la política económica del tercer milenio.

II. 1982 - 1988¹

En 1982 el país vivió nuevamente otra crisis grave, marcada por desequilibrios en las finanzas públicas y en la cuenta corriente, combinados con la suspensión de flujos de endeudamiento y devaluación, generando el comienzo de un periodo de alta inflación y estancamiento económico.

Cuadro 9
Deuda pública externa como proporción del PIB
1965 - 1988
(Millones de dólares)

Año	Deuda externa	% del PIB
1965	2,114	9.9
1970	4,263	12.0
1975	14,449	16.4
1980	33,813	17.4
1981	52,961	21.2
1982	59,730	34.9
1983	66,559	55.9
1984	69,378	43.6
1985	72,061	47.2
1986	75,351	60.7
1987	81,407	59.4
1988	81,003	48.5

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

La deuda pública externa para el año 1965 fue de 2 mil 114 millones de dólares, con una proporción con respecto al PIB de aproximadamente el 10%. Dicho monto se había multiplicado por casi 7 veces 10 años después, pues aumentó a 14 mil 449 millones de dólares. Su proporción no se multiplicó por 7, sino casi por 2 con respecto al PIB, pues el tamaño de la economía mexicana

¹ Se seguirá la periodización establecida por R. Villarreal (2005) para el análisis del comportamiento del crecimiento en México a partir de 1982.

aumentó.

Con las políticas expansionistas, la deuda pública externa casi alcanzó la cifra de 60 mil millones de dólares durante 1982, con una proporción respecto al PIB de poco menos del 35%. Hacia finales de 1988 la deuda externa rondaba los 80 mil millones de dólares, lo que significó una proporción con respecto al PIB de casi el 50% (cuadro 9).

Varios fueron los factores que incubaron tal crisis. Una política fiscal expansiva, a pesar del alto precio del petróleo que beneficiaba al presupuesto por el lado de los ingresos presupuestales, un tipo de cambio real sobrevaluado y tasas de interés negativas de los depósitos internos que incentivaron la fuga de capitales.

En el renglón internacional, las tasas de interés internacionales se elevaron en gran medida a causa de la adopción de una política monetaria rígida por parte de los Estados Unidos en un ambiente internacional de crisis petrolera. Así, de 1980 a 1982 la deuda pública externa de México prácticamente se duplicó, lo que obligó al gobierno mexicano a incurrir en una moratoria (Dornbusch R. 1988).

Los ajustes experimentados por el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) persiguieron dos objetivos fundamentales en el corto plazo: la consolidación del presupuesto recortando el gasto y aumentando los precios y tarifas del sector público con el fin de estabilizar la inflación y atender el servicio de la deuda externa, tratando de restaurar los equilibrios macroeconómicos a costa de reducir el nivel de vida de la población y la creación de empleo (Aspe, 1993).

A partir de 1985 se adoptó un paquete de reformas estructurales orientadas a dinamizar nuevamente la economía mediante su inserción en la economía mundial. Sin embargo, los terremotos de septiembre de 1985 y la caída de los precios internacionales del petróleo en 1986 disminuyeron el ingreso del gobierno.

El 15 de diciembre de 1987, el gobierno de México y los representantes de los sectores obrero, campesino y empresarial firmaron el Pacto de Solidaridad Económica, cuyos principales objetivos eran sostener el compromiso de corregir de manera permanente las finanzas públicas, aplicar una política monetaria restrictiva, revisión de los salarios mínimos de acuerdo a una inflación anticipada,

apertura comercial y el control de la inflación.

Este ajuste del gobierno se reflejó en una disminución del gasto corriente y en un programa de privatización y el cierre de empresas deficitarias administradas por el Estado. A su vez el sector privado debía comprometerse a sacrificar sus márgenes de ganancia, y los sectores obrero y campesino prescindirían de un incremento adicional en sus salarios.

En suma, el primer lustro de la década de los ochenta estuvo marcado por la crisis de la deuda externa y los programas de ajuste. Durante el segundo lustro de la década se puso en práctica una serie de reformas estructurales que inhibieron el crecimiento. Así pues el país transitó por una etapa de estancamiento económico con equilibrio externo.

La tasa de crecimiento fue del 0.2% anual durante el sexenio de De la Madrid. Gracias al cierre de los mercados externos de capital provocado por la crisis de la deuda, el gobierno del país utilizó la devaluación cambiaria para promover las exportaciones y allegarse divisas. Mientras tanto, la inflación mantuvo un promedio del 87% anual (cuadro 10).

Cuadro 10
Inflación anual
1982 - 1988

Año	%
1982	98.8
1983	80.8
1984	59.2
1985	63.8
1986	105.8
1987	159.2
1988	51.7

Fuente: elaboración propia con datos del BANXICO

Justamente el año en que se gestó la crisis de la deuda, la inflación alcanzó prácticamente el 100%. El año siguiente a los terremotos de 1985, el indicador sobrepasó el 100% hasta llegar a un máximo en 1987. Un año después a la firma del primer programa de ajuste, la inflación disminuyó a cerca del 52%. Durante el sexenio de De la Madrid, el control de los precios fue una variable difícil de controlar, además de ser un obstáculo para el crecimiento.

Cuadro 11
 PIB 1982 - 1988
 Tasas de crecimiento
 Año base 1980

Año	%
1982	-0.5
1983	-4.2
1984	3.6
1985	2.6
1986	-3.8
1987	1.9
1988	1.3

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Como se aprecia en el cuadro 11, prácticamente no hubo crecimiento durante el sexenio citado. Si bien el año de 1982 indicó el rumbo de los próximos años, de 1983 a 1988 el crecimiento promedio del PIB fue de poco menos del punto porcentual, es decir, nada. No en vano surgió el nombre de Década Perdida para tales años, durante los cuales no fue posible crear los empleos que se demandaban.

La disminución del crecimiento económico en el país se reflejó en el aumento del número de emigrantes mexicanos hacia los Estados Unidos de América. De 1980 a 1990 la población nacida en México residente en aquel país se multiplicó por dos, cuyo porcentaje de población masculina era de más del 50%, indicando la necesidad de connacionales por encontrar mejores oportunidades en el extranjero (cuadro 12).

Datos más recientes y precisos han mostrado que muchos de los emigrantes no cuentan precisamente con un bajo nivel académico, sino por el contrario, son gente que el país ha formado y que utiliza sus capacidades en el exterior. En otras palabras, México ha subsidiado la educación de la población de mexicanos que vive y labora del otro lado de la frontera.

Cuadro 12

Indicadores de emigrantes hacia EU 1970 - 1990			
Indicador	1970	1980	1990
Población nacida en México residente en EU	789,277	2,199,221	4,459,837
Porcentaje de población masculina nacida en México residente en EU	48.6	52.7	55.3
Porcentaje de población femenina nacida en México residente en EU	51.4	47.3	44.7

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

La apertura de la economía fue vista, desde el punto de vista oficial, como una efectiva forma de inducir la eficiencia económica, ya que el entorno macroeconómico en que tuvo lugar creaba un contexto adecuado para que las empresas se adaptaran rápidamente (se decía) a las nuevas condiciones de competencia. De esta forma, en julio de 1986 México ingresó al GATT.

Cuadro 13

Cuenta corriente y balanza comercial 1982 - 1988 (Millones de dólares)				
Año	Saldo de la Cuenta Corriente	% del PIB	Saldo de la Balanza Comercial	% del PIB
1982	-4,878.5	-2.8	7,044.6	4.1
1983	5,323.8	4.5	14,104.9	11.9
1984	3,967.4	2.5	13,184.2	8.3
1985	404.5	0.3	8,398.2	5.5
1986	-1,770.5	-1.4	5,019.7	4.0
1987	3,820.2	2.8	8,787.1	6.4
1988	-2,922.1	-1.7	2,609.5	1.6

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Después de la crisis de 1982, los saldos deficitarios históricos de la balanza en cuenta corriente parecieron ser revertidos. Sin embargo, los saldos positivos de la balanza comercial que se dieron durante el sexenio que dio comienzo en 1982, coadyuvaron a lograr dichas cifras. El abandono de las políticas expansionistas frenó la inercia del consumo, por lo que las exportaciones fueron mayores a las importaciones.

Cuadro 14

Composición de las importaciones por tipo de bien de 1980 a 1988 (Millones de dólares)								
Año	Importaciones	%	Bienes de consumo	%	Bienes Intermedios	%	Bienes de capital	%
1980	19,342.2	100	2,448.6	12.7	11,719.9	60.6	5,173.7	26.7
1981	24,955.6	100	2,808.6	11.3	14,572.6	58.4	7,574.4	30.4
1982	15,036.3	100	1,516.7	10.1	9,017.2	60.0	4,502.4	29.9
1983	9,025.7	100	613.8	6.8	6,215.1	68.9	2,196.8	24.3
1984	12,167.1	100	848.0	7.0	8,746.3	71.9	2,572.8	21.1
1985	14,533.3	100	1,081.8	7.4	10,286.7	70.8	3,164.8	21.8
1986	12,432.6	100	846.4	6.8	8,632.1	69.4	2,954.1	23.8
1987	13,305.2	100	767.6	5.8	9,907.1	74.5	2,630.5	19.8
1988	20,273.7	100	1,921.6	9.5	14,325.3	70.7	4,026.8	19.9

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Como se aprecia en el cuadro 14, las importaciones de bienes de consumo que en 1981 sumaron cerca de 3 mil millones de dólares, disminuyeron gradualmente hasta el año de 1987 (a excepción de 1985), para aumentar nuevamente un año después. Aunque las importaciones totales disminuyeron, la participación porcentual de las importaciones de bienes intermedios con respecto a las totales aumentó. Dicha participación se elevó del 60% en 1980 al 71% en 1988. Mientras tanto, las importaciones de bienes de capital que en 1981 representaban el 30% de las totales, disminuyeron al 20% en 1988.

Cuadro 15

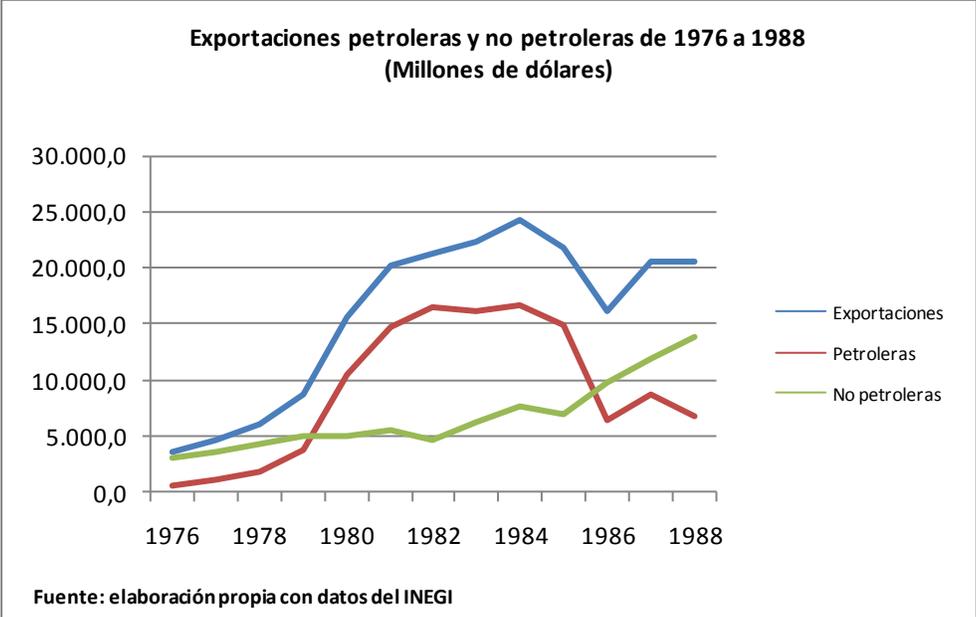
Exportaciones petroleras y no petroleras de 1976 a 1988 (Millones de dólares)						
Año	Exportaciones	%	Petroleras	%	No petroleras	%
1976	3,655.5	100	543.6	14.9	3,111.90	85.1
1977	4,649.8	100	989.9	21.3	3,659.10	78.7
1978	6,063.1	100	1,773.90	29.3	4,289.20	70.7
1979	8,817.7	100	3,765.40	42.7	5,052.30	57.3
1980	15,511.8	100	10,441.30	67.3	5,070.50	32.7
1981	20,102.0	100	14,573.10	72.5	5,528.90	27.5
1982	21,229.6	100	16,477.20	77.6	4,752.50	22.4
1983	22,312.1	100	16,012.00	71.8	6,294.90	28.2
1984	24,195.9	100	16,601.30	68.6	7,594.70	31.4
1985	21,663.8	100	14,766.60	68.2	6,897.10	31.8
1986	16,157.7	100	6,307.30	39.0	9,850.30	61.0
1987	20,494.6	100	8,629.70	42.1	11,864.70	57.9
1988	20,545.9	100	6,711.20	32.7	13,834.60	67.3

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Durante el sexenio de De la Madrid, e incluso desde antes, las exportaciones no petroleras en términos absolutos mantuvieron una tendencia al alza, a excepción de dos años: 1982 y 1985 (cuadro 15). Puesto que las importaciones de bienes de consumo y capital disminuyeron, mientras que las de bienes intermedios aumentaron, la tendencia del mercado externo mexicano fue la de aprovechar las ventajas de su cercanía con los Estados Unidos y el precio de la mano de obra para exportar productos maquilados en el país, sin crear encadenamientos productivos.

Las exportaciones petroleras por su parte, experimentaron un comportamiento diferente. Dichas exportaciones llegaron a un máximo en 1982, es decir, no disminuyeron en valor desde un año antes, cuando el precio de los hidrocarburos iba a la baja. Posteriormente vuelven a disminuir, así como su participación porcentual con respecto a las exportaciones totales.

Gráfico 2



Las exportaciones vistas en su conjunto se multiplicaron en poco más de 12 años. Los montos de 1988 eran casi 6 veces los de 1976. La economía mexicana estaba abriéndose al mundo en un lapso de crisis interna, con el fin de mantener los equilibrios externos ante los pagos por concepto de la deuda externa (gráfico 2).

Las exportaciones manufactureras y de maquiladoras (no petroleras) casi se multiplicaron por 3 de 1980 a 1988. Ante la caída del consumo interno, dichas exportaciones definirían la dinámica del

crecimiento de los años siguientes. Sin embargo, dichas exportaciones se limitaron a sectores modernos como el automotriz, químico/petroquímico, maquinaria eléctrica y no eléctrica, donde una característica de las mismas es la concentración de pocos productos y productores, principalmente empresas transnacionales o grandes empresas nacionales con estrechos vínculos con el exterior. Dicha dinámica de crecimiento sobre una base exportadora no beneficiaría a territorios o a sectores no vinculados con los de exportación.

III. 1989-1994

Este periodo fue de crecimiento moderado con desinflación y desequilibrio externo creciente. El sector bancario fue reprivatizado; se liberalizó el manejo de activos y pasivos financieros; las reservas legales fueron eliminadas; las tasas de interés se liberaron; se permitió el endeudamiento de los bancos con el exterior, y se autorizó a los no residentes la inversión en activos financieros mexicanos prácticamente sin límite alguno. La tasa de inflación disminuyó al 16% anual, gestando una senda de crecimiento, llevando al PIB a una cifra de 3.1% de incremento anual (cuadro 16). Sin embargo, la apertura externa y la recuperación del crecimiento llevaron el déficit de la cuenta corriente hasta por arriba del 7% del PIB.

Cuadro 16
PIB 1989 - 1994
Tasas de crecimiento
Año base 1980

Año	%
1989	3.4
1990	4.4
1991	3.6
1992	2.8
1993	0.6
1994	3.7

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Las políticas de estabilización de la década de los ochenta obedecían a dictados de los organismos financieros internacionales, las cuales fueron concretadas en los noventa por un decálogo

denominado Consenso de Washington². Dicho decálogo sustentaba:

1. Disciplina fiscal
2. Reordenamiento de las prioridades del gasto público
3. Reforma impositiva
4. Liberalización de las tasas de interés
5. Una tasa de cambio competitiva
6. Liberalización del comercio internacional
7. Liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas
8. Privatización
9. Desregulación
10. Derechos de propiedad

La denominación de Washington se debió a que en dicha ciudad se ubica el sistema neoliberal representado por los organismos financieros internacionales (FMI y BM), el Congreso de los E.U., la Reserva Federal de E.U. y los ideólogos de dicha corriente. Cabe mencionar que no todas las medidas fueron seguidas tal cuales en los diferentes países que las adoptaron, pero en el caso de México dichas políticas fueron usadas con el fin de controlar la inflación y de disminuir el gasto público, a través de la apertura comercial y de capitales entre otras medidas. La apertura de la balanza de capitales estimuló los flujos del exterior que compensó la restricción de recursos externos. Sin embargo, entre 1988 y 1994 la entrada de capitales elevó los precios. El entorno del tipo de cambio nominal fijo como ancla para estabilizar los precios, apreció el tipo de cambio real en más del 40%, estimulando el consumo de productos de importación y por ende, afectando la balanza comercial y corriente de la balanza de pagos (Ros y Bouillon, 2000).

² El *Consenso de Washington* fue formulado originalmente por John Williamson en un documento de noviembre de 1989.

Cuadro 17

Cuenta corriente y balanza comercial 1989 - 1994 (Millones de dólares)				
Año	Saldo de la Cuenta Corriente	% del PIB	Saldo de la Balanza Comercial	% del PIB
1989	-6,085.3	-3.0	405.1	0.2
1990	-8,106.3	-3.4	-882.3	-0.4
1991	-15,039.7	-5.2	-7,278.7	-2.5
1992	-24,804.30	-7.5	-15,933.8	-4.8
1993	-23,399.2	-6.6	-13,480.4	-3.8
1994	-29,661.9	-7.7	-18,463.6	-4.8

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

De acuerdo al cuadro anterior, durante el sexenio de Salinas tanto la balanza comercial como la balanza en cuenta corriente de la balanza de pagos fueron negativas. Una supuesta bonanza económica estimuló el consumo de bienes del exterior. La sociedad mexicana estaba gastando más de lo que podía, pues el crédito también se expandió.

Las entradas de capitales del exterior dieron lugar a una expansión crediticia que elevó el consumo y en menor medida la inversión. Esta etapa expansiva del crédito estimuló el consumo privado y el endeudamiento de los hogares, reduciendo la tasa de ahorro privado en relación al PIB. Una baja tasa de ahorro y un tipo de cambio apreciado en un entorno de apertura comercial, incrementó el déficit en cuenta corriente. Este ambiente fantasioso de bonanza en un entorno de desequilibrio comercial condujo a la acumulación de pasivos externos.

En 1994 disminuyó la entrada de capitales, lo que condujo a la crisis financiera de finales de ese año. Conviene apreciar que el lento crecimiento provocado por la apreciación del peso, aunado al aumento de la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo en las manufacturas, vio su reflejo en una pobre creación de empleos.

En cuanto a la apertura comercial, el Pacto de Solidaridad Económica de 1987 dio frutos en este periodo. El mismo consideró que la competencia externa contribuiría al esfuerzo de reducir la inflación. Entre diciembre de 1987 y diciembre de 1988, el arancel más alto descendió de 100 a 20% y el número de artículos sujeto a restricciones pasó de 1,200 a 325, representando 21.2% de las importaciones totales. Un segundo paso en la apertura comercial de México se dio el primero de

enero de 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica entre Canadá, Estados Unidos y México.

Cuadro 18
Inflación anual
1989 - 1994

Año	%
1989	19.7
1990	29.9
1991	18.8
1992	11.9
1993	8.0
1994	7.1

Fuente: elaboración propia con datos del BANXICO

Los niveles de inflación que durante el sexenio anterior habían superado el 100%, fueron disminuidos a niveles de un dígito a partir de 1993. Al siguiente año de que Salinas tomara posesión, el control de la inflación fue férreo, pues la misma disminuyó del 52% en 1988 al 20% en 1989, es decir, menos de la mitad (cuadro 18). De la misma forma, las positivas tasas de crecimiento del PIB mostraban signos de una supuesta nueva senda de crecimiento económico.

Conviene mencionar que, independientemente de la ideología de la élite gobernante de ese entonces comandada por el presidente Salinas, había un proyecto de impulsar el libre comercio en Norteamérica que en buena parte surgió en nuestro país. A pesar de la oposición que los negociadores mexicanos hallaron en los Estados Unidos e incluso en Canadá, habidas al interior mismo de la Casa Blanca, la parte mexicana presionó lo suficiente para la aprobación del TLC del norte de América.

Los negociadores mexicanos no quisieron considerar la diversidad productiva de México. Se pensó que la apertura comercial era la panacea para sacar al país del subdesarrollo, sin tomar en cuenta las enormes diferencias culturales, educativas, productivas, de pobreza e ingreso en la sociedad mexicana. Sin embargo, había un proyecto económico.

Este proyecto estaba marcado por la liberalización comercial. La puesta en marcha del TLC a principios de 1994, marcó la culminación de una serie de intentos por insertar a la economía

mexicana a las corrientes comerciales con América del Norte. La idea era incrementar las oportunidades de inversión y garantizar el acceso privilegiado de sus tres integrantes a un mercado de alrededor de 400 millones de personas de acuerdo a una política de reglas de origen.

Desafortunadamente, tal proyecto no fue exitoso. La inauguración de un conflicto armado en el sur del país en 1994 y de la crisis económica en diciembre de ese mismo año, determinarían los pasos que en materia de política económica seguiría la siguiente administración.

Cuadro 19

Población urbana y rural 1960 - 1990					
Año	Población úrbana	%	Población rural	%	Total
1960	17,705,118	50.7	17,218,011	49.3	34,923,129
1970	28,308,556	58.7	19,916,682	41.3	48,225,238
1990	57,959,721	71.3	23,289,924	28.7	81,249,645

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Durante la década de los noventa, la ruralización de México había dado un vuelco. En 1960 tanto la población urbana como la rural representaban prácticamente el 50%. Sin embargo, tres décadas después esta situación había cambiado, pues el porcentaje de la población rural disminuyó al 29% de la total, mientras que la urbana había aumentado al 71%. El país había dado un vuelco en la materia (cuadro 19).

Una situación diferente sucedió con la Población Económicamente Activa (PEA). Durante 1960 y 1970 la población de 15 años y más rondó el 55% del total de la población (23 millones de personas). El país no tenía mayores problemas en absorber a los nuevos trabajadores que se incorporaban a la fuerza de trabajo, pues México mantenía altas tasas de crecimiento. Sin embargo, para 1990 la población mayor a 15 años, es decir la que ya demanda acceso al mercado de trabajo, se duplicó de 25 a 50 millones de personas, el 100%. Infortunadamente, es cuando el país mantiene muy bajas tasas de crecimiento incapaces de absorber la demanda por nuevos puestos de trabajo (cuadro 20).

Cuadro 20

Población por grandes grupos de edad 1960 - 1990			
Población	1960	1970	1990
Población total	34,923,129	48,225,238	81,249,645
Población de 15 años y más	19,357,479	25,938,558	49,610,876
%	55.4	53.8	61.1

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

La política económica privilegió las exportaciones a costa del mercado interno, del apoyo para generar encadenamientos productivos y del abandono de las áreas del país que no entraban en la estructura exportadora, es decir, el sur del país. Dichas exportaciones continuaron con la tendencia de las políticas de apertura comercial. Como se aprecia en el siguiente cuadro, las exportaciones petroleras continuaron disminuyendo tanto en términos de valor como de porcentajes respecto a las totales. A finales de 1994 las exportaciones petroleras representaban el 12% de las totales, mientras que las no petroleras el restante 88%.

Cuadro 21

Exportaciones petroleras y no petroleras de 1989 a 1994 (Millones de dólares)						
Año	Exportaciones	%	Petroleras	%	No petroleras	%
1989	22,842.2	100	7,876.0	34.5	14,966.2	65.5
1990	26,838.5	100	10,103.7	37.6	16,734.9	62.4
1991	42,687.7	100	8,166.0	19.1	34,521.0	80.9
1992	46,195.5	100	8,306.6	18.0	37,889.0	82.0
1993	51,886.0	100	7,418.4	14.3	44,467.4	85.7
1994	60,882.2	100	7,445.1	12.2	53,437.3	87.8

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Las exportaciones no cambiaron la tendencia a favor de formar encadenamientos productivos con el fin de crear fuentes de empleo. Por el contrario, la tendencia del país a competir en el mercado mundial de mano de obra barata continuó. Durante el sexenio de Salinas, las importaciones de bienes de consumo ciertamente aumentaron en términos de valor de 25 mil a 79 mil millones de dólares. Sin embargo, en términos porcentuales las importaciones mencionadas con respecto al total disminuyeron al pasar del 14 al 12%.

Los bienes de capital también tuvieron un aumento en términos de valor, al pasar de 4.7 a 13.2 mil millones de dólares. Por el contrario, en términos porcentuales disminuyeron respecto al total al pasar del 18.7 al 16.8%. Ya anteriormente se mencionó cuáles fueron las industrias líderes que tomaron dinamismo en México ante un ambiente de apertura y competencia externa. Finalmente, fueron las importaciones de bienes intermedios las que aumentaron tanto en términos de valor como en términos porcentuales. En términos de valor pasaron de 17 a 56.5 mil millones de dólares, y en términos porcentuales de 67.5 a 71.2% respecto a las totales (cuadro 22 y gráfico 3).

Cuadro 22

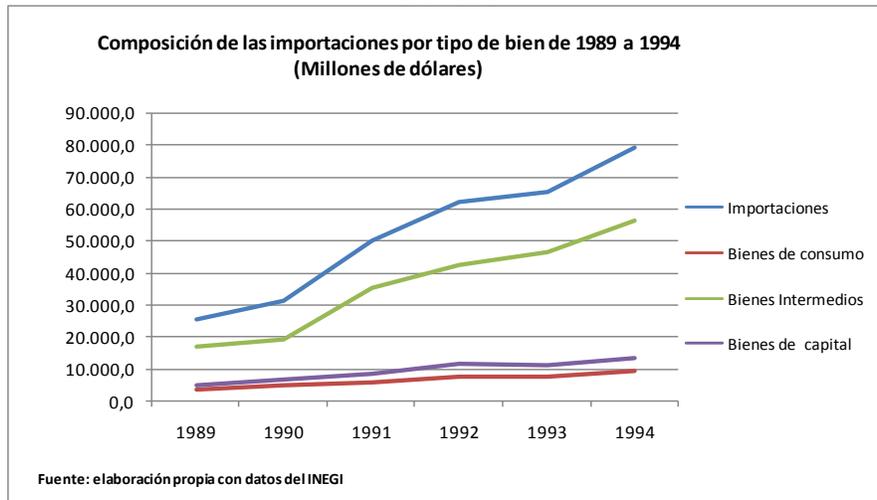
Composición de las importaciones por tipo de bien de 1989 a 1994 (Millones de dólares)								
Año	Importaciones	%	Bienes de consumo	%	Bienes Intermedios	%	Bienes de capital	%
1989	25,438.1	100	3,498.6	13.8	17,170.8	67.5	4,768.7	18.7
1990	31,272.0	100	5,098.7	16.3	19,383.7	62.0	6,789.6	21.7
1991	49,966.5	100	5,834.2	11.7	35,544.8	71.1	8,587.5	17.2
1992	62,129.2	100	7,744.2	12.5	42,829.3	68.9	11,555.7	18.6
1993	65,366.4	100	7,842.4	12.0	46,468.2	71.1	11,055.8	16.9
1994	79,346.2	100	9,510.6	12.0	56,513.8	71.2	13,321.8	16.8

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

En suma, ante un panorama de apertura, baja inflación y sobrevaluación del peso provocando un cambio en los precios relativos en contra de los bienes comerciables y de su rentabilidad, el país padecía síntomas de déficit comercial, en cuenta corriente y expansión monetaria. Por otro lado, no se estaban creando los empleos que la pujante y creciente fuerza de trabajo demandaba.

Las entradas de capital externo por su parte, condujeron a una expansión del crédito bancario interno, alentando el endeudamiento de los hogares y una disminución del ahorro personal. Así, elevados déficits en cuenta corriente se conjugaron con un bajo ritmo de crecimiento económico, mientras que en el pasado, tales déficits se mezclaron con ritmos altos de crecimiento del PIB.

Gráfico 3



Es a partir de la década de los ochenta, con bajos niveles de crecimiento que absorbiera a la creciente población económicamente activa, que el panorama urbano y también el rural empiezan a cambiar drásticamente. Se mencionó que durante los años sesenta y setenta la tasa de crecimiento fue paralela al de la población económicamente activa. Sin embargo, a partir de 1982 por el lento crecimiento económico y de la brecha creciente entre la población ocupada y no ocupada, comenzó a aumentar el empleo informal, lo cual definiría la pobreza en las ciudades y el creciente número de establecimientos informales.

Es cierto que en el país se acrecentó el porcentaje de la población urbana, sin embargo, lo anterior sucedió con divergencias en cuanto a los ingresos de los habitantes de las ciudades. Al fenómeno del crecimiento de las ciudades también se dio el fenómeno de crecimiento del empleo informal. Aunque no hay datos exactos de la población informal en el país, algunos datos muestran que el incremento de tal empleo en las ciudades fue evidente, pues en 1991 del total de la población ocupada (30.5 millones), una tercera parte (10 millones) eran ocupaciones informales (Samaniego, 2005).

El incremento de la informalidad se dio al igual del incremento de áreas de pobreza, inseguridad, concentración del ingreso, contaminación y destrucción de hábitats. En otras palabras, los problemas históricos del país con respecto a las desigualdades sociales y regionales, las carencias y las disparidades en el ingreso, que parecieron eliminarse con el modelo de SI, no desaparecieron.

No se puede negar que el nuevo modelo basado en las exportaciones dio más holgura a la política económica del país, con la captación de importantes flujos de inversión extranjera directa e indirecta, y con la consecuente disminución de la dependencia mexicana en las exportaciones petroleras. Sin embargo, tales políticas fueron incapaces de crear un desarrollo económico y social capaz de eliminar, o al menos aminorar, las enormes diferencias que el país tenía y sigue teniendo. Al contrario de lo sucedido una década antes, cuando México contaba con condiciones preferenciales para su acceso al GATT, la conformación del TLC se dio en un marco diferente en buena medida impulsado por los negociadores mexicanos. Quizá la diferencia más importante que no fue considerada en su exacta medida, fue la de las asimetrías existentes entre los tres participantes, lo que no impuso una medida diferente entre el grado y el tiempo de los compromisos del tratado. Además, el calendario de desgravación fue el mismo para los tres países. El modelo de SI privilegió un proceso de industrialización sobre las corrientes comerciales. Los actores de dicho modelo no diseñaron un calendario de apertura comercial de la economía y por ende, de desgravación arancelaria en un panorama de competencia internacional. Por el contrario, los diseñadores de la política económica a partir del sexenio de Salinas privilegiaron la apertura comercial como medida para elevar la competencia y forzar un desarrollo industrial acorde con las ideas de competencia en un marco de liberalización.

Desafortunadamente, los buenos deseos de los diseñadores de la política económica basada en el libre comercio, no dieron los resultados esperados. Al finalizar el sexenio de Salinas una nueva crisis hizo su aparición, mostrando los límites de las ideas de los economistas del gobierno. Una nueva situación de crisis impuso nuevas medidas de ajuste que volverían a agravar las condiciones económicas de la sociedad mexicana, y en consecuencia, las diferencias sociales.

IV. 1995-2000

En esta etapa se vive una reactivación del crecimiento con desinflación, teniendo como antecedente la crisis de 1994. La consecuencia de la crisis mencionada fue una severa devaluación del tipo de cambio y un incremento de los precios. El resultado fue un ritmo de crecimiento del orden del 3.5% y una tasa de aumento de los precios del 22.5% anual, sin embargo el déficit en cuenta corriente

se elevó de 0.7% del PIB en 1995 a 3.1% en el año 2000.

Para hacer frente al denominado error de diciembre de 1994, se hizo necesario un paquete de rescate de 50 mil millones de dólares, con el fin de calmar a los mercados financieros después del pánico que siguió a la crisis cambiaria. Los efectos negativos sobre el nivel de vida de los mexicanos, se tradujo principalmente en una caída de los salarios reales, es decir, en el poder de compra.

Tal choque externo provocó que México perdiera su capacidad de importar. Al perder tal capacidad, se vio forzado a una disminución drástica de sus compras en el exterior. Siendo gran parte de las importaciones que el país realiza indispensables para la actividad productiva, varios analistas han mencionado que el estancamiento productivo y la caída del producto en el período fueron consecuencia de tal choque externo (López, 1998).

Durante este período, pareciera ser que la inercia fue el factor característico que en materia de política económica siguió la clase política del país. Las políticas seguidas a controlar la crisis de 1994 nuevamente no dieron mucho margen de acción para construir un plan o un grupo de ideas que el país siguiera con miras a enfrentar el nuevo milenio. La clase gobernante espera a que los acuerdos que en materia comercial se habían realizado, dieran frutos por sí mismos.

Sin embargo, la economía mexicana muestra signos de ser una de las más abiertas en el mundo, con bajos niveles de eficiencia en cuanto a productividad se refiere. Las disparidades al interior del país que no se tomaron en cuenta durante el período anterior estaban lejos de desaparecer, por el contrario, se agudizaban. Es evidente que los acuerdos comerciales no lograron incorporar a buena parte de la sociedad productiva mexicana al empleo formal.

Por el contrario, ciertas ramas manufactureras se vieron en problemas ante la falta de competitividad que poseían ante sus similares de otros países. No se crearon los empleos que supuestamente la apertura comercial llevaría a cabo. Por el contrario, de nuevo la contracción económica para controlar la inflación contrajo más la economía, lo que incrementó el flujo de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, un nuevo problema que se agravaría y que tomaría nuevos matices durante el primer lustro del nuevo milenio.

Inmediatamente a la crisis de 1994, tanto el presidente saliente como el entrante se enfrascaron en un juego de palabras con el fin de culparse el uno al otro por el origen de la misma. Sin embargo, no hubo un cambio de dirección en cuanto a las políticas del cambio estructural que el país había sufrido unos años antes. En otras palabras, no hubo un análisis de los problemas estructurales que el país ya poseía desde el inicio de los mismos cambios, sino que por el contrario, se fincó responsabilidad a la falta de ahorro interno.

Con dicho argumento, se puso en marcha una reforma al sistema de pensiones con el fin de generar ahorro interno y ponerlo a disposición de los intermediarios financieros. También se siguió con los mecanismos de privatización, llevando a la venta puertos, aeropuertos y empresas públicas que el gobierno todavía mantenía bajo su control. Desafortunadamente, no hubo un análisis de la situación que los encadenamientos productivos en el país experimentaban ante un ambiente de apertura comercial.

Cuadro 23
 PIB 1995 - 2000
 Tasas de crecimiento
 Año base 1993

Año	%
1995	-6.2
1996	5.2
1997	6.8
1998	5.0
1999	3.8
2000	6.6

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Como consecuencia de la crisis de 1994, la economía nacional se contrajo en 1995. El decrecimiento fue de -6.2% (cuadro 23). Empero, un año después nuestra economía creció un 5.2%, no llegando a recuperar los niveles perdidos de 1995. Hacia 1997 el país experimentó una tasa positiva de crecimiento, que sin embargo fue a la baja hasta el año de 1999. Finalmente, hacia el año 2000 México tuvo una tasa del 6.6% de crecimiento.

Aunque dicha tasa no sería negativa un año después por el cambio de sexenio y de sistema político, la misma no se mantendría en los subsiguientes años. En cuanto a la inflación, como consecuencia de la crisis de 1994 el crecimiento de los precios durante 1995 fue del 52%. Un año después, cuando el país revierte dicha tendencia negativa, el crecimiento de los precios se elevó hasta el 28%, disminuyendo paulatinamente los años siguientes.

En 1998 la inflación se ubicó en cerca del 19% cuando un año antes la misma había disminuido a cerca del 16%. Finalmente, en el año 2000 el país alcanzó una inflación de un dígito, al ubicarse en un porcentaje cercano al 9% (cuadro 24). Dicho logro macroeconómico sería ampliamente festejado en las esferas de poder, justificando las reformas que se adoptaron en materia monetaria. El discurso gubernamental mencionaba que el país estaba creando las bases para el anhelado crecimiento que elevaría los niveles de bienestar nacional.

Cuadro 24
Inflación anual
1995 - 2000

Año	%
1995	52.0
1996	27.7
1997	15.7
1998	18.6
1999	12.3
2000	9.0

Fuente: elaboración propia con datos del BANXICO

El comportamiento de las exportaciones también animaba a las esferas del poder, en el sentido de que las mismas serían el nuevo motor de crecimiento de la economía mexicana. Recuérdese que en 1993 se firmó el acuerdo comercial de libre comercio entre México, Canadá y los Estados Unidos, mismo que entró en marcha en 1994. La clase política del sexenio anterior, en la cual participó el presidente Zedillo, buscó una inserción comercial de México en la economía más grande del mundo, aprovechando nuestra vecindad geográfica.

Otro de los objetivos de la firma del tratado comercial con nuestros vecinos del norte, fue sentar las bases para que inversiones de diversas partes del mundo, y no precisamente de Estados Unidos y Canadá, llegaran y se asentaran en el territorio nacional, con el fin de que la producción dirigida a la exportación hacia los países al norte de nuestra frontera se incrementara, y con esto, se elevara el empleo. Más adelante se mencionaran algunos resultados de dicha apertura comercial. Por el momento, sólo se mencionan los objetivos que la política de apertura del país tuvo.

Como puede observarse en el siguiente cuadro, las exportaciones totales se incrementaron, durante el sexenio de Zedillo. En 1995, inmediatamente después de la puesta en marcha del TLC, las exportaciones sumaron 79,541.6 millones de dólares, mientras que al término del sexenio, las mismas aumentaron a 166,120.7 millones de dólares. En otras palabras, las exportaciones totales se duplicaron al año 2000 con respecto a 1995.

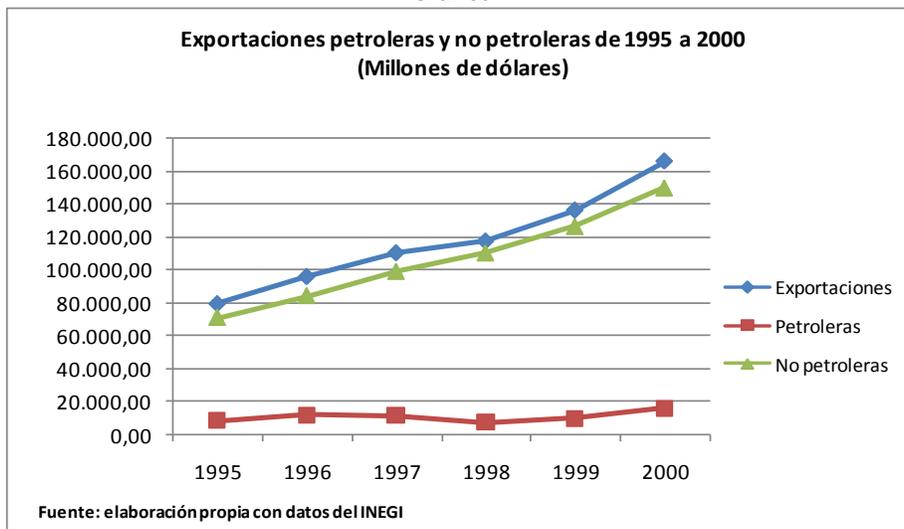
Cuadro 25

Exportaciones petroleras y no petroleras de 1995 a 2000 (Millones de dólares)						
Año	Exportaciones	%	Petroleras	%	No petroleras	%
1995	79,541.60	100	8,682.90	10.9	70,858.70	89.1
1996	95,999.70	100	11,839.90	12.3	84,160.10	87.7
1997	110,431.60	100	11,477.70	10.4	98,953.80	89.6
1998	117,539.30	100	7,306.80	6.2	110,232.40	93.8
1999	136,361.80	100	9,970.30	7.3	126,391.70	92.7
2000	166,120.70	100	16,134.60	9.7	149,985.80	90.3

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

En este mismo orden de ideas, es interesante notar lo que sucedió con las exportaciones petroleras. Las exportaciones petroleras llegaron a la cantidad de 8,682.9 millones de dólares al inicio del sexenio en el año de 1995. Las mismas exportaciones llegaron a la cantidad de 16,134.6 millones de dólares al final del período de Zedillo, es decir, que las exportaciones petroleras se incrementaron un 86% durante los años mencionados. En términos porcentuales las exportaciones petroleras representaron el 10.9% de las exportaciones totales en 1995, porcentaje que disminuyó al 9.7% hacia el año 2000 (gráfico 4).

Gráfico 4



Por lo que respecta a las exportaciones no petroleras, las mismas sumaron 70,858.7 millones de dólares durante 1995, cantidad que aumentó a 149,985.8 millones de dólares en el año 2000, es decir, que las exportaciones no petroleras aumentaron en más del 100% durante el sexenio de Zedillo, a 6 años de la puesta en marcha del TLC. Si en el año de 1995 las exportaciones no petroleras representaban 8 veces las exportaciones petroleras, la misma relación aumentó a 9.3 veces durante el año 2000. En términos porcentuales, las exportaciones no petroleras representaron el 89% de las exportaciones totales en 1995, porcentaje que aumentó al 90.3% en el año 2000.

Cuadro 26

Exportaciones no petroleras de 1995 a 2000
(Millones de dólares)

Año	Total a/	%	Agropecuarias	%	Extractivas	%	Manufactureras	%
1995	70,858.7	100	4,581.4	6.5	488.2	0.7	65,789.1	92.8
1996	84,160.1	100	4,129.4	4.9	421.0	0.5	79,609.5	94.6
1997	98,953.8	100	4,448.7	4.5	450.1	0.5	94,055.1	95.0
1998	110,232.4	100	4,335.5	3.9	447.6	0.4	105,449.2	95.7
1999	126,391.7	100	4,456.0	3.5	421.2	0.3	121,514.6	96.1
2000	149,985.8	100	4,765.4	3.2	496.0	0.3	144,724.6	96.5

a/ A partir de enero de 1991 en esta serie se incluye el valor de las exportaciones de la Industria Maquiladora de exportación

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Es interesante notar el comportamiento de las exportaciones por sectores. Como se ve en el cuadro anterior, las exportaciones agropecuarias aumentaron ligeramente 184 millones de dólares de 1995 al año 2000. Sin embargo, su participación porcentual respecto al total de las exportaciones no petroleras disminuyó del 6.5% al 3.2% durante el mismo período. Situación similar pasó con las exportaciones extractivas, que de 1995 al año 2000 aumentaron en 8 millones de dólares, pero su participación porcentual también respecto a las exportaciones no petroleras disminuyó del 0.7% al 0.3% en el período.

Por el contrario, la cantidad de las exportaciones manufactureras aumentaron en 2.2 veces hacia el año 2000 respecto a la suma del año de 1995. En 1995 las exportaciones manufactureras sumaron casi 66 mil millones de dólares, cifra que aumentó a poco menos de 145 mil millones de dólares en el año 2000. Por ende, también los porcentajes de dichas sumas aumentaron respecto al total de las exportaciones no petroleras, pues en 1995 las exportaciones mencionadas significaron el 92.8% del total de las exportaciones no petroleras, mientras que en el año 2000 dicho porcentaje aumentó al 96.5%.

Gráfico 5



Respecto a las importaciones, en el gráfico anterior se puede observar que las mismas superaron a las exportaciones a partir de 1997. Sin embargo, fueron las importaciones de bienes intermedios las más dinámicas de 1995 al año 2000. En el año de 1995 dichas importaciones sumaron 58.4 mil millones de dólares, representando casi el 81% del total de las importaciones, el porcentaje más alto durante el sexenio de Zedillo. Al término de tal sexenio, las importaciones mencionadas llegaron a la cantidad de 133.6 mil millones de dólares, con una participación porcentual del 76.6% de todas las importaciones. De 1995 al año 2000, las importaciones de bienes intermedios se multiplicaron por casi 2.3 veces.

Por su parte, las importaciones de bienes de consumo casi se multiplicaron por 3 veces, mostrando ser las más dinámicas en cuanto a su participación porcentual dentro del total de las importaciones. Dicho dinamismo muestra el aumento del consumo externo del país, aumento que se reflejó también del 7.4% respecto de las importaciones totales al 9.6% de las mismas, es decir, casi un décima parte. Mucho se ha hablado acerca de la sobrevaluación del peso durante el sexenio como variable determinante para que la compra de bienes de consumo por parte de los mexicanos en el exterior aumentara (cuadro 27).

Cuadro 27

Composición de las importaciones por tipo de bien de 1994 a 2000 (Millones de dólares)								
Año	Importaciones a/	%	Bienes de consumo	%	Bienes Intermedios	%	Bienes de capital	%
1994	79,345.9	100	9,510.6	12.0	56,513.8	71.2	13,321.9	16.8
1995	72,453.0	100	5,334.6	7.4	58,421.1	80.6	8,697.3	12.0
1996	89,468.8	100	6,656.8	7.4	71,889.6	80.4	10,922.4	12.2
1997	109,808.0	100	9,090.3	8.3	85,639.0	78.0	15,078.8	13.7
1998	125,373.0	100	11,108.5	8.9	96,935.0	77.3	17,329.3	13.8
1999	141,974.7	100	12,175.0	8.6	109,269.6	77.0	20,530.1	14.5
2000	174,457.7	100	16,690.6	9.6	133,637.5	76.6	24,130.0	13.8

a/ A partir de enero de 1991 en esta serie se incluye el valor de las exportaciones de la Industria Maquiladora de exportación

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Las importaciones menos dinámicas fueron aquellas de bienes de capital. Las importaciones de bienes de capital de 1995 al año 2000 se multiplicaron por 2.8 veces, sin embargo, su participación porcentual respecto al total de las importaciones se elevó del 12% al 13.8%. Ahora bien, si se compara con el año de 1994, año en el cual se desató la última crisis sexenal de los últimos años, el análisis cambia. Considerando dicho análisis, las importaciones de bienes de capital durante 1997 igualaron a las de 1994, y de ahí tuvieron un comportamiento al alza. Tuvieron que pasar 2 años a partir de las crisis de 1994 para que tales importaciones retomaran su nivel.

Por el contrario, a pesar de la crisis de 1994 las importaciones de bienes intermedios no tuvieron una tendencia negativa, sino que en realidad aumentaron, mostrando la nueva dinámica económica del país. Aunque se mencionó anteriormente que las importaciones de bienes de consumo se triplicaron de 1995 al año 2000, en realidad disminuyeron respecto a 1994, reflejando los síntomas de la crisis de tal año.

Tuvieron que pasar 3 años para que el consumo de bienes del exterior igualara a la suma de 1994. Realmente, considerando el año de 1994 tanto las importaciones de bienes de consumo como las de bienes de capital perdieron participación porcentual respecto a las importaciones totales, mientras que las de bienes intermedios aumentaron su participación porcentual dentro del total de las importaciones y su monto en más de 2 veces.

El saldo de la cuenta corriente, así como el de la balanza comercial para 1995, deja ver uno de los resultados de la crisis de 1994. En 1994 el saldo de la cuenta corriente fue de casi (-)30 mil millones de dólares, y un año después el saldo fue de (-)1,576.6 millones de dólares. Durante tal sexenio, los saldos negativos no alcanzarían la cifra de 1994, sino que la cifra máxima se logró en el año 2000 con una cifra que rebasó los 18 mil millones de dólares.

En cuanto a la balanza comercial, la cifra que la misma logró en 1994 fue de (-)18.5 mil millones de dólares, revirtiéndose drásticamente un año después, cuando la misma llegó a los 7.1 mil millones de dólares. Sin embargo, en dicho año las importaciones fueron todavía superiores a las exportaciones no petroleras, a pesar de las disminuciones ya anotadas de las importaciones de bienes de consumo y de capital.

La tendencia de cifras positivas en la balanza comercial sólo se mantuvo por 2 años más, para volver a revertirse hacia 1998, cuando el saldo de la cuenta mencionada llegó a casi (-)7.8 mil millones de dólares. La cifra máxima deficitaria se alcanzaría hacia finales del sexenio, cuando la balanza comercial llegó a los (-)8.3 mil millones de dólares.

Durante el sexenio de Zedillo se reflejó palpablemente el problema de las cuentas externas del país, pues a principios del mismo y como consecuencia de la crisis económica de 1994, la restricción externa impuesta para ajustar los desequilibrios externos permitió que las exportaciones fueran mayores a las importaciones. Por el contrario, a finales del sexenio y como consecuencia de la estabilidad económica, las importaciones superaron a las exportaciones (cuadro 28).

Cuadro 28

Cuenta corriente y balanza comercial 1995 - 2000 (Millones de dólares)				
Año	Saldo de la Cuenta Corriente	% del PIB	Saldo de la Balanza Comercial	% del PIB
1995	-1,576.6	-0.5	7,088.5	2.3
1996	-2,507.6	-0.7	6,531.0	1.8
1997	-7,665.0	-1.8	623.3	0.1
1998	-15,992.60	-3.5	-7,833.8	-1.7
1999	-13,949.3	-2.7	-5,613.0	-1.1
2000	-18,684.6	-3.0	-8,337.1	-1.3

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

V. 2000-2006

Durante este lapso la economía cayó en un período de estancamiento con elevado desempleo. Las exportaciones no fueron capaces de ejercer un liderazgo sobre la economía como los organismos financieros internacionales y los dirigentes del gobierno pensaron. Por el contrario, se ha hecho evidente un proceso de freno a la industrialización nacional. Además, la tendencia al desequilibrio externo no fue superada, por el contrario, el carente dinamismo de la economía acentuó las desigualdades entre los distintos sectores de la población, aumentando los índices de pobreza. Durante el primer trienio la tasa de crecimiento fue del 0.7%, la inflación del 4.6% y el déficit externo de 2.2% del PIB. El desempleo abierto aumentó notablemente.

Este período de cambio democrático demostró que el discurso de apertura democrática no es suficiente para cambiar condiciones de desigualdad, y menos aún, para generar un cambio de estructura económica al interior de un territorio. Las nuevas olas de democratización a escala mundial con la caída del socialismo real, no lograron cambiar las condiciones sociales y económicas en los diferentes países donde la novedad eran las elecciones libres. El tiempo pues dejó ver que el discurso no es suficiente para superar las condiciones económicas al interior de los países.

Hay cambios de los cuadros políticos, pero no hay cambios económicos sustanciales. Por el contrario, las políticas dictadas por los organismos financieros internacionales con miras a controlar la inflación sacrificando el crecimiento, han engendrado nuevos problemas no sólo en México, sino en muchas partes del mundo. Tales problemas son los movimientos migratorios, la trata de personas, el aumento del narcotráfico; en otras palabras, el incremento del crimen. No sólo hubo globalización económica, también hubo globalización del crimen.

Con nuestro vecino del norte el discurso estuvo centrado en una reforma migratoria, presionando en ese sentido, sin propuestas de fondo por nuestra parte para mitigar el problema en nuestro país acerca del desempleo y no depender de las fuentes de trabajo e ingresos en otras partes del mundo. En otras palabras, no hubo un cambio de rumbo en materia de política económica que acompañara al cambio de la política política.

Es decir, prosiguieron sin cambios la política monetaria, fiscal y cambiaria. La tan ansiada reforma a la política fiscal sólo fue mencionada en el sentido de que era necesaria, pero nada se hizo al respecto. El bono democrático con el cual ascendió Fox al poder, no se aprovechó para organizar un cambio de rumbo. Por el contrario, el modelo de crecimiento basado en las exportaciones se afianzó aún más.

Durante el sexenio de Fox la inflación se mantuvo en niveles de un dígito, e incluso se llegó a la meta de mantenerla por debajo del 5%. A escala internacional, el cambio democrático en México fue alabado porque se dio sin derramamiento de sangre. El cambio de sexenio también se dio sin cambios bruscos en la economía, es decir, sin una crisis sexenal a la cual ya estábamos

acostumbrados los mexicanos. En suma, el indicador de la inflación se mantuvo en un promedio del 4.4% durante los 6 años de gobierno del presidente Fox (cuadro 29).

Cuadro 29
Inflación anual
2001 - 2006

Año	%
2001	4.4
2002	5.7
2003	4.0
2004	5.2
2005	3.3
2006	4.1

Fuente: elaboración propia con datos del BANXICO

Durante el sexenio de Fox, el objetivo en materia de política económica fue mantener estables los indicadores macroeconómicos y proseguir con la apertura comercial. En este sentido, tampoco cambio el patrón de comportamiento de las importaciones, que en épocas de estabilidad permite que aumente el consumo de bienes de consumo del exterior, los cuales sumaron cerca de 20 mil millones de dólares al inicio del sexenio de Fox, hasta alcanzar la cifra de poco menos de 37 mil millones de dólares. En otras palabras, el valor de los bienes de consumo importados durante el sexenio mencionado aumentó en casi un 87%.

Por su parte, los bienes intermedios mantuvieron su tendencia al alza durante los 6 años de gobierno de Fox. Aunque es cierto que su participación porcentual con respecto al total de las importaciones casi se mantuvo inalterada, en términos de valor aumentaron de 126 mil millones de dólares a 189 millones de dólares, es decir, los bienes intermedios tuvieron un incremento porcentual de casi el 50%.

Finalmente, la importación de bienes de capital tuvo un incremento de 36%, al pasar de 22.5 mil millones de dólares a 30.5 mil millones de dólares. Es interesante notar que la participación porcentual de los bienes intermedios y de los bienes de capital disminuyó con respecto al total de las importaciones al final del sexenio de Fox, mientras que la participación de los bienes de consumo aumentó (cuadro 30).

Cuadro 30

Composición de las importaciones por tipo de bien de 2001 a 2006 (Millones de dólares)								
Año	Importaciones a/	%	Bienes de consumo	%	Bienes Intermedios	%	Bienes de capital	%
2001	168,396.3	100	19,752.0	11.7	126,148.9	74.9	22,495.7	13.4
2002	168,678.7	100	21,178.4	12.6	126,508.0	75.0	20,992.4	12.4
2003	170,545.9	100	21,509.0	12.6	128,831.4	75.5	20,205.4	11.8
2004	196,809.7	100	25,409.0	12.9	148,803.7	75.6	22,596.9	11.5
2005	221,819.5	100	31,512.7	14.2	164,091.2	74.0	26,215.7	11.8
2006	256,058.2	100	36,901.1	14.4	188,632.3	73.7	30,524.9	11.9

a/ A partir de enero de 1991 en esta serie se incluye el valor de las exportaciones de la Industria Maquiladora de exportación

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

A pesar de las cifras anteriores, la proporción de los desajustes externos con respecto al PIB fueron a la baja. En 2001, la proporción del saldo de la cuenta corriente con respecto al PIB fue de (-)2.6%, proporción que fue disminuyendo hasta alcanzar la cifra de medio punto porcentual en 2006. Por lo que respecta a la proporción del saldo de la balanza comercial también con respecto al PIB, en 2001 fue de (-)1.4%, porcentaje que de igual manera disminuyó al (-)0.6% en 2006. Dichas caídas se atribuyen al dinamismo que las exportaciones tuvieron y que se analizarán líneas adelante (cuadro 31).

Cuadro 31

Cuenta corriente y balanza comercial 2001 - 2006 (Millones de dólares)				
Año	Saldo de la Cuenta Corriente	% del PIB	Saldo de la Balanza Comercial	% del PIB
2001	-17,704.6	-2.6	-9,616.7	-1.4
2002	-14,133.3	-2.0	-7,632.9	-1.1
2003	-7,190.4	-1.0	-5,779.4	-0.8
2004	-5,169.2	-0.7	-8,811.1	-1.2
2005	-4,368.8	-0.5	-7,586.6	-0.9
2006	-4,374.5	-0.5	-6,133.2	-0.6

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Durante el período 2001-2006, las exportaciones volvieron a mostrar un enorme dinamismo. En 2001, las exportaciones totales sumaron 159 mil millones de dólares, cantidad que aumentó a los 250 mil millones en 2006. Por lo que respecta a las exportaciones petroleras, las mismas se

multiplicaron por tres al término del período, pues las mismas sumaron 13 mil millones de dólares en 2001, cifra que se elevó a los 39 mil millones de dólares en 2006. Sin embargo, fueron las exportaciones no petroleras las que mantuvieron un comportamiento que evidenció el triunfo del modelo de liberación comercial.

El aumento de las exportaciones no petroleras mostró el triunfo de la apertura comercial y del modelo de exportaciones. Dichas exportaciones sumaron 146 millones de dólares en 2001, cantidad que alcanzó los 211 mil millones de dólares en 2006 (cuadro 32). Desafortunadamente, como se verá más adelante con las cifras de crecimiento de la economía, el dinamismo de las exportaciones no actuó como un motor de crecimiento suficientemente potente, que estimulara el crecimiento de la economía nacional. En otras palabras, el dinamismo de las exportaciones no produjo crecimiento y empleo.

Cuadro 32

Exportaciones petroleras y no petroleras de 2001 a 2006 (Millones de dólares)						
Año	Exportaciones	%	Petroleras	%	No petroleras	%
2001	158,779.80	100	13,199.60	8.3	145,580.40	91.7
2002	161,045.90	100	14,830.00	9.2	146,216.10	90.8
2003	164,766.40	100	18,602.30	11.3	146,164.20	88.7
2004	187,998.60	100	23,666.60	12.6	164,332.00	87.4
2005	214,233.00	100	31,890.80	14.9	182,342.30	85.1
2006	249,925.30	100	39,021.90	15.6	210,903.20	84.4

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

En cuanto al tipo de exportaciones, fueron las de manufacturas las que siguieron mostrando un fuerte dinamismo, o más bien, no lo perdieron. Al inicio del sexenio mencionado, las exportaciones manufactureras representaron el 96.7% del total de las exportaciones no petroleras, porcentaje que se redujo ligeramente al 96.1% al término del mismo. Las exportaciones agropecuarias por su parte, mantuvieron inalterada su participación porcentual respecto al total de las exportaciones mencionadas, mientras que las exportaciones extractivas aumentaron ligeramente su participación del 0.3% al 0.6%. Así, durante el sexenio de Fox los términos porcentuales de las exportaciones no petroleras prácticamente se mantuvieron sin cambios (cuadro 33).

Cuadro 33

Exportaciones no petroleras de 2001 a 2006 (Millones de dólares)								
Año	Total a/	%	Agropecuarias	%	Extractivas	%	Manufactureras	%
2001	145,580.4	100	4,446.3	3.1	385.4	0.3	140,748.5	96.7
2002	146,216.1	100	4,214.5	2.9	367.1	0.3	141,634.8	96.9
2003	146,164.2	100	5,035.5	3.4	496.3	0.3	140,632.1	96.2
2004	164,332.0	100	5,683.8	3.5	900.8	0.5	157,747.3	96.0
2005	182,342.3	100	6,008.2	3.3	1,167.8	0.6	175,166.2	96.1
2006	210,903.2	100	6,852.7	3.2	1,316.8	0.6	202,733.5	96.1

a/ A partir de enero de 1991 en esta serie se incluye el valor de las exportaciones de la Industria Maquiladora de exportación

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Durante los seis años de gobierno de la alternancia política, no hubo realmente disparidades importantes en cuanto a los flujos de importaciones y de exportaciones. Como puede visualizarse en el siguiente gráfico, durante el período el monto de los intercambios casi fueron iguales.

Gráfico 6



Durante la segunda mitad del sexenio de Fox, la economía mexicana experimenta tasas de crecimiento más elevadas (cuadro 34). Sin embargo, el crecimiento fue más marcado en aquellos sectores ligados a los mercados de exportación, es decir, aquellos con una fuerte vinculación hacia

actividades de manufactura y maquila. Al mismo tiempo, la economía de los E.U. comienza a mostrar signos de crisis y menor crecimiento económico que eventualmente afectarían a nuestro país. En otras palabras, la política de apertura logró una mayor integración de México con los E.U. en materia económica.

Cuadro 34

PIB 2000-2006	
Tasas de crecimiento	
Año base 2003	
Año	%
2000	6.6
2001	0.0
2002	0.8
2003	1.4
2004	4.0
2005	3.2
2006	4.8

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Los indicadores de empleo durante el sexenio de Fox no tuvieron un cambio considerable. Es evidente que seis años es poco tiempo para realizar cambios estructurales de fondo, pero no hubo al menos un cambio mínimo en la estructura del empleo en el país. Desde el inicio de tal período, la población ocupada en el sector informal sumó el 27%, porcentaje que no cambió al final del sexenio. Más bien lo que aumentó fue la cifra absoluta en más de un millón, lo que evidencia el fracaso de la política económica del país para crear empleos productivos (cuadro 35).

Cuadro 35

PEA, ocupada, desocupada y ocupada en el sector infomal 2000 - 2006								
Período	PEA	%	Ocupada	%	Desocupada	%	Ocupada en el sector informal	%
2000/02	39,043,393	100.0	38,044,501	97.4	998,892	2.6	10,251,218	26.9
2001/02	39,061,884	100.0	38,065,752	97.4	996,132	2.6	10,427,291	27.4
2002/02	40,085,234	100.0	38,939,664	97.1	1,145,570	2.9	10,981,174	28.2
2003/02	40,417,155	100.0	39,221,542	97.0	1,195,613	3.0	11,342,396	28.9
2004/02	42,100,766	100.0	40,561,014	96.3	1,539,752	3.7	11,663,269	28.8
2005/02	42,274,306	100.0	40,791,814	96.5	1,482,492	3.5	11,465,457	28.1
2006/02	43,575,476	100.0	42,197,775	96.8	1,377,701	3.2	11,485,821	27.2

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Capítulo 3. Análisis empírico del modelo exportador mexicano

I. Una perspectiva analítica

El modelo que sustituyó al de Sustitución de Importaciones (SI) puede ser nombrado como modelo exportador. Este tuvo sus efectos más notables precisamente sobre las exportaciones de manufacturas desde la implementación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica hasta el día de hoy (cuadro 36). A excepción de los años 1995, 2001 y 2009, en los cuales hubo una contracción del producto debido a las crisis de 1994, 2000 y 2008, durante el resto del lapso el exitoso desempeño de las exportaciones manufactureras se combinó con una evolución positiva del PIB. En estos años las exportaciones asumieron el papel de liderazgo en cuanto al crecimiento económico.

Cuadro 36

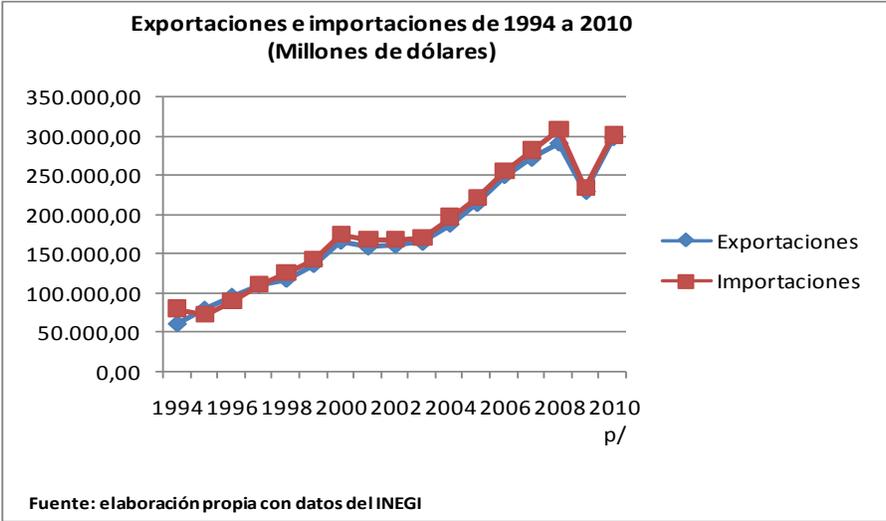
Exportaciones e importaciones de 1994 a 2010 (Millones de dólares)		
Año	Exportaciones	Importaciones
1994	60,882.2	79,345.9
1995	79,541.6	72,453.0
1996	95,999.7	89,468.8
1997	110,431.6	109,808.0
1998	117,539.3	125,373.0
1999	136,361.8	141,974.7
2000	166,120.7	174,457.7
2001	158,779.8	168,396.3
2002	161,045.9	168,678.7
2003	164,766.4	170,545.9
2004	187,998.6	196,809.7
2005	214,233.0	221,819.5
2006	249,925.3	256,058.2
2007	271,875.3	281,949.1
2008	291,342.6	308,603.0
2009	229,783.0	234,385.0
2010 p/	298,360.8	301,482.0

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

Desafortunadamente, a partir del año 2001 el modelo comenzó a mostrar signos de una mayor dependencia de lo que pasara en nuestro vecino del norte en materia económica. Para el trienio

2001-2003, por ejemplo, las exportaciones permanecieron estancadas registrando un crecimiento mínimo (gráfico 7). De acuerdo con Villarreal (Villarreal, 2005) hay tres factores que delimitan tan triste comportamiento: la recesión en Estados Unidos iniciada en 2001, la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio en ese mismo año y el declive de las maquiladoras que emigraron a otros países.

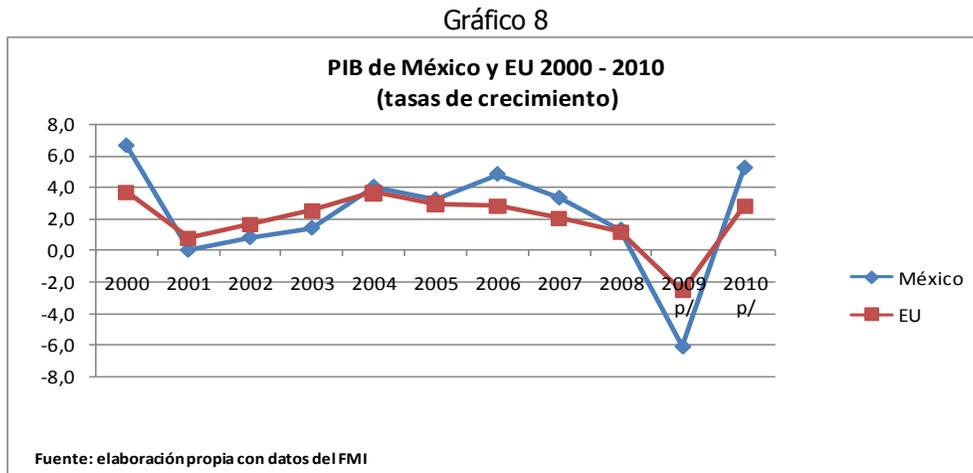
Gráfico 7



El modelo exportador ligó a la economía mexicana más fuertemente con la economía norteamericana. El mercado de aquel país es el más importante para México en materia de exportaciones y de importaciones. También lo es en materia de generación de divisas, pues es en ese país donde los emigrantes mexicanos han encontrado fuentes de empleo e ingreso para enviar a sus familias. También, los ciudadanos norteamericanos suman mayoría de la totalidad de turistas que vienen a México, los cuales generan divisas para el sector turismo.

A lo largo del año 2008 se hizo evidente nuevamente la fuerte interacción entre la economía mexicana y la de Estados Unidos (gráfico 8). A partir de un menor crecimiento de la economía del norte del país gracias a una serie de crisis gestadas desde años atrás (crisis de las hipotecas subprime, crisis financiera y crisis económica), la de México recien consecuencias mayores. En 2009, las exportaciones volvieron a estancarse (gráfico 7), no por la carencia de competitividad de los productos mexicanos, sino por una menor demanda de los productos de exportación mexicanos

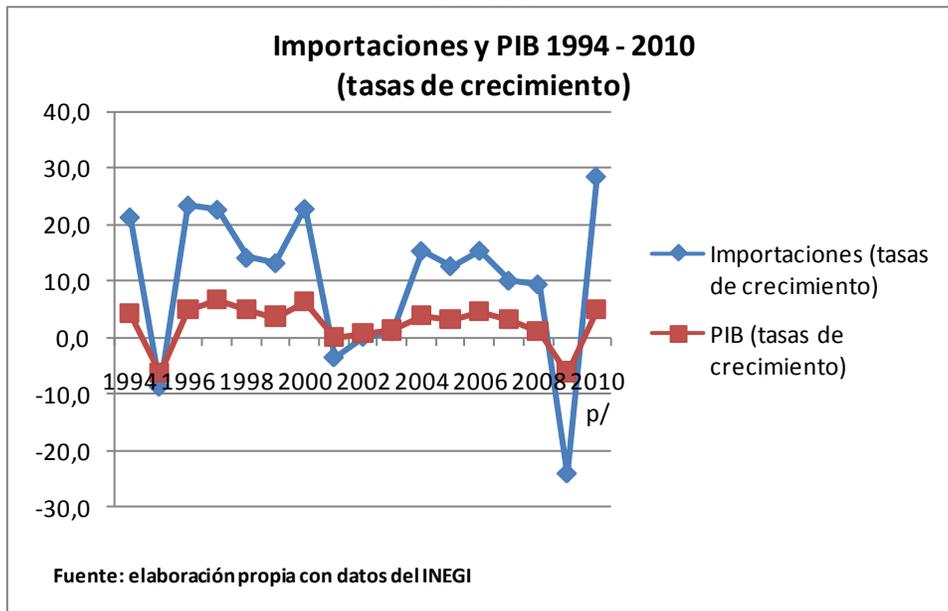
en Estados Unidos.



Gracias a un freno de la demanda en aquel país, se importaron menos insumos y equipo de capital necesarios para la producción de productos de exportación. Al importarse menos, hay una menor actividad económica, el desempleo aumenta, y por ende, el empleo informal (gráfico 9). Con dicho fenómeno, se ven afectados en mayor medida aquellos centros urbanos que tienen una interacción directa con las empresas maquiladoras, pues las exportaciones determinan los empleos en dichos centros.

Aunado a lo anterior, al frenarse la actividad económica en el mundo, menos turistas extranjeros visitan nuestro país, generando menos ingresos y empleos en aquellos lugares donde una gran cantidad de la población vive de tal actividad. Por otro lado, puesto que los emigrantes mexicanos se trasladan a Estados Unidos de manera ilegal, en períodos de crisis son los que sufren mayores tasas de desempleo, trabajan menos horas y reciben menos ingresos, por lo que las remesas que los mismos trabajadores envían a sus familias disminuyen.

Gráfico 9



El nuevo modelo exportador pareciera demostrar que la economía mexicana no ha crecido gracias a las exportaciones, sino a las importaciones. En la medida que importamos para ensamblar productos dirigidos al mercado de Norteamérica, nuestra economía es estimulada. Sin embargo, cuando las importaciones se frenan debido a la menor necesidad de ensamblar productos para el mercado mencionado, la economía mexicana decrece. Sin embargo, aún con crecimiento, el modelo exportador no ha sido capaz de generar los empleos que la PEA en el país demanda (cuadro 37).

Cuadro 37

PEA, ocupada, desocupada y ocupada en el sector informal 2000 - 2010 -promedio-								
Período	PEA	%	Ocupada	%	Desocupada	%	Ocupada en el sector informal	%
2000	39,151,642	100.0	38,141,792	97.4	1,009,849	2.6	10,279,673	26.3
2001	39,424,839	100.0	38,338,019	97.2	1,086,820	2.8	10,551,013	26.8
2002	40,085,376	100.0	38,891,975	97.0	1,193,401	3.0	10,978,269	27.4
2003	40,866,259	100.0	39,472,401	96.6	1,393,858	3.4	11,360,290	27.8
2004	41,962,317	100.0	40,319,500	96.1	1,642,817	3.9	11,594,537	27.6
2005	42,698,165	100.0	41,171,112	96.4	1,527,053	3.6	11,582,439	27.1
2006	43,915,271	100.0	42,342,259	96.4	1,573,013	3.6	11,454,341	26.1
2007	44,712,308	100.0	43,057,323	96.3	1,654,985	3.7	11,643,048	26.0
2008	45,318,426	100.0	43,517,182	96.0	1,801,244	4.0	11,864,739	26.2
2009	46,199,447	100.0	43,678,103	94.5	2,521,343	5.5	12,319,602	26.7
2010	46,787,251	100.0	44,255,384	94.6	2,531,867	5.4	12,587,956	26.9

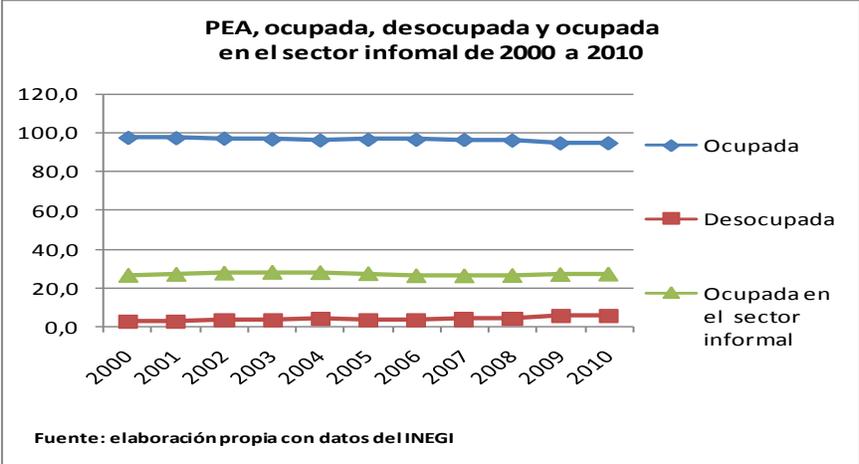
Fuente: elaboración propia con datos del INEGI

El modelo exportador ha logrado que el país tenga tasas mediocres de crecimiento. Dichas tasas de crecimiento no han permitido que la población que año con año se integra al mercado laboral pueda encontrar un empleo, y los que se ofertan se hacen no precisamente en las mejores condiciones para los demandantes.

En múltiples ocasiones se ha mencionado que para que la economía mexicana pueda crear los empleos que la población mexicana demanda, es necesario que la misma crezca a tasas de por lo menos 6%. Casar (1993) concluyó en un estudio de hace varios años, que un ritmo de aumento del PIB entre 1990 y el 2010 de 4% promedio anual no alteraría en nada la participación del empleo informal en la población económicamente activa ni la proporción de pobres en el total de familias, y sí empeoraría la distribución de la renta. En cambio, un ritmo de expansión de 8% elevaría la participación del empleo formal a casi 90%, rebajaría la proporción de pobres en el total de 40 a 13%.

Y sus pronósticos se cumplieron. En el país, tres de cada diez personas ocupadas lo hacen en el sector informal (gráfico 10). Lo anterior sin sumar aquellos que estando ocupados, no cuentan con prestaciones sociales, por lo que las condiciones de los trabajadores en el país han disminuido. Nuevas formas de contratación bajo figuras de honorarios, outsourcing, pagos en efectivo, especie, entre otras, han ido en detrimento de los trabajadores.

Gráfico 10



El modelo exportador tampoco ha eliminado las enormes desigualdades del país. Una de ellas es que aunque México puede ser denominado como una nación con un desarrollo económico intermedio, basado en economías con un mayor grado de industrialización, las mismas son acompañadas por desigualdad social y desequilibrios regionales, como el caso del sur mexicano y las manifiestas en buena parte de los centros urbanos nacionales.

El siglo pasado hizo evidente que el desarrollo económico va aparejado con los procesos de urbanización. Las grandes aglomeraciones crean fuertes economías de escala que justifican el incremento de la inversión y la conformación de empresas. Sin embargo, el desarrollo urbano en países subdesarrollados se caracteriza por una alta concentración demográfica, de desarrollo y de ingreso en grandes ciudades, contrastando con zonas en las que el atraso económico, la pobreza y la marginación son evidentes, tanto en áreas urbanas como en áreas rurales.

El crecimiento de los centros urbanos también demanda una red de infraestructura dentro y hacia los mismos. Hasta antes de 1982 el país logró tasas de crecimiento que eran capaces de absorber a la población que se incorporaba al mercado laboral. Sin embargo, durante los últimos 30 años del siglo XX se da un incremento acelerado de la población urbana, además del surgimiento de ciudades medianas o chicas.

El bajo desempeño de las actividades productivas en las entidades del país, además de los nuevos vientos de liberalización comercial, incidieron en un aumento de los movimientos migratorios hacia ciudades con participación más importante en los flujos de inversión extranjera. Tales ciudades se localizan al norte y centro del país, que por su cercanía con los Estados Unidos o bien por la infraestructura con que cuentan, fueron capaces de atraer nueva fuerza de trabajo para labores de maquila de exportación.

Sin embargo, dicha recomposición urbana fue en detrimento de las ciudades del sur, que por su lejanía con nuestro vecino del norte o por la carencia de infraestructura, no se transformaron en lugares urbanos capaces de atraer el nuevo tipo de inversiones que se concretaron a partir de la liberalización comercial (González, 2000).

Ya que la nueva etapa de liberalización hizo al norte y centro de México competitivo en materia de costos de mano obra para la industria maquiladora de exportación, la misma no fue capaz de generar encadenamientos productivos. Si lo anterior hubiera sucedido, las regiones del sur que desde antes de las reformas estructurales ya estaban sumidas en el atraso, hubieran experimentado cambios sustanciales en su base productiva, al crearse nuevas industrias y puestos de trabajo.

Se mencionó que las tasas de crecimiento antes de 1982 fueron capaces de absorber a la fuerza de trabajo que anualmente se incorporaba a la actividad productiva. Por el contrario, después del citado año, las mismas tasas comenzaron a disminuir, en años en que la fuerza de trabajo, gestada a partir de las generaciones nacidas en los sesenta y setenta cuando el país experimentó altas tasas de crecimiento poblacional, comienza a demandar nuevos puestos de trabajo. Dicha brecha de empleo se suplió con empleos informales. En suma, con el crecimiento de los centros urbanos, aumentó la pobreza, el empleo informal, una mayor concentración de la riqueza y el aumento de regiones en situación de marginación en zonas conurbanas.

La apertura comercial hizo a México un país competitivo en materia de costos para la industria manufacturera de los Estados Unidos. Los costos de mano de obra, además de su cercanía con el vecino del norte, justifica esta aseveración. Sin embargo, no fue capaz de generar un mayor desarrollo económico y social que disminuyera las carencias y desigualdades sociales y regionales. Por el contrario, los resultados parecen mostrar lo contrario en la región sur y en las partes pobres y marginadas de las periferias urbanas.

El papel que el sur del país ha jugado en la nueva estrategia de desarrollo nacional hacia el exterior es mínimo. Basta nombrar algunos de los principales productos agropecuarios de exportación con bajo valor agregado de la región para vislumbrar esta situación. Entre dichos productos se pueden encontrar a legumbres y hortalizas, frutas frescas, camarón congelado, café en grano y extractos de café, muebles de madera y aguardientes. Solamente en algunas zonas de Puebla se halla la producción de automóviles o autopartes para exportación.

II. Pobreza

Aparentemente en un lapso de 14 años el número de pobres disminuyó en el país, sin embargo, la pobreza sigue siendo un lastre que la política económica del país no ha podido superar. Tanto es así que entre 2006 y 2008 la pobreza aumentó un 36%. Aún con la esperanza popular de un cambio en la situación económica del país por parte de la población mexicana a partir de la transición de régimen político en el año 2000, no se han gestado los cambios para que millones de mexicanos tengan mejores niveles de bienestar y desarrollo.

En 2008 se calculó que 50.6 millones de mexicanos eran pobres de patrimonio, es decir, no contaban con un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades de salud, de educación, de alimentación, de vivienda, de vestido y de transporte público, aún si dedicaran la totalidad de sus recursos económicos a ese propósito, es decir, uno de cada dos mexicanos en el país es pobre de patrimonio.

Asimismo, 19.5 millones eran pobres alimentarios, es decir, quienes tenían ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos, incluso si los destinaran exclusivamente para ese fin. De los pobres alimentarios en 2008, 7.2 millones habitaban en zonas urbanas (localidades de 15,000 o más habitantes), mientras que 12.2 millones residían en el área rural.

Entre 2006 y 2008 aumentó el porcentaje de pobreza de patrimonio y de pobreza alimentaria respecto a la población total del país. Respecto a la primera, pasó de 42.6% a 47.4%. A su vez, el porcentaje de pobreza alimentaria aumentó de 13.8% a 18.2%. En términos absolutos, el incremento fue de 5.9 y 5.1 millones de personas, al pasar de 44.7 a 50.6 millones de personas y de 14.4 a 19.5 millones de personas, respectivamente.

Tomando un período diferente, entre 2000 y 2008, la pobreza de patrimonio y la pobreza alimentaria se redujeron 6.2 y 5.9 puntos porcentuales, respectivamente, lo cual se traduce en una reducción de 2.1 y 4.2 millones de personas pobres de patrimonio y alimentarios. Sin embargo, tal situación se revirtió con el cambio de la segunda administración panista, es decir, se perdió algo de lo que se había ganado.

Para un período más largo de 1992 a 2008, la pobreza de patrimonio disminuyó en términos porcentuales de 53.1% a 47.4% y la alimentaria de 21.4% a 18.2%. A pesar de ello, se incrementó en 4.4 millones el número de personas pobres de patrimonio y en 880 mil el número de pobres alimentarios en términos absolutos (cuadro 38 y 39).

Cuadro 38
Número de personas en condiciones de pobreza por ingreso
1992 - 2008

	1992	2000	2006	2008
Nacional				
Alimentaria	18,579,252	23,722,151	14,428,436	19,459,204
Patrimonio	46,138,837	52,700,549	44,677,884	50,550,829
Urbano				
Alimentaria	6,800,734	7,498,833	4,994,866	7,228,650
Patrimonio	23,140,886	26,202,029	23,625,620	27,172,966
Rural				
Alimentaria	11,778,518	16,223,318	9,433,570	12,230,554
Patrimonio	22,997,951	26,498,520	21,052,264	23,377,863

Fuente: elaboración propia con datos del CONEVAL

En este sentido, en repetidas ocasiones los diseñadores de políticas sociales han mencionado que los programas de asistencia social han logrado ampliar los servicios de salud, de educación, de alimentación y de vivienda, entre quienes más lo necesitan. Asimismo, que se ha reducido el porcentaje de las viviendas con piso de tierra, así como la inasistencia escolar y el analfabetismo, elevándose la dotación de servicios básicos de luz, de agua y drenaje.

Empero, la información disponible respecto a los indicadores de protección social muestra que desde 1992 no se ha incrementado sustancialmente la derechohabiencia de la población en las instituciones formales de seguridad social (IMSS, ISSSTE). De esta forma, aún cuando los avances y los logros de los programas sociales han permitido ampliar los servicios de salud, de educación, de alimentación y de vivienda, los bajos ingresos en México siguen siendo una constante, situación agravada todavía más debido al entorno económico adverso a nivel internacional y nacional.

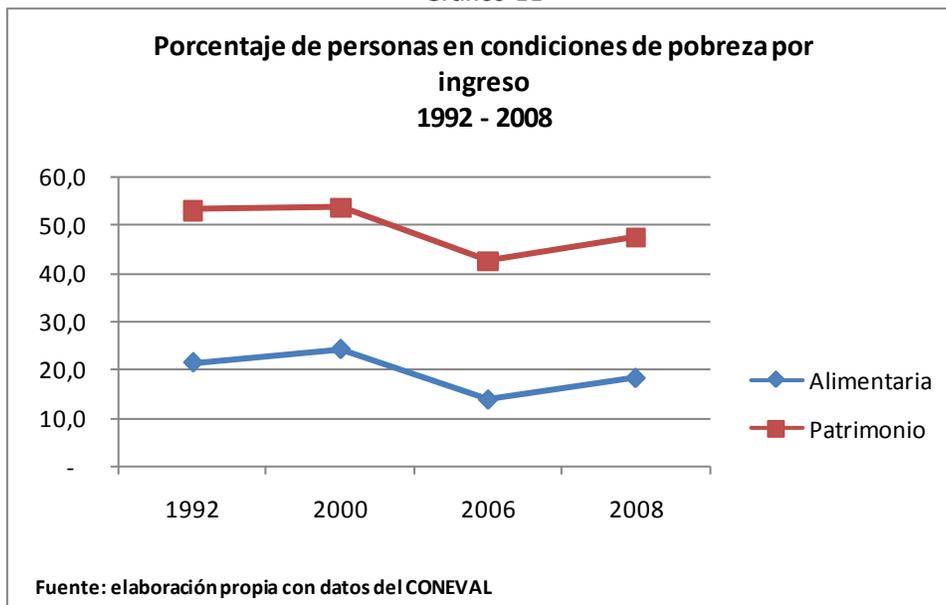
Cuadro 39

Porcentaje de personas en condiciones de pobreza por ingreso 1992 - 2008				
	1992	2000	2006	2008
Nacional				
Alimentaria	21.4	24.1	13.8	18.2
Patrimonio	53.1	53.6	42.6	47.4
Urbano				
Alimentaria	13.0	12.5	7.5	10.6
Patrimonio	44.3	43.7	35.6	39.8
Rural				
Alimentaria	34.0	42.4	24.5	31.8
Patrimonio	66.5	69.2	54.7	60.8

Fuente: elaboración propia con datos del CONEVAL

Es interesante notar en el gráfico siguiente, que los indicadores de pobreza de patrimonio y alimentaria vuelven a incrementarse en el país a partir de menores tasas de crecimiento de la economía, como los períodos de la crisis de 1994 y la que el país importó de Estados Unidos a partir del primer lustro de la década actual.

Gráfico 11



Ante tal situación, se hace evidente la ausencia de resultados de la política dictada desde los organismos financieros internacionales, es decir, la creación de fuentes de empleo. Pero también se hace evidente la carencia de un proyecto de nación o de un consenso nacional que dicte medidas consensuadas para el país en su conjunto, que sean acordes a nuestra realidad, no simplemente importadas y aplicadas de forma ideológica.

Diversos estudios han demostrado que el medio de transmisión de los efectos de la liberalización sobre la desigualdad y la pobreza es el mercado laboral. Es decir, que la liberalización comercial ha tenido un impacto sobre la estructura del empleo por sectores, por grupos de ocupación, por niveles de educación y sobre los diferenciales en remuneraciones (Taylor y Vos, 2001; Ganuza, Paes de Barros y Vos, 2001; Ros y Bouillon, 2001).

Las reformas de apertura comercial y de flujos de capitales se han justificado por los crecientes montos de las exportaciones y de los flujos de capital. La política social por su parte, sirve para enfrentar los impactos de la transición. Tal punto de vista emana de argumentos del lado de la oferta. El sentido de la apertura comercial es trasladar la producción fuera de los bienes no transables y sustitutos de importación no eficientes, hacia los bienes exportables en que el país tiene ventajas comparativas.

La apertura de cuenta de capitales se estimó con el propósito de proveer los flujos financieros necesarios para estimular la inversión. Sin embargo, no deben pasarse por alto los efectos de la demanda sobre el crecimiento y la distribución, así como el impacto de los inlujos de capital sobre los precios relativos.

Mientras que el modelo de sustitución de importaciones se basó en la expansión del mercado interno con salarios reales crecientes, ante la apertura el control de los salarios es una prioridad para controlar la inflación, arguyendo que en la medida en que haya crecimiento con productividad sin desplazamiento sustancial de trabajadores, se dará un incremento de los ingresos reales.

Lo que se observa es que los niveles salariales se reducen, a la par que trabajadores pierden sus empleos, contrayendo la demanda interna que incide en una reducción de los ingresos laborales en sectores que producen para el mercado interno. La desigualdad de ingresos crece entonces puesto

que los trabajadores no calificados (desplazados o que no acceden al mercado laboral) terminan ocupados en sectores informales.

Las entradas crecientes de capital a partir de la liberalización, tienden a apreciar la tasa de cambio real, contrarrestando los buenos deseos de la liberalización para la producción de bienes transables provocando a su vez reducciones en los salarios reales. Así, desde el lado de la demanda, las entradas de capital estimulan el gasto agregado, mediante la inversión interna o la expansión del crédito, y un menor ahorro por el aumento del consumo.

En este panorama, la expansión de la demanda experimenta altas y bajas, hasta que la ampliación del saldo externo se vuelve insostenible y, tanto la volatilidad de las entradas de capital de corto plazo, como la falta de regulación ponen en riesgo el sistema financiero. Considerado tal esquema, parece que los cambios relacionados con la liberalización comercial han provocado un incremento en la desigualdad de los ingresos, agudizada por la ampliación de la brecha de ingresos entre los trabajadores calificados y no calificados. También parece ser que la liberalización de la cuenta de capital ha estado asociada con una mayor volatilidad, impidiendo mejoras en la equidad o la reducción de la pobreza (Ganuza, Paes de Barros y Vos, 2001).

Dicho de otra forma, con la liberalización de la cuenta corriente la composición de la demanda se movió a las importaciones, estimulada por la apreciación de la tasa de cambio real. Tal cambio puede ser atribuido a una mayor oferta de importaciones a precios bajos, en un entorno de mayores gastos de los hogares, ayudados por la expansión del crédito que siguió a la liberalización del sector financiero, provocando en aquellas actividades productoras de bienes transables una disminución de las ganancias.

La liberalización de la cuenta corriente (junto con la apreciación real del tipo de cambio), orilló a los productores de bienes transables a una reorganización de su producción, incluyendo la importación de insumos externos y reducción de personal, es decir, las empresas de bienes transables que siguieron operando debieron reducir costos por medio de una mayor productividad laboral y de insumos más baratos.

El resultado de dichos efectos fue una mayor desigualdad entre grupos de trabajadores, en particular de los calificados y los no calificados, contradiciendo las predicciones del Teorema de Stolper-Samuelson. Además, con los incrementos de productividad que llevan a un consumo más selectivo de los bienes transables modernos, se han ampliado las diferencias de salario entre los trabajadores de estos sectores y aquellos ocupados en las actividades no transables, informales y desocupados.

Las empresas de los bienes transables vienen generando menos empleos por unidad de producción, mientras que la oferta de mano de obra calificada y no calificada tendió a subir, por lo que la mano de obra excedente ha sido absorbida por el sector informal, presionando a la reducción de los ingresos medios, de las prestaciones sociales y a una ampliación de los salarios, tanto calificados como no calificados.

En suma, la reorganización de la producción en México elevó la demanda de mano de obra calificada, pero no hasta el grado de absorber a la mano de obra del sector no calificado, así como a la que anualmente se incorpora al mercado de trabajo, favoreciendo a los trabajadores calificados, generando movimientos de empleo hacia actividades informales o el desempleo, incrementando la pobreza.

La integración comercial que emprendió la clase política mexicana desde 1994 nos ha hecho más vulnerables a los éxitos o fracasos que en materia económica tenga Estados Unidos, situación que se hizo evidente durante 2008. Estamos a expensas de lo que nuestro vecino del norte nos pueda consumir, y de los empleos que puedan generar para los migrantes.

Sin embargo, es este tipo de coyunturas, forjadas a partir de crisis económicas que muestran nuestra vulnerabilidad, las que debieran de hacernos volver a reanimar nuestro mercado interno, pero no en el sentido de incrementar el crédito al consumo para que la sociedad pueda consumir bienes y servicios, sino en el sentido de:

- animar a la micro, pequeña y mediana empresa;
- diseñar una activa política industrial con una activa y renovada participación del Estado;

- retomar el papel de la banca de desarrollo para generar encadenamientos productivos que incentiven la iniciativa empresarial y tecnológica;
- invertir en infraestructura.

III. Ejercicio empírico

a) Presentación

La etapa de Sustitución de Importaciones llegó a su fin a principios de los años 70. A pesar de haber un período de aparente relanzamiento del modelo en dicha década, en definitiva el mismo llegó a su fin en 1982. Dicha etapa fue sustituida por una política donde las exportaciones serían el motor de crecimiento y empleo. Al inicio del presente trabajo se planteó que las políticas económicas forzadas al espectro nacional desde el exterior, han sido incapaces de construir un modelo capaz de generar crecimiento.

La promoción de exportaciones ha sido la panacea de la clase política mexicana durante los últimos treinta años, en los cuales el desempeño económico del país se ha caracterizado por el estancamiento y la baja o nula creación de empleo. Es cierto que el país se convirtió en una potencia exportadora, pero también en una potencia importadora, mayormente de bienes intermedios y de capital, lo que pone en entredicho los resultados de los incrementos exponenciales de las exportaciones.

Un punto del decálogo del Consenso de Washington mencionaba que la liberalización del comercio internacional era determinante para acceder a nuevos estadios de crecimiento³. Tal sustento justificó la etapa de apertura comercial en México con los preparativos y la entrada en vigor del TLC. Se estableció que las exportaciones mexicanas darían lugar a un período de crecimiento económico en México, a la vez que permitiría la formación de empleo.

Ciertamente existe un consenso en la teoría económica, en el sentido de que el crecimiento sostenido es la base para elevar el ingreso de un país, así como el de sus habitantes, lo que trae como consecuencia mayores niveles de bienestar. Los postulados de la teoría neoclásica, así como su aplicación a la economía mexicana, han mencionado que la estabilidad macroeconómica, así

como la apertura comercial, sentarían la base para un crecimiento sostenido en el país, con la consecuente generación de empleo.

Sin embargo, los datos muestran ni se ha logrado en México un crecimiento sostenido, ni la generación de empleo. De esta manera, es importante analizar diferentes planteamientos teóricos que expliquen el por qué de dicha situación, así como las diferentes vertientes alternativas que existen para que el país logre encontrar una senda que le permita lograr un crecimiento sostenido y permanente, el cual permita crear fuentes de empleo. En otras palabras, que el país sea capaz de elevar los márgenes de bienestar y mitigar sus niveles de desigualdad y pobreza.

La evidencia empírica muestra que los resultados en materia de crecimiento han ido a la par del comportamiento que han tenido las exportaciones mexicanas. Sin embargo, no se menciona qué pasa con el comportamiento de las importaciones. Asimismo, se deja de lado el dato de los desajustes en la cuenta corriente.

El presente apartado trata de mostrar la evidencia empírica de que el crecimiento de México está en función de las importaciones. Así mismo, se fijará un modelo que muestre en qué medida influye cada uno de los componentes más importantes de las mismas en el comportamiento del PIB, a saber, las importaciones de bienes de consumo, de bienes intermedios y de capital.

A partir de la apertura comercial de México, la cual no contempló los diferenciales productivos por ramas económicas, de ingresos y aquellos de carácter cultural, se ha pregonado insistentemente que las exportaciones son el motor de crecimiento de la economía mexicana. Asimismo, se menciona que los sectores más dinámicos, es decir aquellos ligados a las exportaciones, son los que crean más empleo.

Sin embargo, no se menciona qué peso tienen las importaciones en el crecimiento del PIB, ni mucho menos la pérdida de empleo que implica las compras al exterior. La apertura se diseñó con el ánimo de que el país compitiera en materia de costo de mano de obra, siguiendo con la política de atraer inversión extranjera en forma de maquiladoras, mejorando el ingreso del factor productivo relativamente abundante, es decir, el trabajo no calificado (Teorema Stolper

³ Ver capítulo 2

Samuelson).

La evidencia muestra, sin embargo, que no se crearon los encadenamientos productivos que hicieran de las exportaciones el motor no sólo del crecimiento, sino del empleo, como se ha visto en otras economías que están fuertemente ligadas a la exportación. De haberse concretado encadenamientos productivos, México habría accedido a una nueva fase de sustitución de importaciones, promoción de exportaciones y al ensanchamiento de su mercado interno, como está sucediendo en China (Horn John, Singer Vivien y Woetzel Jonathan, 2010; Linden, G, J. Dedrick, y K. L. Kraemer, 2009).

De acuerdo con Julio López (1998), el bajo crecimiento en México se debe a un desaprovechamiento de la capacidad instalada. Menciona que de aprovecharse en mayor medida dichas capacidades productivas, el país tendería a dinamizar sus sectores económicos, para lo cual se requiere de una renovada participación del Estado, en una ambiente de apoyo a sectores y ramas estratégicas, además de una política selectiva de subsidios.

López realizó una crítica a la forma en que se aplicó la política de estabilización a partir de la crisis de 1994. Tal política, en su afán de lograr los equilibrios macroeconómicos, logró el estancamiento y altos niveles de desempleo. De haberse aplicado una política diferente, el costo de la crisis hubiera sido menor, además de haberle dado al país una opción en materia de empleo y de crecimiento.

En el plano externo, vislumbró a finales del siglo pasado que el patrón exportador de nuestro país estaba sesgado en por lo menos un doble sentido. En primer lugar, en cuanto incorpora de manera casi exclusiva, o al menos de modo preponderante, a firmas que forman parte de una cadena productiva internacional; en particular, se trata de filiales en México de empresas transnacionales o firmas mexicanas grandes y muy transnacionalizadas.

En segundo término ese patrón está sesgado hacia bienes intensivos en capital mientras se importan muchos bienes intensivos en trabajo que podrían fabricarse en el país. Esta estructura de comercio externo ha impedido que se eleve la demanda de fuerza de trabajo. Para cambiar esta situación no hay otro camino que impulsar las mejoras tecnológicas y organizativas en las firmas

más atrasadas. Propuso en este sentido, todo un planteamiento de apoyos a la industria y empresariado mexicanos.

En otras palabras, López dilucidó que las exportaciones mexicanas realmente no estaban logrando su cometido. Puesto que las exportaciones están ligadas a los conglomerados internacionales, la mayoría de las empresas nacionales no están incluidas en la cadena de valor y de generación de empleo. En términos de López, para asegurar en el futuro un crecimiento económico rápido y estable se necesitan políticas de alcance estructural, esto es, políticas tecnológicas, de organización productiva e industrial, de ampliación y mejoramiento de la infraestructura, y de modernización institucional.

Para Moreno y Ros (2008) el bajo crecimiento del país se debe a que quizá haya una percepción errónea de los obstáculos que se interponen al desarrollo económico de México, al igual de lo sucedido hace un siglo y medio. Mencionan que la política actual de desarrollo no ha captado el origen de los problemas de ajuste, además de los nuevos provocados por el proceso de reformas, que apostaron al aumento de la eficiencia a costa de una menor intervención del Estado.

Los autores apuntan que no obstante que en un número limitado de sectores la liberalización del comercio ha tenido por consecuencia un crecimiento acelerado de las exportaciones y de la productividad de la mano de obra, en general su efecto benéfico en el crecimiento económico es discutible, es decir, que la actual estructura industrial sea capaz de generar desarrollo autosostenido.

La contrapartida de los procesos de especialización comercial intraempresas e intraindustrias es que pese a su dinamismo la mayoría, si no es que la totalidad de los sectores y empresas exportadoras carecen de enlaces o encadenamientos internos. En este sentido, hacen referencia a un estudio de Dussel (2000), el cual describe dentro de la industria farmacéutica la desintegración de encadenamientos productivos. En dicho estudio, el autor atestiguó que la participación de materias primas producidas en el país para la industria se redujo de alrededor de 80% a fines de los años ochenta a 20% en 1998.

En términos de empleo, Moreno y Ros exponen que entre 1988 y 1994 la liberalización comercial

parece contribuyó positivamente al incremento de la productividad en sólo una serie de industrias manufactureras, facilitado la especialización intraindustrial e intraempresa, o bien el desplazamiento de los productores menos eficientes a raíz de las crecientes importaciones, las cuales han deteriorado la producción nacional y por ende, la productividad.

Puesto que las reformas del mercado fijaron una menor participación del Estado en materia de política comercial e industrial que habían resultado exitosas en el pasado, el papel fundamental en materia de desarrollo recae en las políticas sociales. En este sentido, los autores proponen una combinación entre una política industrial activa y una política social, puesto que lo contrario significa que nos entrapemos en actividades poco calificadas y mal remuneradas de los procesos productivos de las industrias de alta intensidad de capital, lo cual requiere de una mayor y mejor participación del Estado.

Existe también una visión planteada por Sosa (2008) que plantea que para que las economías periféricas, dentro de las cuales se encuentra la mexicana, puedan acceder a una fase de crecimiento sostenido, es necesario la conformación y puesta en marcha de una teoría de crecimiento alternativa, la cual debe de considerar las características innatas de tal tipo de economías, puesto que precisamente la aplicación de políticas neoliberales (propuestas para las economías centrales) en países como México, han provocado efectos desastrosos.

Una teoría alternativa debe de considerar en este sentido, no los supuestos neoliberales, que más bien son una entelequia para las propias economías desarrolladas. Tampoco los supuestos keynesianos, puesto que en las economías periféricas, además de un alto desempleo existe un elevado mercado de empleo informal y subempleo. Los supuestos de demanda efectiva fueron creados para mercados de trabajo donde el empleo informal no es del tipo de los mercados existentes en los países periféricos.

En el ámbito del sector externo, Sosa menciona que aunque la estrategia sustitutiva de importaciones fue incompleta, ésta tuvo un éxito en las economías periféricas con el desarrollo de su sector industrial, gracias a que su mecánica de operación, además de impulsar al alza la demanda efectiva, ahorra divisas. En ese entonces, puesto que el modelo no generaba divisas, la

tarea fue desempeñada durante muchos años por algún otro sector o industria.

Sin embargo, la estrategia de sustitución desembocó en la crisis de principios de los años ochenta, lo que condujo a una reorientación de la estrategia de desarrollo. Dicha estrategia tendió a restaurar los equilibrios macroeconómicos y a redinamizar la economía sobre la base de los postulados de la economía neoclásica a través de la liberalización de la balanza de pagos (comercial y de capitales).

Sosa señala que la estrategia de promoción de exportaciones ha sido un fracaso, pues si bien el ritmo de crecimiento de las ventas al exterior ha observado cifras elevadas en algunos períodos y en ciertas industrias, por lo general ha estado acompañado de un proceso de sustitución de importaciones al revés. La aceleración de la tasa de crecimiento de las exportaciones tiende a autoagotarse con el tiempo, puesto que ésta depende de la depreciación del tipo de cambio real, el cual se revalúa gradualmente debido al diferencial inflacionario entre las economías centrales y las economías periféricas.

Si bien en una primera etapa la devaluación del tipo de cambio impulsa al alza a las exportaciones y a la baja a las importaciones, en una segunda etapa los efectos se revierten. Con la revaluación del tipo de cambio los insumos intermedios se encarecen, reduciendo los salarios reales. De esta manera, a la erosión del margen de subvaluación por efecto de la inflación, que conduce a la pérdida de dinamismo de las exportaciones, así como al incremento de las importaciones, se añade la caída de los salarios reales y del consumo de la clase trabajadora.

Lo anterior desemboca en una caída de la tasa de crecimiento de la demanda agregada externa e interna, así como del producto, resultando al regreso de la situación inicial, agravada por una mayor desigualdad. Por último, Sosa recalca que el paso del modelo de sustitución de importaciones al modelo exportador debería haber sido *un proceso espontáneo*. Empero, ya que dicho tránsito no ocurrió, éste pudo haber sido inducido por una política adecuada, basada en el apoyo a ciertos sectores como subsidios y tipos de cambio diferenciados (muy devaluado para las empresas más atrasadas y nada para las maduras).

El modelo exportador ha incurrido en tantos errores, alejando a la economía de una ruta de

desarrollo. En este orden de ideas, en lugar de lograr el paso de una economía cuyo crecimiento se basó en el mercado interno a una economía liderada por las exportaciones, nos hemos quedado atrapados en una fase de transición, en la entelequia neoclásica que no tomó en cuenta las características estructurales e históricas del país.

Es menester además de conformar una nueva teoría para las economías periféricas, apoyar a sectores económicos claves, puesto que el crecimiento de tales economías descansa en los desequilibrios del sector externo. En la medida en que se fortalezca el aparato productivo del país, se generará mayor empleo y las divisas necesarias para hacer frente a los desajustes de las cuentas externas.

Para Clavijo (2008), durante los pasados 25 años la política económica el país se centró en la estabilidad de los balances macroeconómicos y la apertura comercial, afectando el crecimiento económico y el bienestar de los mexicanos. Aunque no desestima los resultados del proceso estabilizador, Clavijo apunta que México no ha incrementado su productividad a la par de la de sus principales socios comerciales, además de permanecer una serie de factores de riesgo que el proceso no extinguió (insuficiencia tributaria, dependencia fiscal del petróleo, rezagos en infraestructura, desempleo y discrecionalidad del gasto público).

En opinión del autor, el crecimiento y la estructura tecnológica del valor agregado generado por la manufactura (que representa alrededor del 80% de las exportaciones totales), no ha sido tan bueno como el de las exportaciones, lo que demuestra la calidad de enclave de las mismas, ya que en gran medida son de carácter maquilador. Es decir, en México se refleja la existencia de un enclave exportador tecnificado y moderno, dentro de una planta productiva nacional caracterizada por importantes rezagos. Agrega que para un desarrollo equilibrado de la industria, la estructura de las exportaciones y del valor agregado de la manufactura deben ser semejantes, como ocurre en países como Corea, Brasil y los industrializados.

Infiere que la apertura comercial de México no dio tiempo al aparato productivo a prepararse para competir en el mundo globalizado. En cuanto a las políticas de apoyo al aparato productivo resalta que hubo ausencia de medidas y/o incentivos para su adaptación a un mundo más competitivo,

sobre todo las que motivan una mayor productividad e impulsan medidas de largo plazo para penetrar nuevos mercados y buscar una mayor diversificación por productos, así como premiar la investigación y la constante innovación en la producción.

Termina diciendo que la brecha de productividad en el país deja ver que el proceso de apertura no ha terminado, sino que se requiere la instrumentación de reformas de segunda generación que profundicen los efectos de la apertura en estimular la competitividad en beneficio de sectores más amplios de la economía mexicana. La instrumentación de dichas reformas lograría la modernización y mejora de aquellos sectores productivos que de manera indirecta están vinculados con el sector exportador.

En otras palabras, lo que requiere el país es una selección de sectores estratégicos en los que tenga ventajas comparativas y enlaces productivos, lo que en combinación con una buena educación, transparencia y acceso al capital, logrará conformar bases firmes para insertar la industria nacional en la cadena de valor global. Así, México dejará de ser una economía maquiladora y convertirse en productor importante de bienes de medio y alto valor agregado.

Casar (2008) introduce a la innovación como elemento clave que incrementa la productividad, la inversión y la incorporación y diversificación de actividades económicas en una economía, lo que en última instancia produce desarrollo económico. Precisamente la diversificación de actividades económicas es lo que caracteriza a los países ricos, mientras que los pobres tienden a concentrarse en unas pocas. La innovación consiste entonces en producir un bien o servicio nuevo, en producir un bien ya existente en el mercado de una manera nueva, o bien en abrir un nuevo mercado a la explotación económica.

Una actividad innovadora florece en condiciones de rentabilidad extraordinaria. Para crear dichas condiciones, en diferentes momentos y espacios los Estados han utilizado diferentes recursos para interferir con la libre asignación de recursos a través del mercado, lo que a juicio de Casar se denominad política industrial. De este modo, dado el pobre desempeño económico que México ha logrado en las últimas tres décadas, es menester que el país opte por una política industrial para acceder a un proceso de desarrollo.

El propósito es transitar hacia nuevas y más productivas actividades, pues se pierden ventajas en la producción y exportación de bienes estandarizados en que nuevos competidores han ganado terreno (China e India), y los avances hacia actividades de mayor productividad y contenido tecnológico a partir de la entrada en vigor del TLC han sido insuficientes para impulsar un crecimiento acelerado.

Así como el Estado en su momento logró que en México se consolidaran las actividades agrícola e industrial, es posible que en este momento dicho agente vuelva a socializar los costos de aprendizaje para la selección y apoyo nuevas tecnologías, productos o mercados, lo que alentará el crecimiento y el desarrollo económico. Advierte, sin embargo, que la intervención estatal al margen de lo que dictan las fuerzas del mercado, debe ser cautelosa y prudente, con el fin de crear intereses difíciles de cancelar posteriormente, generando despilfarro de recursos públicos.

La revisión anterior muestra que el magro crecimiento que el país ha logrado en las últimas tres décadas se debe a la baja generación de valor. La apertura comercial por sí misma no logró que los niveles de crecimiento se incrementaran, mucho menos los de desarrollo. Los encadenamientos que existen son del tipo intrafirma, lo cual deja fuera a las miles de micro, pequeñas y medianas empresas del país, así como la innovación, la generación de tecnologías y la conformación de mercados.

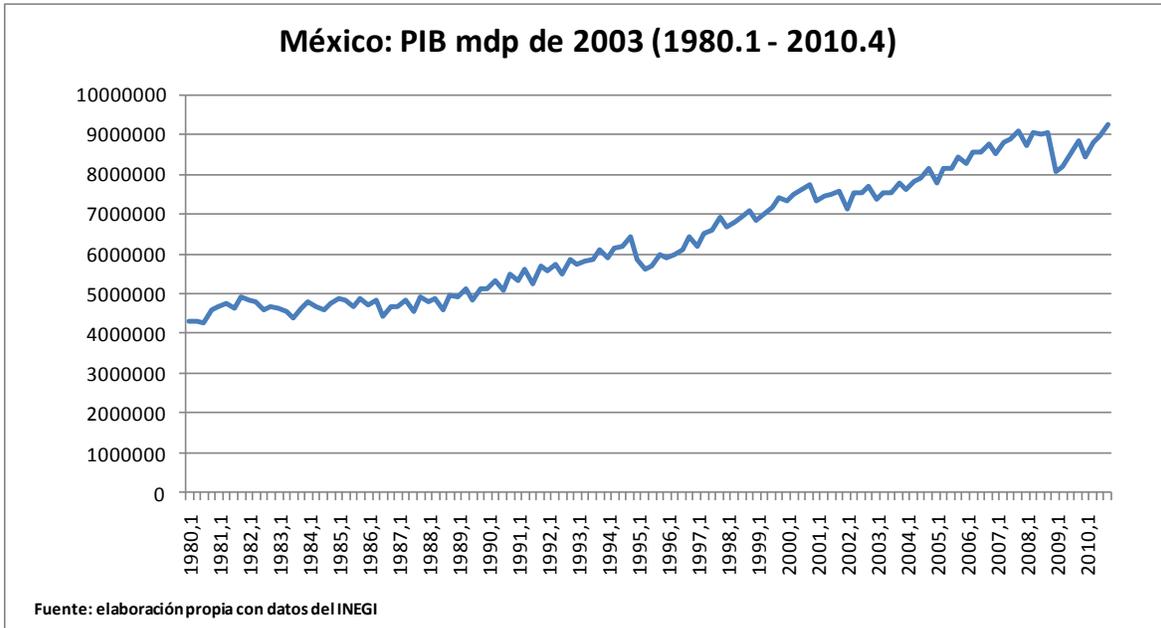
La remoción de la participación del Estado eliminó toda posibilidad de política industrial para crear los encadenamientos productivos que produjeran valor, empleo y bienestar. De este modo, las exportaciones en sí mismas no han jugado un papel decisivo en el nuevo modelo económico. De esta manera, los lineamientos del llamado Consenso de Washington no han cumplido con las expectativas necesarias para allegar bienestar a la población.

b) Metodología econométrica

El período de análisis es del primer trimestre de 1980 al cuarto trimestre de 2010 (gráfico 12), es decir, se consideran datos trimestrales. Se tomó en cuenta el período desde 1980, puesto que en tal año inició la primera década perdida de prácticamente tres, consideradas como tales debido a las tasas de crecimiento que el país experimenta en dichos años, en un entorno neoliberal y de

globalización. Así mismo, porque es al inicio de la década de los 80 del siglo pasado que se comienzan a diseñar y aplicar en México las estrategias de ajuste.

Gráfico 12



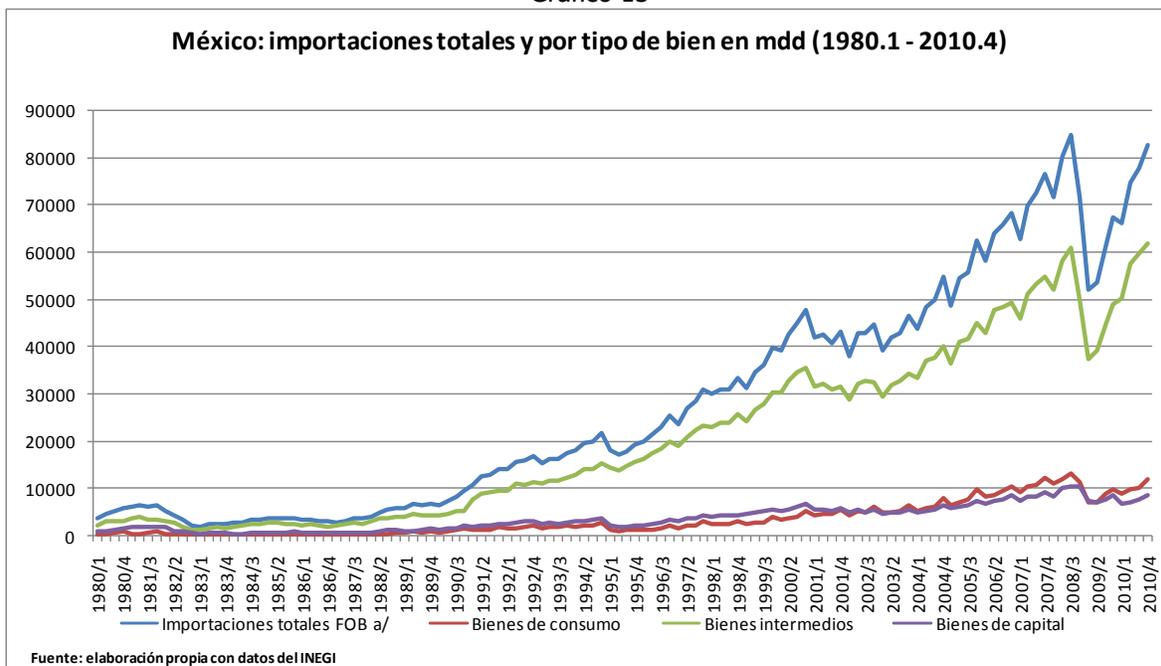
El dato del PIB está dado en millones de pesos de 2003, mientras que el de las importaciones en millones de dólares. Puesto que tanto el PIB como las importaciones presentan estacionalidad⁴, se procedió a desestacionalizarlos aplicando el método de media móvil multiplicativa. Como se observa en los gráficos 12 y 13, el comportamiento de las series es de tipo determinístico (con tendencia) y con algunos saltos exagerados, por lo que el método multiplicativo se prefirió sobre el aditivo, utilizado para series sin saltos de consideración.

De la misma manera, se toma en cuenta el análisis de cointegración de Granger, definiendo los términos de causalidad en el sentido de Granger⁵. El análisis de cointegración surgió como un procedimiento que permite discriminar entre relaciones reales y relaciones espurias entre variables no estacionarias. De este modo, se pueden analizar y estimar relaciones de largo plazo entre series

⁴ Estacionalidad se refiere a fluctuaciones periódicas que se observan en una serie de tiempo de forma trimestral, mensual, semanal, diaria, etc., aproximadamente en las mismas fechas y casi con la misma intensidad, las cuales responden fundamentalmente a factores relacionados con el clima, lo institucional, las expectativas, entre otras causas. Estacionariedad de una serie de tiempo se da cuando su media, su varianza y covarianza son constantes sin importar el momento en el cual se midan. Una serie no estacionaria es por lo tanto, aquella cuya media, varianza y covarianza no son constantes.

de tiempo no estacionarias. Cabe recordar que una regresión espuria⁶ surge cuando se trata de relacionar dos variables entre las que no existe ningún tipo de relación causa-efecto y se concluye erróneamente que tal relación existe.

Gráfico 13



La técnica de cointegración permite que una combinación de variables no estacionarias resulte ser estacionaria. Desde un punto de vista económico, la cointegración se puede ver como una relación de equilibrio a largo plazo entre variables, de tal modo que aunque dichas variables se puedan desviar de la situación de equilibrio en el corto plazo, con el paso del tiempo retornarán al equilibrio.

El mecanismo a través del cual las series retornan a la senda de equilibrio se conoce con el nombre de mecanismo de corrección del error (MCE). El hecho de que las variables estén cointegradas, o no lo estén, tiene repercusiones importantes sobre la determinación de relaciones causales. La presencia de cointegración entre un conjunto de dos o más variables es condición suficiente para la presencia de causalidad en al menos alguna de las direcciones posibles (Engle y Granger, 1987). La

⁵ Ver apéndice

⁶ Una de las características que presentan las relaciones espurias consiste en tener un coeficiente de determinación muy elevado y un estadístico de Durbin-Watson muy próximo a cero.

aplicación de pruebas basadas en el concepto de causalidad de Granger, requiere la estimación de un modelo VAR de las series diferenciadas incluyendo un término de corrección del error. La no inclusión de este término puede conducir a la no detección de relación causal entre un conjunto de variables cuando realmente la hay (Granger, 1988).

En términos generales el trabajo sigue tres pasos: i) determinación del orden de integración de las series consideradas; ii) contrastar la existencia de un equilibrio de largo plazo; iii) analizar las relaciones de causalidad entre las series.

La determinación del orden de integración de las series se realiza mediante la aplicación de las pruebas de raíces unitarias de Dickey Fuller Aumentada (ADF), Dickey Fuller con MCG (DF-GLS), Phillips Perron (PP) y Kwiatkowsky, Phillips, Schmidt y Shin (KPSS). El segundo paso (cointegración) toma en cuenta que las series en cuestión son no estacionarias en nivel, para lo cual se emplea la prueba propuesta por Engle-Granger de cointegración, la cual consiste en contrastar la hipótesis nula de no estacionariedad de los residuos, obtenidos de una regresión en donde la variable PIB aparece como la variable a explicar y las variables de importaciones como explicativas.

La aplicación de la prueba implica suponer a priori que, en caso de existir causalidad entre importaciones en sus diversas modalidades y el PIB, ésta es unidireccional desde las primeras hacia el segundo. La no estacionariedad de los residuos se contrasta mediante el uso de la prueba de raíces unitarias. El análisis termina con la estimación del modelo VAR, a través de un análisis de impulso-respuesta y de descomposición de la varianza.

c) Resultados

Si consideramos que el PIB está en función de las importaciones, es posible establecer la misma de la siguiente manera:

$$PIB = f(MBC, MBI, MBK) \quad (1)$$

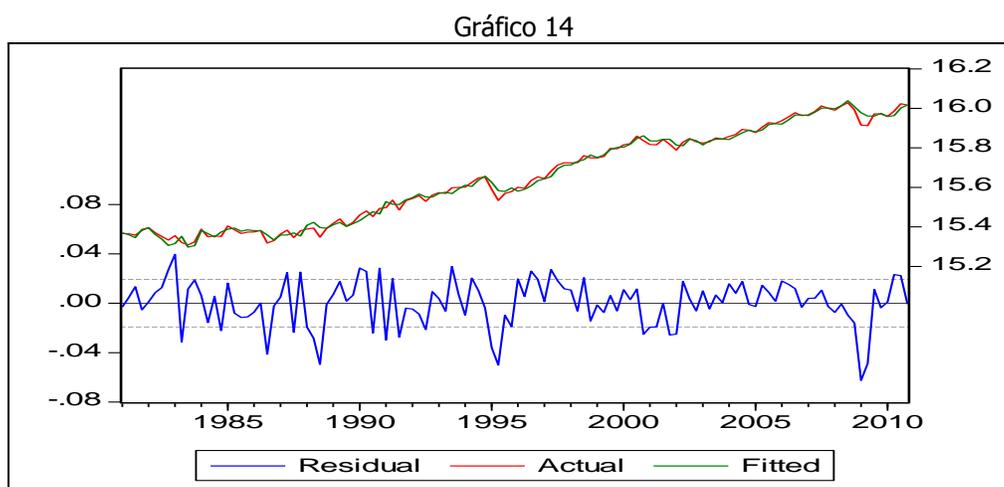
donde:

PIB = producto interno bruto;
MBC = importaciones de bienes de consumo;
MBI = importaciones de bienes intermedios; y
MBK = importaciones de bienes de capital.

Mediante la aplicación de la metodología de cointegración de Granger, así como el mecanismo de corrección de error (ver las pruebas de raíces unitarias en el anexo estadístico), fue posible establecer la ecuación de largo plazo del producto interno bruto. Vale la pena mencionar que todas las variables están en logaritmos, con el fin de encontrar la ecuación de equilibrio, así como los residuales. La ecuación (vector de cointegración), que pasó todas las pruebas de especificación quedó como sigue:

$$LPIB_t = -2.3742 * \beta_1 LMBC_t - 2.0503 * \beta_2 LMBI_t + 6.7822 * \beta_3 LMBK_t \quad (2)$$

Mientras que el gráfico 14 expresa que el ajuste del modelo es correcto.



Para obtener la ecuación de la dinámica corto plazo (MCE), se procedió a obtener las primeras diferencias de las series en logaritmos. Así mismo, se incorporó la serie de los residuales, la cual es estacionaria (prueba Dickey-Fuller aumentada). La ecuación de corto plazo quedó como:

$$\Delta LPIB_t = -0.031592048 * \beta_1 \Delta LMBC_t + 0.382470987 * \beta_2 \Delta LMBI_t - 0.174300737 * \beta_3 \Delta LMBK_t + 2.254923618 * vt \quad (3)$$

Puesto que la ecuación no aprobó las pruebas de especificación, se procedió a introducir una variable dummy. Los trimestres considerados fueron el tercero para 1986 y el primero para 2009. La nueva ecuación si aprobó las pruebas de especificación, quedando como:

$$\Delta LPIB_t = 0.647174 \cdot \Delta LPIB_{(-1)} + 0.638622 \cdot \Delta LPIB_{(-4)} + 0.039512 \cdot \beta_1 \Delta LMBC_t - 0.031176 \cdot \beta_1 \Delta LMBC_{(-3)} - 0.079116 \cdot \beta_2 \Delta LMBI_{(-1)} + 0.095631 \cdot \beta_2 \Delta LMBI_{(-3)} - 0.137052 \cdot \beta_2 \Delta LMBI_{(-4)} + 0.046885 \cdot \beta_3 \Delta LMBK_t - 0.056469 \cdot DUM - 0.746967 \cdot vt - 1$$

(4)

Despejando la variable PIB en primera diferencia de los logaritmos, la ecuación de corto plazo fue la siguiente:

$$\Delta LPIB_t = -0.029167953 \cdot \beta_1 \Delta LMBC_t + 0.421762117 \cdot \beta_2 \Delta LMBI_t - 0.164052285 \cdot \beta_3 \Delta LMBK_t + 0.197583408 \cdot DUM + 2.613637202 \cdot vt - 1$$

(5)

Así como la causalidad de Granger como:

Causalidad en el sentido de Granger				
Rezagos	Hipótesis nula	Observaciones	Estadístico F	Probabilidad
3	DLMBCDM no causa a DLPIBDM	120	7.48068	0.00013
3	DLMBIDM no causa a DLPIBDM	120	11.7727	9.1E-07
3	DLMBKDM no causa a DLPIBDM	120	9.82383	8.2E-06
4	DLMBCDM no causa a DLPIBDM	119	2.91974	0.02441
4	DLMBIDM no causa a DLPIBDM	119	5.29924	0.00061
4	DLMBKDM no causa a DLPIBDM	119	5.07229	0.00087

- De acuerdo a las probabilidades de los estadísticos F, se rechazan las hipótesis nulas de que las importaciones de bienes de consumo, de bienes intermedios y de bienes de capital no causan al PIB, es decir, que las mismas causan al producto. En términos económicos, la evidencia empírica muestra que el crecimiento del PIB se debe a las crecientes importaciones.
- En otras palabras, aunque en el discurso continuamente se mencione que México es una potencia exportadora, lo cual es innegable, también se debiera mencionar que lo que exportamos es aquellos que importamos, es decir, que para exportar el país requiere importar bienes intermedios. En suma, no existen encadenamientos productivos que produzcan bienes con alto valor agregado, lo cual redundaría en el aumento de la competitividad y productividad, acrecentando el empleo, el bienestar y por ende, el mercado interno.

El análisis de impulso-respuesta de largo plazo arroja los siguientes resultados:

- Durante el primer trimestre, un choque sobre los tres tipos de importaciones no tiene un efecto sobre el PIB.
- El choque de las importaciones de bienes de consumo tiene un efecto inmediatamente posterior al primer trimestre sobre el PIB.
- Son las importaciones de bienes intermedios cuando manifiestan un choque, las que tienen un impacto más considerable sobre el PIB.

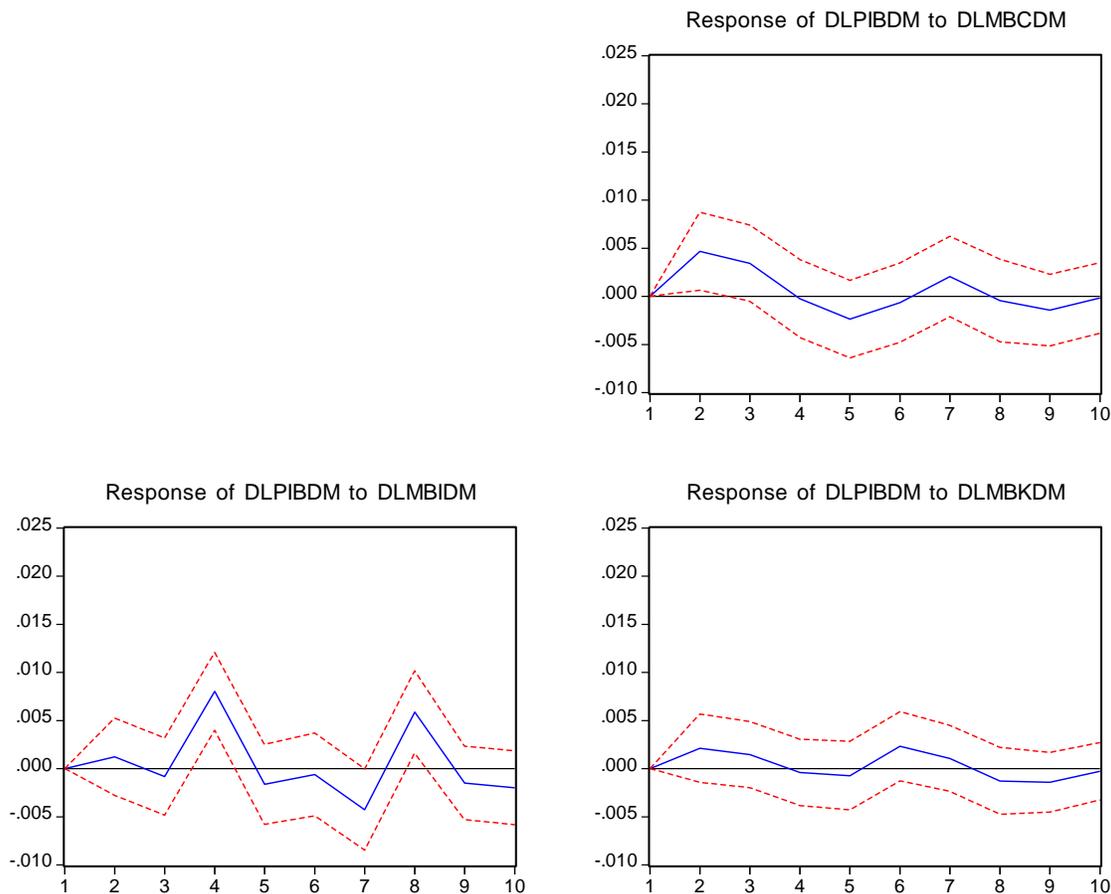
El análisis de la descomposición de la varianza arroja las siguientes conclusiones:

- El análisis de descomposición de la varianza muestra que el PIB responde a un efecto de las importaciones de bienes de consumo un 5.5% durante el segundo trimestre y alcanza un máximo de 8.2% durante el tercer trimestre. Posteriormente, se estabiliza el alrededor del 7% a partir del cuarto trimestre.
- Por lo que respecta al efecto que tienen las importaciones de bienes intermedios sobre el PIB, se nota que no se da durante los primeros tres trimestres, sino hasta el cuarto en un porcentaje considerable del 13.8%. Al octavo trimestre, el efecto llega hasta muy cerca del 20%.
- Finalmente, el efecto que ejercen las importaciones de bienes de capital sobre el PIB es marginal, sin llegar al 2% durante los primeros cinco trimestres, y alcanzando un máximo de 2.7% al octavo trimestre.

Descomposición de la varianza DLPIBDM

Period	S.E.	DLPIBDM	DLMBDCDM	DLMBIDM	DLMBKDM
1.0	0.019118	100.0000	0.0000	0.0000	0.0000
2.0	0.019892	92.9270	5.5479	0.3896	1.1355
3.0	0.020270	89.6310	8.2214	0.5384	1.6092
4.0	0.021957	77.7365	7.0183	13.8426	1.4026
5.0	0.022753	77.5745	7.6163	13.4021	1.4071
6.0	0.023024	76.9271	7.5172	13.1558	2.3999
7.0	0.024005	74.7040	7.6526	15.2399	2.4035
8.0	0.024762	70.2718	7.2227	19.9827	2.5228
9.0	0.025310	70.5667	7.2320	19.4728	2.7286
10.0	0.025460	70.2900	7.1514	19.8518	2.7069

Response to Cholesky One S.D. Innovations ± 2 S.E.



d) Conclusiones

Los resultados validan la hipótesis del presente trabajo, en el sentido de que las importaciones, principalmente las de bienes intermedios, son las que empujan el PIB al alza. En otras palabras, el PIB depende de las importaciones, mayormente las de bienes intermedios. El ensamble de bienes para su posterior exportación es lo que dinamiza la economía, lo que configura el bajo nivel de acumulación, la baja conformación de empleo, el bajo margen de maniobra para atacar el problema del subempleo y en consecuencia, agrava el problema del crecimiento deseable para México.

Ante lo anterior, es necesario impulsar una nueva fase de intervención estatal, con el fin de crear los consensos, por medio de una verdadera política industrial, para crear encadenamientos productivos que produzcan valor, empleo y bienestar. De lo contrario, seguiremos esperando a que

el mercado coordine la asignación de recursos, situación que ya cumplió tres décadas.

En la medida en que los encadenamientos productivos logren la conformación de un verdadero modelo exportador, será posible arribar a un modelo alternativo de crecimiento, lo cual requiere de una política activa en materia industrial, comercial y cambiaria. Dicha política tendría que apoyar en diferentes modos y magnitudes a la planta productiva nacional, de manera que la sustitución de importaciones y no la sustitución de importaciones al revés, sea capaz de generar empleo en un entorno de equilibrio de las cuentas externas.

e) Apéndice

Se dice que las variables que componen un vector X_t son cointegradas de orden d, b

$$X_t \sim CI(d, b) \quad (3)$$

si todas ellas son integradas de orden $d, I(d)$, y existe un vector α distinto de cero tal que

$$Z_t = \alpha, X_t \sim I(d - b), b > 0 \quad (4)$$

es decir, Z_t es integrada de orden d menos b , siendo b mayor que cero. El vector α que origina una combinación lineal de variables $I(d)$ con un orden de integración menor que d se denomina vector de cointegración.

Supongamos que el vector X_t se compone de sólo dos variables, X_{1t} y X_{2t} . Normalizando el primer elemento del vector de cointegración

$$Z_t = \alpha, X_t = (1, -\beta) \begin{pmatrix} X_{1t} \\ X_{2t} \end{pmatrix} = X_{1t} - \beta X_{2t} \quad (5)$$

Por tratarse de series no estacionarias, una combinación lineal arbitraria será en general no estacionaria. Pero, al tratarse de series cointegradas, ha de existir una combinación lineal estacionaria, dada por el vector de cointegración.

Por lo que respecta a la causalidad en el sentido de Granger, puede decirse que una variable X causa a una variable Y ($X \rightarrow Y$) si los valores presentes y pasados de la variable X ayudan a predecir los de Y . De la misma manera, se puede afirmar que existe causalidad de Y sobre X ($Y \rightarrow X$) si los valores actuales y pasados de la variable Y pueden predecir los valores de X . De aceptarse las dos hipótesis anteriores, se da el caso de causalidad simultánea ($X \leftrightarrow Y$).

Es posible vislumbrar la causalidad de Granger mediante la siguiente estimación por mínimos cuadrados ordinarios (MCO) de un vector autoregresivo (VAR)

$$Y_t = a_0 + \sum_{i=1}^n a_{1i} Y_{t-i} + \sum_{j=0}^m a_{2j} X_{t-j} + v_{1t} \quad (6)$$

$$X_t = b_0 + \sum_{i=1}^n b_{1i} X_{t-i} + \sum_{j=0}^m b_{2j} Y_{t-j} + v_{2t} \quad (7)$$

donde (Y_t, X_t) es el proceso bivalente de referencia, estacionario en covarianza, $a_0, a_{1i}, a_{2j}, b_0, b_{1i}$ y b_{2j} son parámetros, v_{1t} y v_{2t} son términos de perturbación aleatoria (secuencia de variables estocásticas i.i.d. con media cero y matriz de varianzas y covarianzas Σ_v) y n y m son el número de rezagos de las variables incluidas en el contraste. En este sentido, se presentan tres alternativas:

1. De rechazarse la hipótesis nula de que $a_{2j} = 0$ ($\forall j$), se afirma que la variable X causa a Y . La hipótesis alternativa es que al menos uno de los a_{2j} sea distinto de cero.
2. De rechazarse la hipótesis nula de que $b_{2j} = 0$ ($\forall j$), la variable Y causa a X . La hipótesis alternativa es que al menos un b_{2j} sea distinto de cero.
3. De rechazarse la hipótesis nula en ambos casos, se admite que existe una relación de causalidad simultánea.

IV. Anexo estadístico

Prueba de Raíces Unitarias

Variable	Modelo	Prueba			
		ADF	DF-GLS	PP	KPSS
PIB*	1	3.350882	-	3.498357	-
	2	0.539000	2.198757	0.335229	1.314294
	3	-3.475663	-1.511248	-2.910793	0.218170
Log PIB	1	3.312038	-	3.534922	-
	2	0.096394	1.300127	-0.222457	1.328138
	3	-3.750660	-3.055271	-3.355492	0.140290
Δ LPIB	1	-3.836955	-	-11.34688	-
	2	-5.951995	-2.172105	-12.61492	0.064960
	3	-5.942930	-3.713591	-12.54858	0.056921
MBC*	1	1.318294	-	1.699129	-
	2	0.139596	0.915917	0.402872	1.150486
	3	-2.042985	-1.502761	-1.914235	0.284303
Log MBC	1	1.710234	-	1.314684	-
	2	-0.520834	0.653181	-0.739205	1.210294
	3	-1.993908	-1.728564	-2.482581	0.075676
Δ LMBC	1	-9.089137	-	-9.230258	-
	2	-9.216878	-2.224842	-9.324514	0.062162
	3	-9.193906	-4.691948	-9.288084	0.061017
MBI*	1	3.261977	-	2.501144	-
	2	1.449779	2.621783	0.960668	1.283424
	3	-2.204595	-0.930285	-2.212993	0.309559
Log MBI	1	3.005559	-	2.275554	-
	2	-0.371109	1.035866	-0.524863	1.276070
	3	-1.637474	-1.460251	-2.132311	0.164368
Δ LMBI	1	-7.817664	-	-7.912415	-
	2	-8.179158	-1.664665	-8.240348	0.079371
	3	-8.150666	-6.464784	-8.206496	0.080348
MBK*	1	0.762585	-	1.093659	-
	2	-0.524207	0.201154	-0.305795	1.222420
	3	-3.102379	-2.323882	-2.708641	0.188542
Log MBK	1	1.321744	-	1.201132	-
	2	-0.576468	0.208637	-0.725503	1.194898
	3	-2.168777	-1.715477	-2.450724	0.097683
D LMBKA	1	-9.023688	-	-9.129533	-
	2	-9.109611	-9.070909	-9.181800	0.091012
	3	-9.077214	-9.139174	-9.147623	0.085095

Se aplicaron las pruebas ADF (Dickey Fuller Aumentada), PP (Phillips Perron), DF-GLS (Dickey Fuller con mínimos cuadrados generalizados) y KPSS (Kwiatkowski, Phillips, Schmidt y Shin), considerando tres modelos diferentes: 1) sin intercepto y sin tendencia, 2) con intercepto y 3) con intercepto y tendencia. Las letras en negritas indican que la prueba de raíz unitaria no es significativa al 95% de confianza.

*Series desestacionalizadas.

Prueba Dickey-Fuller aumentada para la serie de los residuales

	t-Statistic	Prob.*
Augmented Dickey-Fuller test statistic	-9.115961	0.0000
Test critical values:		
1% level	-2.584539	
5% level	-1.943540	
10% level	-1.614941	

Capítulo 4. Propuesta de desarrollo

Desde 2001 se puso de manifiesto una etapa de menor crecimiento en los Estados Unidos, la cual engendró el período de crisis a partir de 2006 y que se desató con mayor magnitud en 2008. Sin embargo, en su momento las autoridades financieras de aquel país no vislumbraron con claridad los síntomas que su sistema financiero estaba presentando. Mientras tanto, en México se seguían discutiendo temas sin arreglos, los cuales tenían que ver con una reforma fiscal, al sistema educativo, una reforma energética, entre otros.

Estados Unidos ha estado en el epicentro de la actual situación económica mundial. Primero se gestó la crisis de las hipotecas de alto riesgo en agosto de 2007, la cual generó tensiones en el plano económico internacional. A raíz de lo anterior se desaceleró la actividad económica, pues se endurecieron las condiciones de crédito y las economías avanzadas entraron en una recesión a mediados de 2008.

A partir de ese momento, las economías emergentes y en desarrollo disminuyeron su crecimiento. Desafortunadamente los problemas financieros se agudizaron a pesar de los diferentes esfuerzos de las autoridades para mantener la liquidez y la capitalización, pues las preocupaciones respecto a las pérdidas derivadas de los activos de mala calidad generaron más dudas acerca de la solvencia y el financiamiento de las principales instituciones financieras.

A partir del estallido de la crisis financiera en septiembre de 2008, la situación empeoró con rapidez debido a la suspensión de pagos de Lehman Brothers (un importante banco de inversiones en Estados Unidos), y el rescate de American International Group, AIG (la mayor empresa de seguros del mismo país), así como intervenciones en diversas instituciones en Estados Unidos y Europa.

Puesto que dichos excesos y fallas afectaron al sistema bancario, los efectos se transmitieron a todos los sectores y países de la economía mundial. Sumado a lo anterior, la caída de la confianza de las empresas y los consumidores surgió frente a las expectativas económicas y la incertidumbre de las acciones efectuadas. Así, el pronto deterioro de las perspectivas económicas agudizó más las tensiones financieras, afectando los esfuerzos de las autoridades para remediar la situación.

Los impactos en la economía fueron rápidos y amplios. La producción industrial, así como el comercio de mercancías cayeron bruscamente a finales de 2008. A pesar del alivio generado por la baja de los precios de las materias primas y las expectativas por los apoyos en materia macroeconómica, la actividad económica y el consumo decayó, aumentando el desempleo (cuadro 40).

Cuadro 40

Crecimiento Económico Mundial Evolución del PIB (Variación % anual)								
	2004	2005	2006	2007	2008	2009 p/	2010 p/	2011 p/
Mundial	4.9	4.6	5.2	5.3	2.8	-0.6	4.8	4.2
EEUU	3.6	3.1	2.7	1.9	0.0	-2.6	2.6	2.3
Japón	2.7	1.9	2.0	2.4	-1.2	-5.2	2.8	1.5
Eurozona	2.2	1.7	3.0	2.9	0.5	-4.1	1.7	1.5
Alemania	1.2	0.8	3.4	2.7	1.0	-4.7	3.3	2.0
Francia	2.3	2.0	2.4	2.3	0.1	-2.5	1.6	1.6
Reino Unido	3.0	2.2	2.8	2.7	-0.1	-4.9	1.7	2.0
China	10.1	11.3	12.7	14.2	9.6	9.1	10.5	9.6
América Latina	6.0	4.7	5.6	5.7	4.3	-1.7	5.7	4.0
México	4.0	3.2	4.9	3.3	1.5	-6.5	5.0	3.9

p/ pronóstico

Fuente: elaboración propia con datos del FMI

Uno de los diagnósticos derivados de la tal crisis es que México fue uno de los grandes perdedores entre todos los países pertenecientes a la OCDE. Y aún con tales reflexiones, en medio de la crisis el país todavía no ha sido capaz de generar los concesos para atender los problemas que en materia económica la actual crisis económica ha dejado de manifiesto.

En este momento de coyuntura derivado de una crisis financiera con repercusiones en la economía real, el país debe replantear el modelo económico utilizado durante los últimos años, el cual ha dependido excesivamente del petróleo y de una baja recaudación fiscal, la cual limita las políticas contracíclicas.

Los recursos que el petróleo ha generado durante varios años ha debilitado la recaudación tributaria. En México, los ingresos tributarios fueron los más bajos de América Latina, cuyo promedio fue del 18.7% con respecto al PIB (CEPAL 2010). Además, dentro de la OCDE México es al igual el país que menor captación tributaria posee con respecto al PIB (OCDE 2010), lo cual afecta en gran medida a los estados y municipios, pues los mismos dependen en gran medida de las transferencias federales.

Los impuestos federales representaron respecto al PIB, el 11.7% en 2000 y 11.3% en 2007. La recaudación propia de las entidades federativas se ha venido elevando, aunque su nivel aún es muy bajo. En el 2007, representó el 0.29% del PIB, mientras que en el año 2000 el 0.18%. Los montos recaudados por los municipios siguen siendo bajos al compararlos con los recursos federales, los cuales representaron 0.16% del PIB en el 2000 y se incrementaron a 0.28% en 2007 (Federalismo, 2009).

No bastando con lo anterior, a lo largo del país hay diferencias en los niveles de recaudación de acuerdo a la zona geográfica, lo cual se debe al dinamismo económico, al desarrollo del sistema tributario, así como a la eficiencia en el ámbito institucional de cada entidad, siendo las entidades del Sur -Sureste las de mayor dependencia a los recursos federales.

Frente a un shock financiero por la disminución de la recaudación fiscal debido a un menor dinamismo económico (baja de las exportaciones, de la actividad turística, de las remesas y de los ingresos por concepto de exportaciones del petróleo), los estados y municipios están sufriendo la disminución de las transferencias federales. Frente a tal panorama, una reforma fiscal es más que urgente.

Aunque los municipios tienen la facultad legal de cobrar derechos y aprovechamientos, en este momento los mismos no poseen, en la mayoría de los casos, los recursos ni la capacidad para hacerlo. Hoy día el monto que recaudan en promedio por habitante por concepto de impuesto predial no logra financiar los servicios mínimos en casi ninguna entidad del país.

El promedio de los ingresos propios de las entidades federativas como porcentaje de sus ingresos totales en 2007 rondó el 8.8% y en 2006 el 8.5% (Federalismo 2009). Un nuevo federalismo es hoy en día necesario, pues no hay una vinculación entre la actividad económica de los municipios, la actividad tributaria producto de esa actividad económica y la integración del presupuesto. No existe un eslabón en la ley, y menos de la Ley de Coordinación Fiscal, que permita que la actividad económica que genera tributo impacte en algún porcentaje de manera directa al presupuesto municipal.

La disminución de la actividad económica ha repercutido en una pérdida importante del empleo. Pero también hay repercusiones en los programas sociales, los cuales quedan desatendidos, sin considerar los temas pendientes en materia de salud y educación. Es previsible entonces que la desigualdad social prosiga, mientras no se logren los acuerdos políticos para un nuevo modelo económico.

Un nuevo modelo económico que no se fije a los vaivenes de la economía de los Estados Unidos a la cual estamos estrechamente ligados en este momento. Y no solamente con tal economía, sino con su componente más vulnerable, es decir, el del consumo: automóviles, electrodomésticos y computadoras.

I. Política industrial

El teorema Stolper-Samuelson menciona que la liberalización comercial tiende a mejorar el ingreso⁷, puesto que la remuneración del factor productivo relativamente abundante (trabajo no calificado para el caso de México) debería aumentar con respecto al factor escaso (capital y/o trabajo calificado). Tal situación se ha hecho evidente en el caso de China, país que no registró un choque importante debido a la reciente crisis económica, que algunos atribuyen al mayor peso de su mercado interno, así como a los encadenamientos que ha logrado crear (Horn, Singer y Woetzel, 2010).

El esquema ortodoxo señala que la apertura comercial se debe a las deficiencias del Estado en su condición de administrador que lleva al déficit del presupuesto, la inflación, ahorro insuficiente, así como la existencia de un sector industrial costoso e ineficiente. La apertura exige el derribo de toda barrera proteccionista que permitió el surgimiento de actividades industriales, con precios más elevados que los internacionales.

Puesto que tal esquema tendía a recaer en crisis de la balanza de pagos, puesto que debido a la estructura de precios la industria se vio forzada a restringirse a abastecer al mercado interno, y la provisión de divisas pasó a depender de las exportaciones primarias. El proceso divergente se

⁷ Aunque los intentos de liberalización económica en raras ocasiones son justificados con el propósito de obtener una distribución más equitativa de los ingresos.

produjo entre el sector interno consumidor de divisas, que no contribuyó a generarlas debido a la ausencia de una política de exportaciones y la crisis del campo mexicano.

En este sentido, México se industrializó apartándose de los principios de la teoría tradicional u ortodoxa. La crisis del modelo de sustitución de importaciones tampoco puede revertirse siguiendo los mismos postulados, por lo que se hace necesario un cambio teórico basado en premisas propias de una economía que no es desarrollada⁸.

En un ambiente de liberalización comercial, los choques externos hacen vulnerables a economías como la mexicana, que dependen de las importaciones para el desarrollo de las actividades productivas. Al verse afectada su capacidad de importar, sus compras al exterior de los bienes necesarios para la actividad productiva se detienen, disminuyendo el crecimiento y el empleo (López, 1998).

Los períodos recientes de crisis en 1976, 1982, 1987, 1994 y 2008 muestran que en México no existe una verdadera política industrial. La industria de exportación no generó articulaciones o encadenamientos, por lo que el crecimiento de la economía nacional depende de las exportaciones de manufacturas las cuales requieren la importación de tecnologías y de bienes intermedios. Durante los últimos sexenios, si bien las exportaciones y las importaciones han crecido de manera extraordinaria, también se ha demostrado que las tasas de crecimiento de la economía no son tales que permitan la creación de fuentes de empleo que la población demanda.

Durante los gobiernos de Echeverría y López Portillo, los cuales no fueron neoliberales, las tasas de crecimiento fueron de 6% y 6.6% respectivamente. Por el contrario, en el sexenio de De la Madrid el crecimiento fue prácticamente de 0%, gracias a todas las políticas de ajuste implantadas. Mientras tanto, las tasas de crecimiento fueron de 3.9% y 3.5% en los sexenios de Salinas y de Zedillo, las cuales no fueron suficientes para recuperar lo perdido durante el sexenio de De la Madrid y para crear las fuentes de empleo que la nueva PEA demandaba.

⁸ La limitación del modelo de sustitución de importaciones no está dado por la capacidad de ahorro ni por la eficiencia (modelo clásico), como tampoco obedece a la demanda global (modelo keynesiano), sino a la crónica escasez de divisas (Diamand, 1973)

Con la llamada alternancia política, no se dio la alternancia económica, como demuestra la tasa de crecimiento en el sexenio de Fox, la cual fue de 2.4%. La nueva crisis internacional gestada en los Estados Unidos, vuelve a demostrar que el modelo económico basado en la inexistencia de encadenamientos productivos, así como la exportación de bienes ensamblados en el país, son incapaces de generar mayor crecimiento económico, pues durante los dos años de gobierno de Calderón el crecimiento ha sido de 2.3%, mientras que durante el tercero la caída fue de 6.5%.

Con las bajas tasas de crecimiento citadas, la economía mexicana no ha sido capaz de satisfacer demandas sociales como el empleo formal, salarios dignos, reactivación y ensanchamiento del mercado interno, vivienda, salud y educación, por lo que las manifestaciones de conflictos sociales no han sido pocos, siendo los diferentes gobiernos y sectores privados incapaces de proponer y/o ejercer alternativas de solución.

La supuesta industrialización en México es prueba palpable de lo anterior. En México, a partir de los gobiernos neoliberales no existe una política para desarrollar el sector de bienes de capital, mientras que los intentos por desarrollar la de bienes intermedios han sido insuficientes. Los efectos de una estructura industrial desarticulada han sido evidentes: alta importación de tecnología (bienes de capital), de bienes intermedios, déficits en la balanza comercial y en la de cuenta corriente, un mediocre crecimiento económico dependiente del nivel de importaciones, desarticulación de sectores productivos, crisis recurrentes y continuidad del endeudamiento.

De no resolverse el problema de la desarticulación de los sectores productivos, que conlleva un problema de dependencia tecnológica, los desequilibrios externos seguirán presentes en la economía mexicana, además de las bajas tasas de crecimiento que implican la creación de pocos o nulos empleos. Como lo demuestran otras experiencias internacionales, México necesita instrumentar una política industrial enfocada a desarrollar su propia tecnología, adaptando y desarrollando bienes de capital e intermedios que se compran en el exterior para ser insertados a las condiciones nacionales.

II. Ciencia y tecnología

Es requisito indispensable para evitar crisis recurrentes que han repercutido bien en las cuentas externas del país, o en mediocres tasas de crecimiento, que el país comience a desarrollar tecnologías adaptadas a sus condiciones, para crear encadenamientos productivos que articulen a los diversos sectores productivos en México.

Es dudoso que un país se pueda desarrollar si no invierte en ciencia y tecnología, sino que se dedique a ensamblar bienes producidos en otros países con ciencia y tecnología de tales. En los últimos años, México ratificó su posición como último lugar entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en materia de *capacidad de inventiva*, al registrar el más bajo nivel de patentes de desarrollo científico; de las 48 mil 281 patentes registradas en el año 2005, la OCDE refiere que sólo 10 pertenecieron a México.

Además, se ubicó en el nivel más bajo en cuanto a inversión en ciencia y tecnología y en el número de personas dedicadas a este sector. Al hacer el análisis sobre la inversión en proporción al Producto Interno Bruto (PIB) para ciencia y tecnología, se observó que de 2003 a 2008 México registró la más baja inversión respecto a los 30 países de la OCDE. Nuestro país se quedó por debajo de Eslovaquia, Polonia, Grecia, Turquía y Hungría, pues mientras México invirtió cerca de 0.35% del PIB en dichos rubros, esas naciones invirtieron entre 0.5% y 0.9% de su PIB (OCDE 2009).

Con respecto a naciones que no pertenecen a la OCDE, México también se quedó por debajo en la inversión en este sector, ya que, tan sólo en 2008, Argentina invirtió en el rubro 0.51% de su PIB; Rumania 0.53%; Rusia 1.12%; China 1.49%, además de que Singapur destinó 2.61% y China-Taipei 2.64 %. El país que más recursos destinó al desarrollo científico y tecnológico fue Suecia con 3.60% de su PIB, siguiéndole Corea con 3.49% y Finlandia, con 3.48%.

Sobre el número de científicos o personas que de tiempo completo se desempeñan en sectores y áreas de desarrollo de nuevas tecnologías o en investigación básica, el reporte señaló que hasta 2005 México tenía un científico por cada mil trabajadores de la PEA. Esa cifra se queda muy por

debajo de los 16 que tiene Finlandia, 13 de Islandia, 12 de Suecia, 11 de Japón y 10 de Dinamarca o Nueva Zelanda. Incluso los 1.5 de Sudáfrica y los 2 de Argentina o Rumania.

A pesar de los indicadores anteriores, en el país sigue pendiente una reforma educativa. Una reforma educativa que haga más eficiente el gasto público en educación, que eleve los niveles educativos de la población, y que verdaderamente llegue a los lugares más atrasados del país, es decir, que eleve la calidad de la educación en México. Una reforma educativa donde el desarrollo de la ciencia y la tecnología sea uno de los objetivos primordiales.

III. Banca de desarrollo

Durante los cincuenta años que corrieron de 1930 a 1980, la banca de desarrollo estuvo ligada a la modernización económica del país, o al menos, al avance productivo del mismo. Las instituciones que participaron en dicho avance son las siguientes:

1. Nacional Financiera. Tomó a su cargo promover la industrialización del país, promoviendo la complementariedad del aparato productivo alentando la multiplicación de empresas.
2. Banca de desarrollo rural. El crédito que asignaba dicha banca viabilizó la reforma agraria, la cual logró en 25 años un auge de la producción campesina, a la par de la construcción de presas, distritos de riego y otras obras de infraestructura.
3. Banco de Obras y Servicios Públicos. Participó en el desarrollo de transporte local e interestatal, la renovación de centros urbanos y de obras de infraestructura de los estados.
4. Banco Nacional de Comercio Exterior. A pesar de su actuar en plena época proteccionista, emprende el fomento exportador y la organización del intercambio comercial con el mundo.

Hacia finales de los años 70 del siglo pasado, existió coherencia entre el modelo económico, las políticas públicas y las actividades de la banca de desarrollo. Tal coparticipación hizo posible un período de intenso crecimiento económico entre 1950 y 1980, con tasas de 6% del producto. Empero, tal coparticipación llegó a su fin con la adopción de las políticas neoliberales. Con tales políticas la banca de desarrollo no facilitó la reconversión productiva de las empresas sometidas rápidamente a la competencia del exterior, así como atender a las oportunidades de la apertura comercial.

Las políticas neoliberales no le dieron campo de acción a la banca de desarrollo para impulsar un cambio tecnológico y por ende, de competitividad de las empresas nacionales. Al contrario, se compensó parcialmente la desaparición de los apoyos a la micro, pequeñas y medianas empresas. Además, no hubo programas regionales para atender zonas rezagadas o facilitar la reubicación empresarial a las costas y fronteras conforme a los cambios de las políticas de crecimiento hacia fuera.

En otras palabras, la banca de desarrollo dejó de impulsar el avance productivo del país. Desde hace tres lustros el financiamiento bancario a la producción sigue racionado dándole terreno al consumo. En un entorno de tasas de interés bancarias altas, la micro, pequeña y mediana empresa recurre al crédito de proveedores o de la usura bancaria que mayoritariamente está en manos de extranjeros. Los elevados márgenes en el costo del crédito pone en evidencia la falta de relación entre la banca y el sector productivo.

Es necesario plantear una política de apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas que replanteé las políticas públicas de apoyo a las mismas. Con un oligopolio bancario en manos extranjeras, que no expande el crédito a las unidades productivas y menos aún disminuye sus márgenes de ganancia, premiando al ahorrador con tasas de interés reales negativas, el replanteamiento del trabajo de la banca de desarrollo es urgente, convirtiéndola por ejemplo, en banca de primer piso.

Existen otros planteamientos, para lo cual es necesario abolir restricciones, cambiar el marco normativo y voluntad política, para dotar a la banca de desarrollo de los mecanismos y herramientas que le permitan apoyar a la mayoría de las empresas del país y que realmente puedan tomar parte en los encadenamientos productivos del mismo.

IV. Infraestructura

La infraestructura ocupa un lugar clave en las posibilidades de desarrollo y bienestar de cualquier país. Ya sea que se trate de obras de agua, electricidad, comunicaciones o transporte, la infraestructura representa un conjunto de activos que a largo plazo contribuyen a mejorar las condiciones de vida de la población en distintas áreas como la salud y la educación, pero también la

actividad productiva, el intercambio comercial y la asignación eficiente de recursos en la economía en beneficio de la expansión productiva y bienestar para la población.

Además, en países con grandes disparidades regionales de renta como el nuestro, los activos de infraestructura también pueden tener un papel significativo en la mitigación de las condiciones de pobreza y desigualdad pues, al facilitar la comunicación y la movilidad de los distintos factores productivos, contribuyen a igualar las oportunidades de bienestar. En razón de lo anterior, no resulta extraño entonces que típicamente el Estado tenga un alto interés por la construcción y la acumulación de esta clase de activos.

La Constitución de 1917 otorgó al Estado mexicano amplias facultades para guiar el proceso de desarrollo económico del país y desde entonces, el sector público ha jugado un papel trascendental en la creación de infraestructura mediante la obra pública. Sin embargo, en esta importante tarea del Estado, se observan dos períodos: el primero, caracterizado por una participación directa y dominante del sector público en la construcción de obra pública, y un segundo, también con una alta participación directa, pero ya no dominante del Estado, caracterizado por abrir espacios de inversión al sector privado.

Durante el primer periodo que va de 1920 a 1980, el Estado tuvo el objetivo explícito de impulsar la industrialización del país a través de la creación de infraestructura y la provisión de insumos básicos. Así pues, la inversión pública como porcentaje del PIB registró una notable expansión que pasó del 1.6% (1925) al 12.9% (1980). Además, durante este período de seis décadas, el Estado también creó diversas empresas, organismos e instituciones financieras como instrumentos de apoyo a los sectores vinculados a las obras de infraestructura, como son los de comunicaciones, transportes y energía.

En razón de lo anterior, el número de empresas y organismos paraestatales alcanzó la cifra de 1,155 en 1981. Entre las entidades públicas más importantes que fueron creadas durante ese período y que tuvieron un fuerte vínculo con obras de infraestructura se pueden mencionar a Ferrocarriles Nacionales, Teléfonos de México, Petróleos Mexicanos y la Compañía de Luz y Fuerza

del Centro. Aunque también destacaron agencias gubernamentales como la Comisión Nacional de Caminos, la Comisión Nacional de Irrigación y la Comisión Federal de Electricidad.

Sin embargo, la crisis económica de 1982 marcó el inicio de un segundo periodo de intervención del Estado menos dominante en la actividad productiva. De hecho, este nuevo período se ha caracterizado por una significativa reducción en el tamaño del sector público y por un menor gasto en obra pública.

Ante los cambios estructurales de la economía mexicana y la consecuente necesidad de equilibrar el presupuesto público, el Estado redujo su gasto de capital y en concreto en infraestructura. Además tuvo que deshacerse de una serie de organismos y empresas paraestatales a través de amplios programas de privatización que principalmente tuvieron lugar entre 1982 y 1994. Muchas de esas empresas paraestatales estuvieron vinculadas al sector de infraestructura, por ejemplo, Teléfonos de México y Ferrocarriles Nacionales.

No obstante, la privatización de distintas empresas paraestatales durante este segundo período también representó una oportunidad para que el sector privado participara de una manera más directa en la construcción y el desarrollo de infraestructura. Más aún, después de la crisis de 1995 se ha podido observar que el Estado busca promover nuevos esquemas de participación pública-privada.

Sin embargo, la anterior estrategia aún no se ha consolidado y México registra una importante brecha en la competitividad de su infraestructura. De acuerdo con información del Foro Económico Mundial (2007), el país se ubicó en la posición 64 dentro de un conjunto de 125 naciones analizadas en materia de infraestructura, y en la séptima posición en América Latina.

Esta brecha en la competitividad de la infraestructura en México responde de manera inmediata a los bajos volúmenes de inversión en el país en comparación a lo ejercido por otras naciones. Por ejemplo, entre 2000 y 2006, el gasto anual en inversiones de infraestructura del país fue en promedio del 3,2% del Producto Interno Bruto, pero excluyendo al sector de hidrocarburos, dicho promedio bajó a poco menos del 2%. Esto contrasta con los niveles de inversión de otros países

emergentes y de América Latina como China y Chile, los cuales registran un gasto de inversión superior al 5% del PIB.

La baja participación del gasto público en infraestructura tiene su origen en una importante contracción del gasto estatal a partir de 1982 tras diversos episodios de crisis económica. En particular, crisis como las de los años 1983 y 1995 actuaron en contra del establecimiento de las condiciones de certidumbre necesarias para la inversión privada a largo plazo, al venir seguidas por períodos de alta inestabilidad de precios; y qué decir de la actual crisis económica la cual comenzó a finales de 2007.

De esta manera, el retraso general en la competitividad de la infraestructura en México se explica por un entorno económico adverso, pero habría que agregar también el efecto de un marco institucional poco favorable para la inversión a largo plazo, es decir, la falta de reformas políticas y económicas entre las que caben mencionar diversas restricciones legales al sector privado para limitar su posible participación en varios sectores económicos que cuentan con un alto potencial para el desarrollo de infraestructura.

De acuerdo con el Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012, México requiere inversiones anuales en infraestructura de 3.5% a 4.5% del PIB en los próximos años para alcanzar el objetivo de tener una calidad de infraestructura similar a la de Chile. En este esfuerzo de financiamiento se estima que el 58.3% de los recursos deberán tener una fuente privada y ello sin duda abrirá interesantes oportunidades de inversión. No sólo para constructores y/o desarrolladores sino también para la banca comercial e inversores institucionales como las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afore).

Los activos de infraestructura no sólo resultan importantes para el Estado. Alrededor del mundo, los fondos de pensiones también han registrado un creciente interés por las inversiones en infraestructura, las cuales por tener características económicas y financieras distintas a las de los bonos y/o acciones son consideradas como inversiones alternativas. De esta manera, carreteras, puertos, aeropuertos y redes de distribución de electricidad y/o gas representan algunos de los

ejemplos de los activos que a lo largo de la última década han recibido inversiones de los fondos de pensiones.

Cabe señalar, que los activos de infraestructura resultan valiosos para los fondos de pensiones por al menos dos razones de inversión: 1) permiten incrementar la diversificación de las carteras al registrar una baja correlación con los bonos y las acciones, y 2) brindan un horizonte de inversión a largo plazo que es adecuado a su propósito de construir un ahorro para la jubilación.

Son pues necesarios cambios políticos y económicos, además de aquellos que incumben al marco legal en materia de infraestructura, para que en el país la inversión en la materia sea una realidad, con lo cual se mitigará la disparidad social, se avanzará en materia de competitividad y desarrollo regional.

V. Reformas

Durante los últimos lustros, el rezago del país en materia de reformas estructurales ha sido más que evidente. La falta de tales reformas sigue afectando la competitividad de México, afectando el avance en materia social, económica y política del país. El rezago que seguimos arrastrando es en buena medida el resultado de la carencia de medidas de cambios estructurales, los cuales se habían propuesto desde la década de los sesenta del siglo pasado (Vernon, 1973).

Un ejemplo se tiene en el ámbito fiscal. Los ingresos petroleros permitieron que durante varios años se retrasara una reforma fiscal. Sin embargo, tal carencia nos hizo depender de los ingresos petroleros, ignorando que tal recurso es no renovable y que su precio no siempre va al alza. En este momento, ante el agotamiento de las reservas del recurso, una reforma fiscal es más que urgente. Desafortunadamente, las coyunturas presupuestales impiden una planificación fiscal de fondo.

Por otro lado, la existencia de monopolios y oligopolios en diferentes sectores de la economía también ha impedido una competencia más abierta, así como la apertura de empresas y la creación de empleos. Es burdo saber que uno de los hombres más ricos no sólo del país, sino del mundo entero, es el dueño del monopolio del sector comunicaciones. Ante tal poderío económico, la organización política ha cedido por medio de un letargo para ejecutar reformas antimonopólicas.

Y qué decir de los monopolios de la radio y la televisión, de los oligopolios bancarios y en otras ramas de la economía. La falta de reformas en este sentido, a pesar de la legislación en la materia que prohíbe la existencia de los mismos, bien impide la apertura de nuevas empresas y la creación de empleos.

La rigidez en el mercado de trabajo también se ha visto como un impedimento para abrir nuevos espacios laborales por un lado, y para disminuir la calidad del trabajo por sí mismo. Es decir, la calidad de las condiciones de trabajo se ha visto mermada por medio de la inexistencia de prestaciones sociales, así como la aparición de nuevas figuras laborales como el outsourcing. Asimismo, la incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes recién egresados de la universidad o en busca de su primer empleo es ahora más difícil, por la falta de experiencia laboral. En este sentido, una reforma laboral también está pendiente.

Y qué decir de la educación y los sindicatos. El modelo educativo basado en acuerdos políticos y la ineficiencia magisterial es arcaico y frena el avance en la materia del país. Además, los acuerdos sindicales no sólo en el magisterio, sino en otros sectores económicos, siguen sirviendo a intereses corporativistas que se diseñaron a partir de la Revolución Mexicana. Por lo tanto, una reforma educativa, así como a las relaciones laborales y productivas controladas por sindicatos, es urgente de la misma manera.

Lo anterior relega al país en materia de competitividad, tolerando la corrupción y el letargo económico. Desafortunadamente, las reformas que se hicieron en materia de apertura comercial y de integración a la economía más grande del mundo, más pareciera haber ahondado tales fenómenos. Estos son los temas en los que el país requiere cambios, además de diversificar nuestros mercados.

Conclusiones

El agotamiento del modelo de Sustitución de Importaciones dio paso a una transición económica que pugnaba por su continuidad. Sin embargo, la crisis de la deuda de 1982 en un contexto internacional de crisis asimismo, dio pauta a la introducción de políticas neoliberales que pusieron en primer término la desregulación de la economía por medio de la marginación del Estado como regulador de la misma, en un contexto internacional de apertura comercial.

Durante el modelo citado, los encadenamientos productivos dieron cauce a la creación de empleos en un entorno de estabilidad económica. Por el contrario, la liberalización comercial en un entorno globalizador, dio pie al desmantelamiento de tales encadenamientos, convirtiéndose México en un país ensamblador competitivo por el precio de su mano de obra. En este sentido, se demostró que el país, aunque ciertamente es una potencia exportadora, también es una importadora.

Dentro de tal contexto, la política económica aplicada en México durante los últimos 30 años, basada en reformas comerciales y financieras, han relegado el papel del Estado y dado más campo de acción a las fuerzas del mercado. Sin embargo, las mismas han mostrado su incapacidad para elevar los niveles de bienestar de la sociedad mexicana. Por el contrario, la deuda social que se tiene con las clases más desprotegidas sigue avanzando.

Así mismo, los niveles de competitividad, así como de productividad no avanzan en la medida necesaria para crear los empleos que la población demanda. La disparidad de ingresos entre sectores económicos polariza el ingreso, acrecentando el problema de la pobreza en regiones, dentro de las ciudades y en las áreas rurales.

Por otro lado, no existe en el país un planteamiento que enfoque las capacidades de los sectores productivos a sectores en los cuales el país sobresalga en la esfera internacional. Tampoco existe una política industrial, científica y tecnológica que guíe las potencialidades de los mexicanos en esferas económicas que sean capaces de generar empleo y acrecienten el bienestar.

En este sentido, se hace necesario un consenso nacional que organice las fuerzas productivas, que determine qué sectores productivos sean los que guíen las potencialidades de los mexicanos. Asimismo, es imperativo un nuevo papel del Estado que tenga como verdadera prioridad la

distribución más equitativa del producto que genera el país, que pugne por una disminución definitiva de la pobreza y de la polarización de la riqueza, y que tenga como prioridad la creación de empleos.

De la misma manera, se hace evidente la necesidad de contar con un Estado que avance en materia de una reforma educativa, que apueste por mayores recursos a la ciencia y a la tecnología, que brinde mayores oportunidades a los jóvenes y niños del México de hoy. Es decir, que tenga un planteamiento claro por buscar alternativas claras de solución, que brinden mayores oportunidades a la juventud de nuestro país.

En otras palabras, es necesario un Estado que determine un cambio en las relaciones productivas que existen hoy en día, las cuales favorecen términos de intercambio desfavorables para el país y para el empleo. Un cambio que busque nuevamente la conformación de una estructura productiva que genere encadenamientos productivos, la apertura de empresas y la producción de bienes y servicios con alto valor agregado, puesto que tal valor agregado será capaz de generar empleo, elevar el bienestar y mitigar el problema de nuestras cuentas externas.

Bibliografía

Alonso, Bjeletic, Herrera, Hormazábal, Ordóñez, Romero, Tuesta, (2009), *Proyecciones del impacto de los Fondos de Pensiones en la inversión en infraestructuras y el crecimiento en Latinoamérica*, Documento de trabajo 924, Servicio de Estudios Económicos BBVA, Diciembre.

Aspe Armella P. (1993). El camino mexicano de la transformación económica. FCE. México.

Alonso, Bjeletic, Herrera, Hormazábal, Ordóñez, Romero, Tuesta, (2009), *Un balance de la inversión de los fondos de pensiones en infraestructura: la experiencia en Latinoamérica*, Documento de trabajo 923, Servicio de Estudios Económicos BBVA, Diciembre.

Casar, J.I., (1993), La gran promesa. Macroeconomía, competitividad industrial y el futuro de la economía mexicana, documento procesado, ILET, México

Casar (2008). Desarrollo, crecimiento y política industrial. En El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México. Cordera R. y Cabrera A. C. J. coordinadores. FCE-UNAM. México

CEPAL (2010). La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir. Documento producido durante el trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL, Brasilia, 30 de mayo a 1 de junio de 2010, en línea http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/39710/100604_2010-114-SES.33-3_La_hora_de_la_igualdad_doc_completo.pdf

Clavijo F. (2008). Apertura económica y competitividad. La experiencia de México. En El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México. Cordera R. y Cabrera A. C. J. coordinadores. FCE-UNAM. México

Cruz, Moritz, Romper la tasa de crecimiento neoliberal mexicana: una propuesta harrodiana, Economía UNAM, No. 014, mayo 2008

Dávila, Enrique, Georgina Kessel y Santiago Levy (2004). El Sur También Existe: Un Ensayo Sobre el Desarrollo Regional de México. En Levy, Santiago (ed.), *Ensayos Sobre el Desarrollo Económico y Social de México*. Fondo de Cultura Económica: 512-577.

Diamand, Marcelo (1973). Doctrinas económicas, desarrollo e independencia. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Dornbusch R. (1988). México: estabilización, deuda y crecimiento (Massachusetts Institute of Technology). El Trimestre Económico. México. V20. N1 jul-sep pp. 11-20

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. H. Cámara de Diputados. (2009) Federalismo.

Galindo L. M., Ricoy C. y Vázquez M. (2008). Exportaciones, crecimiento económico y apertura externa. En El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México. Cordera R. y Cabrera A. C. J. coordinadores. FCE-UNAM. México

Ganuza, Enrique, Barros, Ricardo Paes de y Vos Rob (2001). Efectos de la liberalización sobre la pobreza y la desigualdad, en Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los 90. EUDEBA. Buenos Aires.

Garza, Gustavo (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. En Notas. Revista de información y análisis, num. 19 2000. Datos, hechos y lugares. INEGI.

Gazol S. A. (2008). La apertura comercial veinte años después. En El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México. Cordera R. y Cabrera A. C. J. coordinadores. FCE-UNAM. México

González Gómez Marco A. (2000). Balanza de pagos y política industrial en México (1995-1999). En El Cotidiano. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Septiembre-Octubre, año/vol. 17, número 103, pp. 19-30.

Granger, C., W., J. (1987). "Forecasting and testing in-cointegrated system" en Journal of Econometrics, núm. 35, pp. 143-59.

_____ (1988). "Some recent developments in a concept of causality" en Journal of Econometrics, núm. 39, pp. 199-211.

Horn John, Singer Vivien y Woetzel Jonathan (2010). A truer picture of China's export machine. McKinsey & Company. September.

Ibarra D., La banca de desarrollo, El Universal, 8 de agosto de 2009.

International Monetary Fund. World Economic Outlook Databases (WEO). <http://www.imf.org>

INEGI. Banco de Información Económica. <http://www.inegi.gob.mx>

Linden, G, J. Dedrick, and K.L.Kraemer (2009), "Innovation and Job Creation in a Global Economy: The Case of Apple's iPod", Working Paper, Personal Computing Industry Center, UC Irvine.

López, Julio (1998). La macroeconomía de México: el pasado reciente y el futuro posible. UNAM-Miguel Ángel Porrúa. México.

Moreno, Brid J. C. y Ros Jaime (2008). Las reformas del mercado desde una perspectiva histórica en El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México. Cordera R. y Cabrera A. C. J. coordinadores. FCE-UNAM. México

OECD. Main science and technology indicators (MSTI): 2009/1 edition.

OECD. Revenue Statistics 2010

OECD (1996). Trade liberalisation policies in Mexico.

Pascual M. E. (2008). Desarrollo regional. En El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México. Cordera R. y Cabrera A. C. J. coordinadores. FCE-UNAM. México

Presidencia de la República. Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012. México

Ros, Jaime y Bouillon Buendía, César (2001). La liberalización de la balanza de pagos en México: efectos en el crecimiento, la desigualdad y la pobreza, en Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los 90. EUDEBA, Buenos Aires.

Sosa Barajas S. W. (2005). La sustitución de importaciones en el crecimiento económico de México. Ed. Tlaxcallan. México.

Sosa Barajas S. W. (2008). Ensayos sobre macroeconomía mexicana. Ed. Tlaxcallan. México.

Suárez D. F. (2008). Retroceso estructural del sistema financiero (1940-2005). En El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México. Cordera R. y Cabrera A. C. J. coordinadores. FCE-UNAM. México

Taylor, Lance y Vos, Rob (2001). Liberalización de la balanza de pagos en América Latina. Efectos sobre el crecimiento, la distribución y la pobreza en Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los 90. EUDEBA, Buenos Aires.

Villarreal R. (2005). Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México: un enfoque macroindustrial y financiero 1929-2010, quinta ed. FCE. México.

Vernon, Raymond (1973). Actuación y política económica a partir de 1940. En El dilema del desarrollo económico de México. DIANA

Williamson, John. What Washington means by policy reform, in Williamson, John (ed.). *Latin American Readjustment. How Much has Happened*, Washington. Institute for International Economics 1989.

World Economic Forum (2006). The Global Competitiveness Report 2006-2007. World Economic Forum.

World Economic Forum (2009). The Global Competitiveness Report 2009-2010. World Economic Forum.